TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 47 • 100 PESETAS

¡GLORIA A LOS MÁRTIRES DE LA REPÚBLICA!

JACA. 1930

FERMIN GALAN

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

La pedagoga María de Maeztu

Antonina Rodrigo

Con un espléndido y cálido verbo se evoca, a través de la excepcional personalidad de María de Maeztu, una época de España que tuvo su centro espiritual en La Institución Libre de Enseñanza. (María de Maeztu, foto de juventud).

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 47 • OCTUBRE 1978 • 100 PESETAS

Fermín Galán y García Hernández, vencida la intentona republicana de diciembre de 1930, y tras su fusilamiento, llegaron a formar parte de la leyenda que acompaña a los defensores de la libertad. De igual manera que Torrijos o Riego en el siglo XIX, ellos en el nuestro han merecido, con el sacrificio de sus vidas, un puesto de honor en la Historia de España.

El destino sombrío, dramático del grupo «Baader-Meinhof», con toda la secuela de violencias y crímenes policiales que conlleva, es un claro exponente de la heredad nazi aún latente en el régimen de Bonn. (En la foto. Andreas Baader detenido.)

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

LA SUBLEVACION REPUBLICANA DE JACA EN 1930: FERMIN GALAN, por José Monleón 4-15

ZARAGOZA 1923: EL ASESINATO DEL CARDENAL SOLDEVILLA, por Carlos Forcadell 16-23

HERBERT R. SOUTHWORTH: LA DESMITIFICACION DE UNA GESTA, por María Ruipérez 24-31

EN TORNO A NUESTRA GUERRA: LA PARTICIPACION MARITIMA RUSA, por Juan García Durán 32-41

LA MUJER EN LA POESIA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por Eutimio Martín 42-59

UNA POESIA DE CAMPAÑA, por Eduardo Haro Ibars 60-61

LA PEDAGOGA MARIA DE MAEZTU, por Antonina Rodrigo 62-71

EL TERRORISMO DEL GRUPO «BAADER-MEINHOF», por Mariano Antolín Rato 72-83

MUERTE Y RESURRECCION DE SANDINO, por Cristina Peri Rossi 84-91

EL ASFALTO LLEGA A TAMANRRASET: LA TRAVESIA DEL SAHARA, AL FINAL DE LA AVENTURA, por Pedro Costa Morata 92-99

EL PADRE GAPON Y EL DOMINGO ROJO, por Luis Pasamar 100-107

ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán 108-117

EL PROBLEMA SOCIAL EN LA NARRATIVA DE HORACIO QUIROGA, por Nelson Martínez Díaz 118-124

LIBROS: Anarquismo no es violencia; Revitalización de un texto de Fernando de los Ríos; Burocracia y regímenes políticos; El amanecer de los voluntarios de la libertad 125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA:** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.

La sublevación republicana de Jaca, en 1930:

Fermín Galán

José Monleón

EL éxito de «El hombre deshabitado», el primero de sus estrenos, impulsó nuevamente a Alberti hacia el teatro. Para descansar de los ajetreados días vividos durante las representaciones de dicha obra en la Zarzuela —cargados de resonancias políticas—, él y María Teresa León se marcharon a Rota. Y allí, apenas llegado, comenzó a escribir una nueva obra, a la que incluso llegó a poner título, «Las horas muertas». Paralelamente, se puso a trabajar en un romancero dedicado a la vida de Fermín Galán, fusilado meses antes en Jaca, y nacido en la isla de San Fernando, no lejos de Rota. En el Ateneo de Cádiz, según cuenta en sus Memorias, Rafael se atrevió a recitar —tras decir la «Elegía cívica», su primer gran poema político— uno de sus romances a Fermín Galán:

Noche negra, siete años
de noche negra sin luna.
Primo de Rivera duerme
su sueño de verde uva.

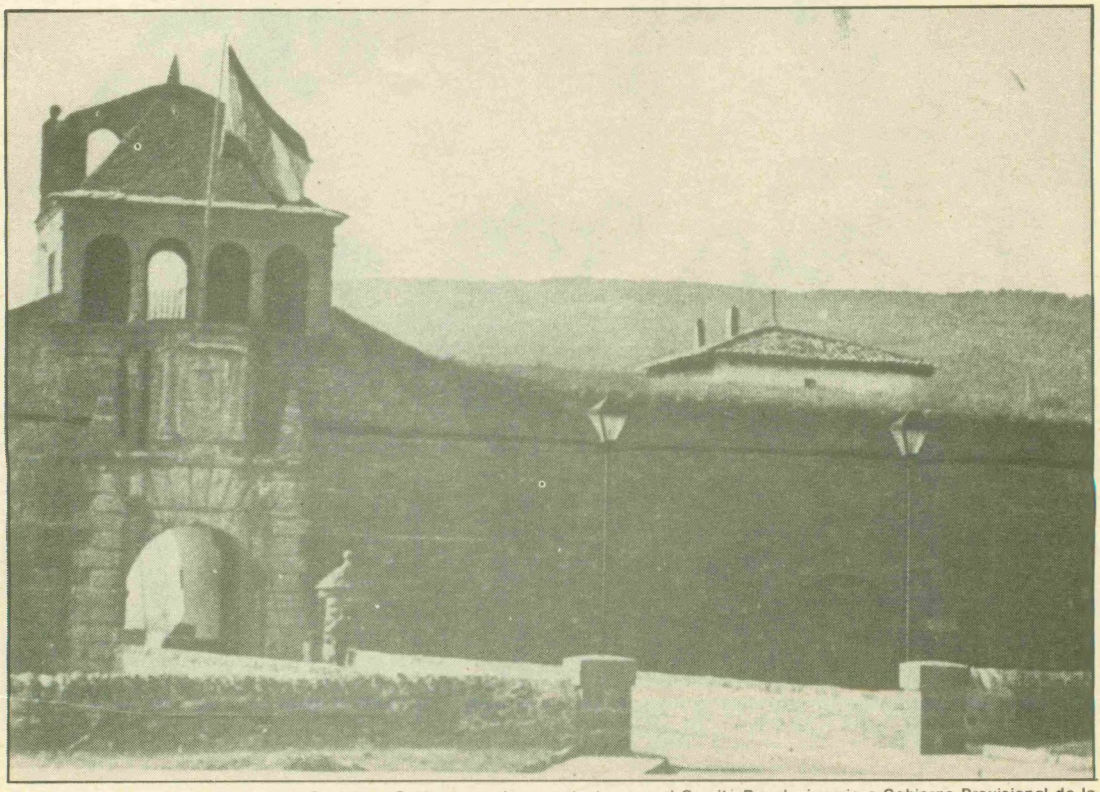
El entusiasmo de los estudiantes fue tal que al día siguiente le pidieron que recitara el romance en la vía pública. Y así lo hizo, subido a la mesa de un café, delante de la policía.

Tales hechos se inscribían, en realidad, en los días de «inminencia» republicana, que culminaron en Rota alzando una bandera tricolor del 73 en el mástil de su Ayuntamiento. Apenas conocida la proclamación de la República, Rafael y María Teresa regresaron a Madrid. Y el primero —ante quien se había quejado Margarita Xirgu, ya vinculada a García Lorca, de no haber conocido «El hombre deshabitado» antes que María Teresa

«Recién llegado a Madrid corrí, lleno de cívico entusiasmo, a proponerle a Margarita (Xirgu) el convertir aquellos romances míos sobre el héroe de Jaca en una obra de teatro, obra sencilla, popular, en la que me atendría, más que a la verdad histórica, a la que deformada por la gente ya empezaba a correr con visos de leyenda.» (Alberti, en el centro de la foto, con Margarita Xirgu a su derecha, y los demás actores de su obra «Fermín Galán», el día del estreno. 1936.)

Montoya, que fue quien la estrenó— se dirigió a la que tenía por actriz íntimamente ligada a los nuevos poetas españoles: «Recién llegado a Madrid —nos recuerda en sus Memorias—, corrí, lleno de cívico entusiasmo, a proponerle a Margarita el convertir aquellos romances míos sobre el héroe de Jaca en una obra de teatro, obra sencilla, popular, en la que me atendría, más que a la verdad histórica, a la que deformada por la gente ya empezaba a correr con visos de leyenda».

El tema y el personaje —¡cuánto no habían sido popularmente ensalzados Fermín Galán y García Hernández, como precursores y mártires de la nueva República Española!— del drama, así como la actitud política del autor y de la actriz presagiaban la mejor de las armonías con el nuevo público republicano. Pero no fue así. Y, con independencia de los juicios estéticos, la pequeña historia del estreno nos descubre, una vez más, el poder de revelación sociológica del acontecimiento teatral, a través del cual —es decir, del modo de acoger una determinada representación—, nos cabe conectar con unos niveles de la realidad que no suelen detectarse en las imágenes aparatosas y superficiales de la vida política. He aquí cómo recuerda Rafael Alberti la noche del estreno y algunas de las cosas que sucedieron después: «Primero de junio. Margarita era la madre del héroe, y éste, Pedro López Lagar, un joven actor de creciente prestigio. Esa noche, como era de esperar, acudieron los republicanos, pero también nutridos grupos de monárquicos, esparcidos por todas partes, dispuestos a armar bronca. El primer acto pasó bien, pero cuando en el segundo apareció el cuadro en el que tuve la peregrina idea de sacar a la Virgen con fusil y bayoneta calada, acudiendo en socorro de los maltrechos sublevados y pidiendo a gritos la cabeza del rey y del general Berenguer, el teatro entero protestó violentamente: los republicanos ateos porque nada querían con la Virgen, y los monárquicos por parecerles espantosos tan criminales sentimientos en aquella Madre de Dios que yo me había inventado. Pero lo peor faltaba todavía: el cuadro del cardenal —monseñor Segura—, borracho y soltando latinajos molierescos en medio de una fiesta en el palacio de los duques. Ante esto, los enemigos ya no pudieron contenerse. Bajaron de todas



Destinado en Jaca, ya con grado de Capitan —Galan— mantiene contactos con el Comité Revolucionario o Gobierno Provisional de la República, sumándose a la conspiración que éste prepara. (Ciudadela de Jaca, edificada en tiempos de Felipe II.)

Enterado el Gobierno Provisional de los propósitos de Galán mandó a Jaca a Casares Quiroga —en la foto— para que lo contuviera hasta el 15. Cuando, en la mañana del 12 de diciembre, Casares habló con Fermín Galán, ya era tarde.

partes, y en francas oleadas, entre garrotazos y gritos, avanzaron hacia el escenario. Afortunadamente, alguien entre bastidores ordenó que el telón metálico, ese que tan sólo se usa en caso de incendio, cayese a la mayor velocidad posible. A pesar de esto, como el público seguía dispuesto a ver la obra hasta el final, Margarita, una Agustina de Aragón aquella noche, tuvo todavía el coraje de representar el epílogo, siendo coronada, al final, con toda clase de denuestos, pero también de aplausos por su extraordinario valor y ganado prestigio».

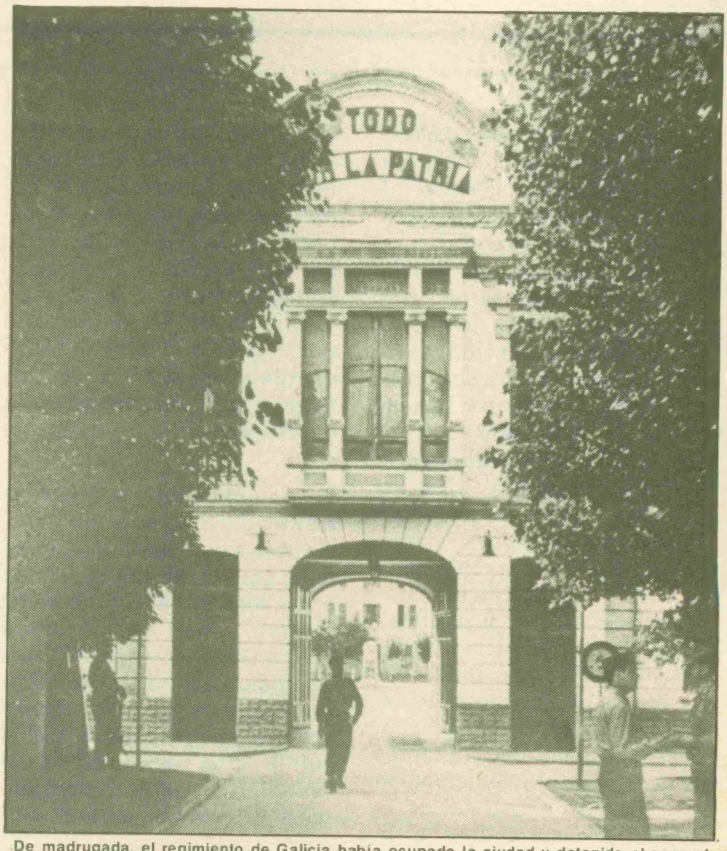
Las críticas fueron, en el caso de los periódicos monárquicos, agresivas e insultantes, en el de los republicanos, tibias, sobre todo porque la sublevación de Jaca parecía demasiado reciente como para ser llevada a la recreación escénica. Extremo este último que, al margen de los «evidentes errores» de la obra —según reconoció el propio Alberti—, quizá evidenciaba la insensibilidad del público teatral ante lo que había querido plantear el dramaturgo: un «romance de ciego», en el que, con el melodramatismo y las exageraciones propias del género, se recogiese lo que ya «empezaba a correr con visos de leyenda».

Cabría también preguntarse si esa exaltación de Fermín Galán no molestaba a quienes, desde el ángulo republicano, la consideraban opuesta a los hechos históricos. Oposición que si importó relativamente poco en el desarrollo de la leyenda popular, tenía forzosamente que pasar a la hora de enjuiciar un drama, que, por su autor, sus intérpretes y el lugar de la representación, adquiría la solemnidad casi oficial de una declaración republicana.

El hecho de que, a estas alturas, Fermín Galán no haya sido apenas reivindicado quizá prueba también que, pasada la emoción producida por su fusilamiento junto a García Hernández —«los héroes de Jaca»—, la crítica del personaje ha podido más que su leyenda.

EL PERSONAJE Y LOS HECHOS

Fermín Galán había nacido en la Isla de San Fernando, provincia de Cádiz, en 1899. Estudió en el Colegio de Huérfanos de la Guerra, en Guadalajara, y después en la Academia de Infantería. En 1919 se incorpora a las fuerzas españo-



De madrugada, el regimiento de Galicia había ocupado la ciudad y detenido al general Urruela, gobernador militar de la plaza, y al teniente coronel Beorlegui. (Cuartel de la Victoria, en Jaca, sede del regimiento de Galicia.)

Como Delegado del Comité Revolucionario Nacional a todos los habitantes de esta Ciudad y Demarcación hago saber:

Artículo único: Todo aquel que se oponga de palabra o por escrito, que conspire o haga armas contra la Repùblica naciente será fusilado sin formaciòn de causa.

Dado en Jaca a 12 de Diciembre de 1930.

Fermín Galán.

«Ahora lo que se necesita es actuar. Cuando llegue la hora de cubrir cargos públicos, ya contaremos con ellos.» (Bando Revolucionario de Fermín Galán.)

las que luchan en Africa, siendo herido en el Rif, en 1924. Trasladado al Hospital Militar de Carabanchel, es ésta la etapa en que Galán se interesa decisivamente por la política, escribiendo una novela sobre la Guerra de Africa, «La barbarie organizada», en la que ataca la figura del general Primo de Rivera. Encerrado en Montjuich, escribe otro libro, entre filosófico y político, titulado «Nueva Creación». La caída de Primo de Rivera supone para Fermín Galán, que lleva ya tres años encarcelado y aún no ha cumplido su condena, la libertad. Por un momento piensa en dejar el Ejército, pero, finalmente, acepta su destino en Jaca, ya con grado de Capitán. Desde allí mantiene contactos con el Comité Revolucionario o Gobierno Provisional de la República, sumándose a la conspiración que éste prepara. El 12 de diciembre de 1930, adelantándose en tres días a la fecha prevista, se alza en armas, proclama en Jaca la República y avanza sobre Huesca. Vencidas sus tropas, él se entrega. El día 14 es juzgado sumariamente y ejecutado junto a García Hernández, sin que el gobierno, pese a las incontables peticiones de clemencia recibidas, considerase oportuno modificar la sentencia.

La «conmoción» popular es tremenda. Y no hace sino dramatizar más y más una atmósfera que estallará el 14 de abril, alzando los nombres de Fermín Galán y de García Hernández como dos mártires excepcionales de la República. Hagamos, sin embargo, un poco de historia y situemos la sublevación de Jaca en el marco del golpe preparado para el 15 de diciembre...

Todo el movimiento prerrepublicano —profundamente activo, expresado en innumerables huelgas, manifestaciones estudiantiles, estrategia de partidos y sindicatos, conspiraciones militares, etc.— había desembocado, tras la caída de Primo de Rivera, en el Pacto de San Sebastián, del cual había nacido el Comité Ejecutivo formado por Alcalá Zamora, Miguel Maura, Indalecio Prieto, Manuel Azaña, Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz y Fernando de los Ríos. Esto sucedía a mediados de agosto de 1930. El 29 de septiembre, domingo, se celebraba en la plaza de toros de Madrid una impresionante y disciplinada «concentración popular», que escuchaba los discursos de varios líderes republicanos sin perder el control ante el despliegue de la guardia civil. En octubre, se declaraba una huelga general en Bilbao, y otras en Murcia, Logroño, Málaga y Sevilla. El 10 de ese

mismo mes, el creciente rumor sobre inminentes alzamientos se veía reafirmado por la detención de varios oficiales —uno, el comandante Ramón Franco— y personalidades políticas. El día 14, en el entierro de cuatro obreros, víctimas de un accidente de trabajo, se producía, al negarse el Director General de Seguridad a que pasara el cortejo por la Carrera de San Jerónimo y la Puerta del Sol, una carga de la policía que causaba dos muertos y numerosos heridos. Como consecuencia de estos hechos tenían lugar diversas huelgas que, en Barcelona, conducían a sangrientos choques entre los huelguistas y la fuerza pública. En ese mismo octubre, el Comité Revolucionario se convertía en Gobierno Provisional de la República. Numerosas guarniciones estaban dispuestas a sumarse al alzamiento que debía acabar con la Monarquía. Un alzamiento que, finalmente, se fijó para el 15 de diciembre... Y para el que se contaba con la guarnición de Jaca.

El 11, Fermín Galán se enfrentaba con el siguiente dilema: las guarniciones de Huesca y Zaragoza contaban con regimientos dispuestos a sublevarse, si bien el Capitán General de Aragón se disponía a paralizarlos. ¿Qué hacer? ¿Esperar al día 15, o adelantarse para no dar tiempo a que el Capitán General cumpliera sus propósitos? A escala «estrictamente aragonesa», la decisión de Fermín Galán sólo podía ser una: adelantarse.

Enterado el Gobierno Provisional de los propósitos de Galán —el telegrama, en clave, decía: «Viernes, día 12, enviad libros»—, mandó a Jaca a Casares Quiroga para que lo contuviera hasta el día 15. Cuando, en la mañana del 12, Casares habló con Fermín Galán, ya era tarde. De madrugada, el regimiento de Galicia había ocupado la ciudad y detenido al general Urruela, gobernador militar de la plaza, y al teniente coronel Beorlegui. El delegado del Gobierno Provisional no quiso avalar la acción precipitada. Fermín Galán repuso: «Ahora no es cuestión de protestas ni de desanimarnos. ¡La cosa está ya hecha! Dentro de una hora saldremos para Huesca. Tengo la seguridad de que triunfaremos. Si el delegado del Gobierno no quiere venir con nosotros, que se quede; si el Comité nacional no se hace responsable del movimiento, nos da lo mismo... Ahora lo que se necesita es actuar. Cuando llegue la hora de cubrir cargos públicos, ya contaremos con ellos».

Algo, sin embargo, fallaba en el comportamiento de Galán, porque habiendo precipitado su acción para ganar tiempo y para conectar con acordados movimientos obreros de Huesca y Zaragoza, la lentitud con que procedió invalida —al margen de la negativa incidencia de su adelantamiento en el plan general— buena parte de sus argumentaciones. He aquí cómo cuenta Tuñón

La lentitud con que procedió (Galán) invalida —al margen de la negativa incidencia de su adelantamiento en el plan general— buena parte de sus argumentaciones. (Portada de una revista de la época, con la efigie de ambos capitanes.)

de Lara el avance y la derrota de los hombres de Galán:

«La marcha se organizó muy lentamente. Se requisaron unos cincuenta camiones y, después de dar un rancho a la tropa, salieron dos columnas de Jaca —en total unos mil hombres, entre soldados y paisanos—, una por carretera y otra por tren. Llovía sin cesar y los soldados ya estaban empapados antes de salir. Más tarde, al encontrar la vía férrea cortada, se unieron en una sola columna por carretera.

En Madrid era mediodía cuando se enteraron, y eso por medio de un despacho recibido en telégrafos. Una hora después, Berenguer se puso al habla con el capitán general de Aragón, general Fernández Heredia, que ya tenía alguna noticia de lo ocurrido. Desde luego, en Zaragoza no pasaba nada. Había agitación en las fábricas y entre los ferroviarios, pero todos esperaban instrucciones de las direcciones nacionales de sus respectivos sindicatos.

Si las autoridades reaccionaban con lentitud, no era menor la de los sublevados, que desaprovecharon la ocasión de caer por sorpresa sobre Huesca. Avanzaban muy despacio. Ya caía la tarde cuando hicieron prisioneros a dos policías que, procedentes de Huesca, iban en un taxi. Cerca de Anzánigo se encontraron con el general de Las Heras, gobernador militar de Huesca, que iba con sus ayudantes y unos cuantos guardias civiles. Se acercó un oficial sublevado y el general hizo fuego a boca de jarro contra él. La respuesta fue una descarga cerrada de fusilería; cayó muerto su ayudante, capitán Mínguez; huyó herido el general con el resto de su grupo. (Poco después fallecería a consecuencia de las heridas). A partir de ese momento, se avanzó mucho más lentamente, por el sistema de altos repetidos y descubiertas. Era noche cerrada cuando la columna llegó a Ayerbe, localidad de vieja tradición republicana. Los habitantes ofrecieron víveres a la tropa y cincuenta voluntarios se unieron a la columna. A la una y media de la madrugada, bajo una lluvia helada, la columna reanudó su marcha: estaban a 22 kilómetros de Huesca. A esa misma hora llegaban a esa ciudad fuerzas militares enviadas desde Zaragoza, que el general Dolla dispuso en las alturas próximas al santuario de Cillas. Amanecía cuando la columna republicana divisó el santuario y las casas cercanas. El servicio de descubierta señaló que había allí tropas ocupando los montículos. Se envió, como parlamentarios, a los capitanes García Hernández y Salinas, que no debían regresar, pues fueron hechos prisioneros. Las ametralladoras gubernamentales comenzaron a disparar. No había opción; las fuerzas se desple-

Era noche cerrada cuando la columna llegó a Ayerbe, localidad de vieja tradición republicana. Los habitantes ofrecieron víveres a la tropa y cincuenta voluntarios se unieron a la columna. (Plaza de Ayerbe).

garon en guerrilla. La lucha era desigual; el fuego duró desde las siete y media a las nueve de la mañana; al final, las fuerzas de Galán se desorganizaron, las municiones se agotaron (habían huido los camiones de la cartuchería) y eran ya sesenta las bajas. El capitán Gallo intentó contener la desbandada, pero Galán dio el alto el fuego. Siguieron disparando, sin embargo, los gubernamentales y, a las diez de la mañana, lanzaron el escuadrón de Castillejos en persecución de los fugitivos...

Galán marchó en el estribo de un camión hasta la pequeña localidad de Biscarrués. Pudo huir tranquilamente y pasar la frontera, pero creyó que su deber era entregarse y salvar así otras vidas. Y se entregó al alcalde de ese pueblecito».

El Consejo de Guerra tuvo lugar en la mañana del domingo, día 14, en un cuartel de Huesca. Comparecieron los capitanes Galán, García Hernández y Salinas, tenientes Muñoz y Fernández y el alférez Gisbert. Los dos primeros fueron condenados a muerte y los restantes a cadena perpetua. Pese a que era domingo, aquella misma tarde los dos capitanes eran fusilados. García Hernández, confesó y comulgó. Galán rechazó al sacerdote y murió, tras fumar un pitillo, mirando los fusiles.

La lucha era desigual; el fuego duró desde las siete y media a las nueve de la mañana; al final, las fuerzas de Galán se desorganizaron, las municiones se agotaron y eran ya sesenta las bajas. (Al fondo de la fotografía, miembros de la Columna Galán, prisioneros de las tropas del Gobierno en la Plaza de Ayerbe, tras la «batalla» de Cillas.)

UN JUICIO DE MIGUEL MAURA

De aquel Gobierno Provisional de la República, que envió a Casares con la orden de contener a Galán, formaba parte Miguel Maura. En su libro «Así cayó Alfonso XIII» aparecen varias páginas dedicadas a los sucesos de Jaca, en las que juzga con dureza la figura de Fermín Galán. Por la personalidad de Maura, es obvio que no se trata de una simple opinión personal sino de la que debieron compartir los principales responsables del frustrado alzamiento de diciembre. He aquí algunos párrafos del libro de Maura:

«Lo ocurrido en Jaca fue un lamentable error, la locura de un exaltado, que redimió su grave culpa dejándose matar en vez de escapar, lo que le valió entrar en la Historia por la puerta roja de los mártires, cuando, en realidad, sólo censuras merecía, por su insubordinación, por su ligereza y por la ausencia total de capacidad en el mando de la acción revolucionaria. (...) Ni política, ni estratégica, ni militarmente tiene la menor justifi-

Pese a que era domingo, aquella misma tarde los dos capitanes eran fusilados. García Hernández, confeso y comulgo. Galán rechazó al sacerdote y murió, tras fumar un pitillo, mirando los fusiles. (El Consejo de guerra sumarísimo contra los capitanes Galán y García Hernández y el resto de sublevados en Jaca.)

cación la aventura de Fermín Galán».

Y, más adelante, refiriéndose a lo que Casares Quiroga contó a los miembros del Gobierno Provisional —reunidos todos en la cárcel de Madrid—, Maura puntualiza:

«Del relato detallado vinimos a sacar la convicción de que Galán había pretendido locamente llevar por su cuenta, y sin contacto alguno con nosotros, una revolución de carácter anárquico. Amigos de Galán, presos en la cárcel de Huesca, le habían referido que tenía preparados los decretos y las órdenes para instaurar un gobierno libertario que pensaba había de residir en Zaragoza, hasta el momento de entronizarlo en Madrid —pura locura propia de un desequilibrado—. Cuanto nos dijo Casares quedó luego confirmado... Hacer de Galán el protomártir de la Segunda República es quizá muy emocionante y muy poético, pero es una falsedad histórica. Galán no fue otra cosa que un anarquista suelto y desbocado, que hizo con su conducta grave daño a la República, daño sin duda irreparable y definitivo de no haber estado ya desahuciada la Monarquía».

LA LEYENDA

Yo no sé si cuando Miguel Maura escribía estas cosas —«hacer de Galán el protomártir de la Segunda República es quizá muy emotivo y muy poético, pero es una falsedad histórica»— pensaba en la obra de Alberti. No importa, porque Alberti no hizo más que abundar en el que era un tema popular, tratado de mil maneras y recogido también en varios dramas, de los que son ejemplo «Los héroes de la República o la tragedia de Jaca», de Luis Fernández, y «Los mártires de la libertad o los sublevados de Jaca», de Antonio Borrelle, cuyos títulos no pueden ser más inequívocos. Es más que probable que cuanto dice Miguel Maura sea políticamente cierto. Pero la verdad es que Fermín Galán no fue celebrado por su talante político ni por su capacidad dialéctica. En los mismos trazos peyorativos de Maura están ya todos los elementos que conforman la figura del héroe popular: desde su misma impaciencia inicial al hecho de entregarse a las autoridades, confiando en que su fusilamiento evitará el de alguno de sus subordinados; desde su enfrentamiento con Casares, el político cauto y profesional, hasta su serena manera de morir; desde su avance sobre Huesca, entre las nieves de diciembre, hasta su derrota ante una fuerza muy superior; desde el juicio sumarísimo que le condena a muerte por ser republicano, y

haberse comprometido como tal, hasta la inmensa alegría con que la República es recibida unos meses más tarde...

Fermín Galán y García Hernández se convierten así en dos personajes míticos muy poco después de ser fusilados. Si Alberti escribe en Rota romances sobre la vida del primero y, llegado el 14 de abril, decide convertirlos en una obra de teatro, es porque Fermín Galán vive en la realidad popular sin reverencia alguna a la precisión erudita. Hay unos datos ciertos —su sublevación, su derrota, su entrega voluntaria y su fusilamiento— y lo demás lo recrea la sensibilidad «republicana» según sus necesidades emocionales. Bien mirado, la mayor parte de los héroes históricos «reconocidos» suelen ser grandes y sólidos personajes, que defendieron valores establecidos y que ganaron sus batallas. Un simple capitán, algo anarquista, encarcelado durante algunos años, que se subleva, pierde y muere, no es nada despreciable en ese nuevo censo que teóricamente corresponde a un teatro republicano.

Si García Lorca se inspiró —en plena Dictadura— en una canción infantil para escribir su «Mariana Pineda», Alberti busca también otra tradición de la calle, el romance de ciego, para escribir su «Fermín Galán»; no dejando de ser interesante advertir que si este común origen popular da a ambas obras un trazo épico, un ritmo y un lenguaje de «estampa», en un caso se somete a la delicada melancolía de la canción infantil, a la poética de un viejo álbum de fotografías, mientras que en el otro la inspiración del romance de ciego conduce al autor a un drama más espeso, más gritado y menos lunar.

EL ROMANCERO DE FERMIN GALAN

Con los romances escritos en Rota y los que inmediatamente después escribió en Madrid, Alberti completó la obra de teatro. Ante el insatisfactorio resultado del estreno y considerando que el error quizá estaba en haber metido en un teatro burgués lo que era poesía de la calle, para ser dicha y escuchada de un modo distinto a como lo había sido en el Español, Alberti decidió reordenar el «Romancero de Fermín Galán y los sublevados de Jaca», cuya nota de introducción dice así: «Este romancero está entresacado de mi obra «Fermín Galán», estrenada por Margarita Xirgu, en el teatro Español de Madrid, el día 1 de junio de 1931. Romance de ciego. Chafarrinón a veces. Estilo llano, simplista. No la historia del capitán de Jaca y sus compañeros, el dato preciso, la anécdota exacta, sino la leyenda, con todas sus deformaciones, na-

«Lo ocurrido en Jaca fue un lamentable error, la locura de un exaltado que redimió su grave culpa dejándose matar en vez de escapar, lo que le valió entrar en la Historia por la puerta roja de los mártires.» (En los primeros y exaltados momentos de la República, se pretendió colocar los restos de Galán y García Hernández en la Puerta de Alcalá de Madrid, en la foto la lápida que se destinaba a tal efecto. El proyecto fue desechado más tarde.)

«Del relato detallado vinimos a sacar la convicción de que Galán había pretendido locamente llevar por su cuenta, y sin contacto alguno con nosotros, una revolución de carácter anárquico.» (Miguel Maura.)

ciente con la sangre recién soltada del corazón volcado del héroe. Verdad política, popular, recogida de los labios ingenuos». Unos versos de Antonio Machado:

«La primavera ha venido
del brazo de un Capitán.
Niñas, cantad a coro:
¡Viva Fermín Galán!»

sirven de pórtico. Nueve episodios —entre los que no figuraba ninguna referencia a la «alineación republicana» de la Virgen de Cillas presentada en la obra— resumían, en términos poéticamente más sólidos que el drama, puesto que se trataba de un «romance de ciego» y no una adaptación de éste a la escena, la biografía de Galán.

El adelanto de Jaca sobre la fecha prevista por el Gobierno Revolucionario lo explica así el poeta en el cuarto episodio del Romancero:

«Hacer de Galán el protomártir de la Segunda República es quiza muy emocionante y muy poetico, pero es una falsedad historica.» (En la fotografia, a la salida de la capilla del Palacio Nacional (hoy Palacio Real), tras la celebración de una misa por el alma de los sublevados de Jaca. El Presidente de la República, D. Niceto Alcalá Zamora y su señora, acompañan a la madre de Galán y a la viuda de García Hernández.)

España va a sublevarse
y empezará por los montes.
Jaca será la primera.
Ya si le hablan no oye,
ya no vive, ya no duerme;
su misma sangre le absorbe.
Le comunica el Gobierno
revolucionario órdenes.
No puede esperar. No espera.
Su sino así lo dispone.

«La primavera ha venido
del brazo de un capitán.
Niñas, cantad a coro:
¡Viva Fermín Galán!»

Miradle con sus amigos,
con los que le reconocen
capitán del movimiento.
Miradlos la última noche.
Era en el mes de diciembre.
Nieve y lluvia. Día doce.»

La leyenda tiene sus razones
que el historiador desconoce.
■ J. M.

El asesinato del Cardenal Soldevila

Zaragoza, 1923

Carlos Forcadell

El 4 de junio de 1923 muere a consecuencia de un atentado el Cardenal Arzobispo de Zaragoza don Juan Soldevila Romero. El hecho impresiona profundamente a la opinión pública, de la que surgen en los años siguientes, e incluso hasta hoy, interpretaciones de diverso tipo. La muerte violenta de un príncipe de la Iglesia habiendo alcanzado el cardenalato es un hecho único en nuestra historia contemporánea que ni siquiera se repitió durante la guerra civil. Hay que remontarse a la Comuna parisina para encontrar el fusilamiento en 1871 del Cardenal Georges. Hoy podemos acercarnos a las motivaciones y consecuencias de un hecho que hay que colocar en el contexto de patente lucha de clases que España y la ciudad de Zaragoza viven entre 1917 y 1923. El asesinato del Cardenal es el punto más alto del enfrentamiento entre la patronal y los sindicatos durante la época. Tres meses más tarde se proclamaba la dictadura primorriverista.

La coincidencia de actitudes duras y fuertemente represoras por parte de una burguesía progresivamente amenazada, con el radicalismo de sectores anarquistas, producirá el terrorismo que salpicará estos años. (Una escena habitual en aquellos años anteriores al golpe de estado de Primo de Rivera).

TERRORISMO Y LUCHA DE CLASES

En el marco de la descomposición política del sistema de la Restauración se abre a partir de 1916 una etapa de violenta lucha social que será frenada con el golpe de estado militar de septiembre del 23. El fortalecimiento del movimiento obrero, tanto en sus niveles de conciencia como de organización y práctica, se desarrolla fundamentalmente por dos vías: a través de la presencia electoral y parlamentaria del PSOE, que en 1918 consigue la primera minoría socialista en la Cámara de Diputados, y mediante la consolidación de un potente sindicato, CNT, en el que conviven tendencias sindicalistas moderadas y el revolucionarismo inmediatista anarquista. La coincidencia de actitudes duras y fuertemente represoras por parte de una burguesía progresivamente amenazada, con el radicalismo de sectores anarquistas, producirá el terrorismo que salpicará estos años. La tendencia cenetista radical recurrirá frecuentemente al magnicidio: asesinato del Conde de Salvatierra en 1920, de Dato en 1921, del exgobernador de Bilbao Regueral a principios de 1923. De la misma manera la patronal y sus organismos recurrirán a la eliminación física de dirigentes obreristas: Layret, Salvador Seguí (marzo del 23), etc.

EL ATENTADO. LA FINCA DE «EL TERMINILLO»

El Cardenal Soldevila tenía la costumbre diaria de acudir después de comer a la Escuela-Asilo situada en El Terminillo, entre las carreteras de Valencia y Madrid, hacia las afueras de Zaragoza. La Institución había sido fundada por él mismo y estaba a cargo de monjas de la Orden de San Vicent de Paul. Un rumor popular muy extendido, y que todavía se puede detectar hoy entre los abuelos del casco viejo zaragozano, atribuía la asiduidad de las visitas del cardenal a su «especial» amistad con una de las monjas. Abel Paz, en su biografía de Durruti recoge esta tradición y ofrece un testimonio en el sentido de que, al leer el testamento «se descubrió que legaba una gran fortuna a una religiosa que después abandonaba los hábitos» (1). Al margen de la veracidad, difícilmente comprobable, de afirmaciones de este tipo, siempre habituales en medios populares y obreristas, lo que sí es cierto es que la vox populi zaragozana acusaba al cardenal de patrocinar casas de juego, de apoyar a la patronal y a los sindicatos libres, y aun de introducir y proteger el terrorismo blanco. Dos días antes de su muerte se mostraba hondamente preocupado ante un grupo de canónigos por la gravedad de la situación social en España y especialmente en Barcelona, y expresaba su deseo y su confianza «en que pronto se habría de esperar una reacción favorable que pusiera fin a las actuales luchas» (Heraldo de Aragón, 5-VI-1923).

En las primeras horas de la tarde del día 4 de junio, en el mismo momento en que el coche del prelado aminoraba la marcha para cruzar la puerta del Asilo-Escuela, dos individuos

---

(1) Vid. **«Durruti. El proletariado en armas».** *Barcelona 1978. Pág. 49 y nota 108.*

Lo que sí es cierto es que la vox populi zaragozana acusaba al cardenal de patrocinar casas de juego, de apoyar a la patronal y a los sindicatos libres, y aún de introducir y proteger el terrorismo blanco. (La plaza del Pilar).

En las primeras horas de la tarde del día 4 de junio, en el mismo momento en que el coche del prelado —en la fotografía, tras el atentado— aminoraba la marcha para cruzar la puerta del Asilo Escuela, dos individuos descargaron sus armas a través de las ventanillas contra el Cardenal, que murió en el acto.

descargaron sus armas a través de la ventanilla trasera y de una lateral contra el Cardenal, que murió en el acto. El chofer y el mayordomo resultaron levemente heridos. La noticia corrió como la pólvora movilizando a la población zaragozana que tuvo oportunidad de presenciar la vuelta del coche hasta el Palacio Arzobispal por las calles de la ciudad con el cadáver del Cardenal colocado por orden del juez en el lugar que habitualmente ocupaba de vivo. Don Santiago Baselga se ofreció de chofer para el traslado. La autopsia comprobó que un disparo había atravesado el corazón. Los dos autores, vistos breves momentos por tres personas, huyeron corriendo por el campo hacia el barrio de las Delicias. Además de estos pocos datos, la policía dispuso desde el primer momento de una pistola que los autores arrojaron en su huída. La ciudad, la opinión pública y la prensa reaccionaron con estupor y asombro, y en muchos sectores con indignación, ante el hecho de que por primera vez la violencia y el pistolerismo habían alcanzado a un alto dignatario de la Iglesia. Pero desde el principio, y entre las condenas del atentado, se le atribuyó el carácter de «crimen social». Juan Soldevila fue nombrado por León XIII Obispo de Tarazona en 1889. Accedió a la sede arzobispal de Zaragoza años más tarde y fue

nombrado Cardenal en 1919. Era Senador del Reino por derecho propio. Había nacido en 1843 en Fuentelapeña, provincia de Zamora.

EL OBRERISMO ZARAGOZANO. EL PISTOLERISMO

El proletariado zaragozano se había decantado tradicionalmente hacia una mentalidad y unas actitudes de carácter anarquista. La primera prensa obrera, hacia 1895, es de carácter anarquista. En el primer Congreso de la CNT en 1911, de los 62 sindicatos no catalanes asistentes, 30 son de Zaragoza. A partir de 1916 la CNT se desarrolla con potencia en Aragón y en la capital. En 1918 la CNT dirige un volumen de huelgas en la capital aragonesa que va a suponer la cota más alta de todo el país. En el Congreso de la Comedia de 1919 Aragón está presente con 25.000 adheridos. Desde 1919 Zaragoza cuenta con un semanario «portavoz de los sindicatos obreros de la región», que bajo el título «El Comunista» es uno de los principales órganos de la CNT junto con Solidaridad Obrera. Además se publica «Cultura y Acción», órgano de los sindicatos de la CNT, y también «Voluntad», semanario anarquista de orientación más teórica. Es sin duda alguna la segunda capital sindicalista después de Barcelona. En 1922 se reune la conferencia sindicalista que toma la decisión de abandonar la III Internacional. Y muy frecuentemente, es en Zaragoza donde reside el Comité Nacional de la CNT. Y aún más, como señala Adolfo Bueso en sus memorias, es cuando predomina la tendencia pura anarquista sobre la sindicalista moderada, cuando la dirección de la CNT se remite a Zaragoza para sustraerse a los planteamientos más políticos actuantes en el proletariado catalán. Uno de los factores del persistente predominio del anarcosindicalismo entre el proletariado zaragozano y su disposición radical puede ser la escasa concentración empresarial de la industria aragonesa, zaragozana, así como el considerable fraccionamiento de la explotación agrícola. También habría que tener en cuenta la inusitada dureza de la clase patronal frente a las reivindicaciones obreras. Una burguesía de tan corto alcance como la zaragozana de principios de siglo difícilmente podía propiciar la aparición de planteamientos reformistas entre los trabajadores. Particularmente desde 1922 se extiende el pistolerismo catalán y la lucha callejera entre ceneteistas y los del sindicato libre. La muerte de líderes obreros, pistoleros, policías, patronos, la explosión de bombas, forman parte de la vida cotidiana de los zaragozanos durante estos años. En marzo de 1923 caía bajo las balas de los pistoleros el Libre, Salvador Seguí. En un mítin en la plaza de toros zaragozana, el sindicalista Parera afirmaba que su asesinato había sido acordado «por un prelado, un exministro, y un general». El general sería Martínez Anido, el prelado, el Cardenal Soldevila.

DURRUTI Y «LOS SOLIDARIOS»

En el verano de 1920 Buenaventura Durruti estaba ocupado en preparar un atentado en San Sebastián contra Alfonso XIII, que había de inaugurar el Gran Kursaal. El procedimiento elegido era colocar una mina bajo el edificio. Se descubrió el asunto y Durruti y sus

Hoy podemos acercarnos a las motivaciones y consecuencias de un hecho que hay que colocar en el contexto de la patente lucha de clases que España y la ciudad de Zaragoza viven entre 1917 y 1923. (Una manifestación de la época).

compañeros, ayudados por el caspolino Buenacasa, marcharon a Zaragoza. A partir de este momento Durruti se vinculó a los grupos anarquistas zaragozanos. Conoce a Torres Escartin y oye hablar de Francisco Ascaso, que por entonces está en la cárcel. Durruti trabaja en una cerrajería. Repuestas en abril de 1922 las garantías constitucionales sale Ascaso de la prisión y su encuentro con Durruti será el origen de una actuación común hasta 1936. Los dos, junto con Torres Escartin, Gregorio Suberviela y Marcelino del Campo, forman el grupo de «Los Solidarios» y marchan a Barcelona, donde proyectan un atentado contra Martínez Anido. Tras el asesinato de Seguí el grupo decide eliminar a varias personalidades: Martínez Anido, el Coronel Arlegui, los ex-ministros Bugallal y Conde de Coello, José Regueral, gobernador de Bilbao, y el arzobispo Cardenal de Zaragoza (2).

En el mes de abril están a punto de atentar contra Martínez Anido en la plaza donostiarra de Ondarreta. Le siguen hasta La Coruña, pero advertida la policía, deshace el proyecto. Durruti es detenido en Madrid en la calle de Alcalá, y encarcelado acusado de haber intentado un atentado contra Alfonso XIII y por deserción del ejército. Lo trasladan a la cárcel de San Sebastián y allí van sus amigos del grupo «Los Solidarios». Esperando su puesta en libertad, disparan contra Regueral, ex gobernador de Bilbao, al salir del teatro, causándole la muerte. Los autores son Suberviela y Del Campo.

Ascaso y Torres Escartin acuden a refugiarse en Zaragoza. Lo hacen en la casa de un anarquista llamado Dalmau, en la que en ese tiempo se halla descansando la anciana activista Teresa Claramunt. Los dos hombres que disparan sus armas pocos días después sobre el Cardenal Soldevila, son precisamente Torres Escartin y Francisco Ascaso, «uno alto, delgado, vestido con traje claro, boina y guardapolvo, otro más bajo de estatura, con traje negro y gorra oscura», según la descripción de los testigos del hecho.

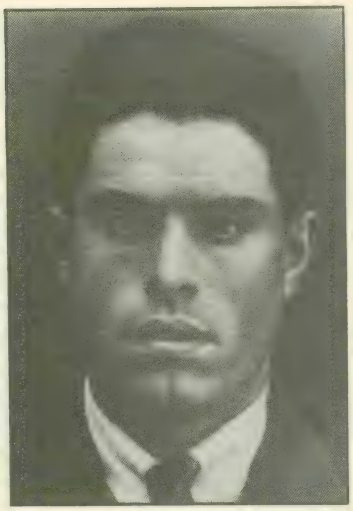
(2) **Ibidem**, *pág. 43.*

EL JUICIO. LA FUGA DE ASCASO

La policía detiene en una redada el día 28 a Francisco Ascaso. Y mientras tanto, Durruti sale libre de la prisión de San Sebastián. Se reune en Barcelona con Torres Escartin y el resto del grupo «Los Solidarios», y en un tiroteo con la policía el día 3 de septiembre, cae preso Torres Escartin, huyendo los demás. Ya era buscado como autor del atentado al Cardenal. En la Audiencia zaragozana se incoa la causa por el asesinato del Cardenal Soldevila, y en ella se acusa del atentado a Francisco Ascaso y a Torres Escartin. Con la particularidad de que Ascaso consigue evadirse de la cárcel semanas antes. A los anarquistas aragoneses no les cuesta mucho trabajo preparar una fuga del viejo caserón de la cárcel de Predicadores. Con Ascaso salen la mayor parte de los anarquistas y sindicalistas detenidos. Francisco va a Barcelona, allí se reune con sus hermanos Domingo y Alejandro, los tres naturales de la villa oscense de Almudévar, y con Durruti y el resto del grupo. El cerco al que les somete la policía, y el golpe de estado de septiembre, les obligan a huir a París, y de allí a Sudamérica, donde inician una prodigiosa aventura que durará hasta los últimos días de la Dictadura primorriverista.

En el juicio, Torres Escartin niega ser el autor del crimen llegando a afirmar que no conoce a Francisco Ascaso. La declaración de un sacerdote del servicio del Cardenal en el sentido de

En marzo de 1923 caía bajo las balas de los pistoleros del Libre, Salvador Seguí. En un mitin en la plaza de toros zaragozana, el sindicalista Parera afirmaba que su asesinato había sido acordado «por un prelado, un exministro y un general». El general sería Martínez Anido, el prelado, el Cardenal Soldevilla. (Salvador Seguí, en el centro de la fotografía, en compañía de Pestaña, Bajatierra, Martínez, España, Molins y Piera).



En el verano de 1920 Buenaventura Durruti —en la foto— estaba ocupado en preparar un atentado en San Sebastián contra Alfonso XIII, que había de inaugurar el Gran Kursaal. El procedimiento elegido era colocar una mina bajo el edificio. Se descubrió el asunto y Durruti y sus compañeros, ayudados por el caspolino Buenacasa, marcharon a Zaragoza.

haber apreciado un mes antes de los hechos «visibles muestras de preocupación y tristeza en el señor Soldevila» introduce un elemento de incertidumbre. También causa gran sensación y desconcierto la declaración de un sobrino del Cardenal, Tomás Cocho Soldevila, que pretende probar que los causantes de la muerte de su tío no son los que están en el banquillo. Alude a un fraude hecho al Cardenal en 1922 por un allegado suyo; su madre, hermana del Cardenal llegó en mayo para hacerle una visita, y en un momento determinado «el Cardenal cambió repentinamente su aspecto ordinario por el de una gran preocupación» y ordenó a Antonia Soldevila regresar a Valladolid; por último, refleja el interés manifestado por el Cardenal Primado a la familia sobre si conocían el testamento de Monseñor Soldevila.

A pesar de estos puntos oscuros, el fiscal demuestra la pertenencia de Ascaso y de Torres Escartin a la «banda de Durruti», su participación anterior en otros atentados, y defiende la tesis de que fueron realmente los autores de los disparos contra el Cardenal. La sentencia condena a Torres Escartin a la pena de cadena perpetua, y a seis años y un día en calidad de cómplices a Esteban Salamero y Juliana López Escartin.

LA POSTURA SINDICALISTA. «CULTURA Y ACCION»

En las semanas siguientes al atentado se desencadena la represión contra la organización obrera zaragozana, a la vez que reunidas las «fuerzas vivas» de la ciudad, expresión inorgánica de la burguesía comercial y profesional ciudadana, en la Diputación, acuerdan una manifestación y un cierre total del comercio y de la industria. La postura pública respecto al suceso de los medios sindicalistas y obreros queda reflejada en el editorial de «Cultura y Acción» del 9 de junio titulado «El Cardenal Soldevila muere asesinado». Manifiestan su sorpresa y su condena matizando rápidamente que no lamentan la muerte de un Cardenal, sino que sienten «la muerte de un hombre, en igual magnitud y en la misma proporción que hemos sentido la de otros hombres», por lo cual condenan también la manifestación y cierre de comercios acordados por la burguesía local como producto de un egoísmo de clase, ya que esos sectores «no han sabido moverse mientras las vidas que se perdían en este torbellino social no eran acreedoras a su atención por su escasa representación social». El Cardenal, para el órgano de prensa de la CNT de Aragón y Navarra, «no es merecedor de más lágrimas, lamentos o indignaciones, que otros hombres que han caído en el transcurso del largo periodo de vergonzoso desequilibrio social por que estamos atravesando». Colocan la muerte violenta del Cardenal en el contexto de la lucha económica y social, que desde hacía años se había disparado por el camino del terrorismo y las acciones armadas. Es un hecho a lamentar como tantos otros, fresco estaba el asesinato de Salvador Seguí y el atentado a Pestaña, producto de la misma situación.

Para ilustrar esta posición hacen un esbozo de la personalidad del Cardenal afirmando que Soldevila «era de temperamento político, y por consecuencia, sus actos en la vida estaban supeditados al movimiento siempre incierto de la política y también, como parte integrante de la misma, del movimiento social». Además, «su naturaleza inquieta y emprendedora» le había hecho intervenir en diversos negocios industriales que terminaron con varia fortuna. La afirmación del semanario sindicalista de que su colaborador Sr. Magaña «le hizo perder o le distrajo una suma superior

Los dos hombres que disparan sus armas sobre el Cardenal Soldevila son precisamente Torres Escartin y Francisco Ascaso —en la foto—, «uno alto, delgado, vestido con traje claro, boina y guardapolvo, otro más bajo de estatura, con traje negro y gorra oscura», según la descripción de los testigos del hecho.

a un millón de pesetas», a consecuencia de lo cual dicho colaborador fue confinado a otra provincia, no es contestada por la prensa diaria zaragozana, y más bien, como hemos visto, sale a relucir en las sesiones del Juicio. En «Cultura y Acción» se señalan características del Cardenal Arzobispo que no aparecen en las necrologías oficialistas y que en cambio si que están presentes en sectores populares de la opinión pública. Se insinua que la causa de la muerte puede estar relacionada con cuestiones personales y de negocios. Incluso se admite la posibilidad de que la causa sea política puesto que «en la enorme lucha económica y social intervienen cuantos en la vida presente tienen una representación y un capital». Por lo demás, se condena el hecho y la situación que lo produce, se invita a las autoridades a que busquen en otros medios distintos de los sindicalistas a los responsables, y se insiste en el igualitarismo de la muerte entre los humanos: «¿Es que hemos de pasar porque llore todo un pueblo el asesinato de un Cardenal, llore medio pueblo si se trata de un canónigo, y lloren unos pocos si se trata de un simple padre de la Iglesia?».

LA CNT Y EL TERRORISMO

El asesinato del Cardenal Soldevila fue cometido pues desde las filas anarcosindicalistas de la mano de Ascaso y Torres Escartín, dentro de una cadena de la que forman parte el intento de eliminación de Martínez Anido o la muerte de Regueral, y en un contexto de lucha social en el que los dos bloques recurrían habitualmente al terrorismo. El grupo de «Los Solidarios» desarrolló este plan de atentados en respuesta a la muerte de Salvador Seguí. Este tipo de grupos anarquistas está siempre presente en la historia del movimiento libertario. Se caracterizan por ser conpletamente autónomos del organismo sindical, en este caso la Confederación Nacional del Trabajo, al margen de la cual elaboran su práctica política y sus acciones armadas y terroristas. La misma organización, la CNT, condena frecuentemente la actuación armada espontánea y autónoma de grupos como el de «Los Solidarios», entre otros motivos porque la respuesta del Estado y la sociedad tiende a la eliminación de las estructuras organizativas sindicales y a la represión del movimiento obrero. Toda una potente tendencia de la CNT, encarnada por Seguí, Pestaña, Peiró... es radicalmente opuesta a la práctica terrorista, hasta tal punto que los partidarios de la segunda, Durruti y su grupo, han de llevarla a cabo en una cierta clandestinidad dentro de la organización misma. Por otra parte la burguesía sabe bien de donde viene el peligro y mientras

En las semanas siguientes al atentado se desencadena la represión contra la organización obrera zaragozana, a la vez que reunidas las «fuerzas vivas» de la ciudad, expresión inorgánica de la burguesía comercial y profesional ciudadana, en la Diputación, acuerdan una manifestación y un cierre total del comercio y de la industria. (El Puente de Piedra, en Zaragoza, enlaza el centro de la ciudad con la periferia industrial y el barrio del Arrabal).

hace salir de la cárcel al «peligroso» Durruti, elimina físicamente al moderado Seguí y simultáneamente intenta hacer lo mismo con Pestaña. Durruti y su grupo tienen una concepción primaria de la lucha de clases, y con la respuesta al asesinato de Seguí, en la que se enmarca el atentado al Cardenal Arzobispo de Zaragoza, auténtico magnicidio que sacude fuertemente a las clases dominantes y a sus aparatos de gobierno, colaboran a que el golpe de estado militar contenga el derrumbamiento político de la monarquía hasta 1931. Como contrapartida no hay que olvidar que sectores amplios del proletariado y de las clases populares contemplan con buenos ojos, cuando no con entusiasmo, la desaparición violenta de los más significados representantes del opresor sistema social: ministros, gobernadores, presidentes de gobierno, cardenales, lo cual proporcionaba en este contexto una base de apoyo a estas acciones, cuyos autores llegarán a ser mitificados hasta los días de la guerra civil. De ello es ejemplo privilegiado el caso de Durruti. Dentro del movimiento libertario estos grupos cristalizarán en 1927 con la creación de la F.A.I.

LA POLITICA ANTISINDICAL DEL CARDENAL SOLDEVILA

Lo que queda en pie, al margen de la valoración política de la muerte del Cardenal desde nuestra perspectiva histórica de hoy, es su grado de participación en los conflictos sociales del momento. Naturalmente el magnicidio fue presentado como un acto terrorista sin sentido, bárbaro y loco, producto de mentes desviadas, y la prensa oficialista no sólo no

hizo ninguna referencia a las actitudes políticas del Cardenal, sino que más bien tuvo cuidado de insistir en su apartamento real de la lucha social. Por lo que se deduce de las informaciones que proporciona el juicio, de la imagen pública que los sectores obreristas tenían formada del Cardenal, bien expresada por los articulistas de «Cultura y Acción», y por la elección junto con otras personalidades que el grupo de «Los Solidarios» hace de Monseñor Soldevila, se puede afirmar que el Cardenal participó con intensidad en la lucha que la burguesía, las clases tradicionales y el Estado mantenían contra el creciente poder de las organizaciones obreras.

Juan José Castillo explica suficientemente el papel y la función del sindicalismo católico en su libro «El sindicalismo amarillo en España» (3). En este sentido podemos aportar algún testimonio de singular validez, máxime teniendo en cuenta la dificultad de encontrar referencias esplícitas en este tipo de temas. En los telegramas gubernativos cursados entre el ministerio del Interior y los gobernadores civiles y que se guardan en el Archivo Histórico Nacional encontramos por ejemplo a la altura de 1920, amenazando una huelga general en Zaragoza, que el gobernador civil escribe al ministerio lo siguiente: «Sin novedad en capital y pueblos provincia. Visité al Cardenal poniéndome de acuerdo con S.S. para transformación sindicatos únicos en agremiaciones parciales por oficios distintos siguiendo así el plan que voy desarrollando, encontrando en el prelado la mayor acogida y apoyo» (4).

Si bien no estamos en condiciones de proporcionar más información sobre las actuaciones políticas del Cardenal, y la inequívoca dirección hacia la que iban encaminadas, sí que es razonable la opinión de «Cultura y Acción», según la cual «hay que reconocer que un príncipe de la Iglesia, financiero y político, tiene que atravesar por las incidencias corrientes de la vida y por sus miserias como cualquier otro mortal». Todavía se añade: «sin necesidad de puntualizar más hechos, de indudable importancia para la tranquilidad del prelado», clara alusión a las visitas diarias del Cardenal a la finca de «El Terminillo» y a la interpretación que el pueblo daba de las mismas, que el articulista del semanario anarcosindicalista no resiste la tentación de insinuar. ■ **C. F.**

(3) Ed. Cuadernos para el diálogo. Madrid 1977.

(4) A. H. N. Leg. 58 A. n.º 11.

Si que es razonable la opinión de «Cultura y Acción» según la cual «hay que reconocer que un príncipe de la Iglesia, financiero y político, tiene que atravesar por las incidencias corrientes de la vida y por sus miserias como cualquier otro mortal». Todavía se añade: «sin necesidad de puntualizar más hechos, de indudable importancia para la tranquilidad del prelado». (El Cardenal Soldevila, Arzobispo de Zaragoza, en mayo de 1922).

Herbert R. Southworth:

La desmitificación de una gesta

María Ruipérez

Entre los historiadores de la guerra civil española
más denostados durante años
por la propaganda franquista,
no cabe duda de que Herbert R. Southworth
ocupa el primer lugar. Las razones son fáciles de comprender.
Ya en su primer libro, **El mito de la Cruzada de Franco,**
Soutworth, a través de una detallada y rigurosa
«crítica bibliográfica»,
puso de manifiesto la mezcla de mentiras
e ignorancia característica de los historiadores franquistas,
y aportó pruebas suficientes para desmontar los mitos básicos
de la propaganda franquista sobre la guerra.
La conclusión del libro
no podía ser más demoledora para la mitología de la «Cruzada»:
«Sí, caballeros, tenéis razón;
era una cruzada, pero la cruz era la gamada».
La labor de desmitificación de Southworth
continuaría en los años siguientes
centrada en algunos temas capitales:
el carácter fascista de Falange,
y la crítica a las afirmaciones indemostradas
de García Venero **(Anti-Falange);**
el análisis de los errores e ignorancias de Ricardo de la Cierva,
a quien dedicó un famoso artículo en
Cuadernos de Ruedo Ibérico,
o las ocultaciones y tergiversaciones sobre el bombardeo de Guernica,
examinadas de forma exhaustiva en su última obra
(La destrucción de Guernica.
Periodismo, diplomacia, propaganda e historia),
publicado en París en 1975,
y reeditada años después en Barcelona.

Podemos leer en el «ABC» de Sevilla las arengas de Queipo —en la foto—, que dijo un día: «Si una aldea no se rinde, mataremos a 100 personas y a todos los hombres adultos del pueblo». Al día siguiente afirmó: «Hemos tomado esa aldea, hemos cumplido nuestra promesa»...

QUIZAS la mejor definición de la actitud de Southworth ante la historia de la guerra se encuentra en unas frases de Pierre Vilar, correspondientes a su prólogo al último libro citado: «Se ha guardado de ser un "propagandista'. Ha escogido ser un **polemista**, lo que frecuentemente encuentra menos indulgencia. No ha ocultado nunca su bando, el de la España republicana. No se ha dado como tarea defenderla o exaltarla. Ha atacado las tesis de sus enemigos. No las tesis ideológicas, que conoce y cuyas bases comprende. Las afirmaciones de hecho, las presentaciones de los acontecimientos, los silencios organizados, las deformaciones sistemáticas. Si se rebela, si se apasiona, no es contra la ceguera partidista, sino contra la mentira que la nutre. Southworth cree en las virtudes de la información, pero conoce sus trampas. Y cuando han pasado treinta o cuarenta años, no admite que se haga pasar por historia un arreglo entre semiverdades y semimentiras».

La conversación que mantuvimos con Southworth, aprovechando su viaje a Madrid para participar en la presentación pública en España de la Editorial Ruedo Ibérico, intenta recoger, aunque sea en breve resumen, algunos aspectos significativos de sus investigaciones. Con su publicación tratamos, además, de llamar la atención sobre una labor historiográfica ferozmente denostada por los franquistas, y poco conocida por el resto de los lectores; y sobre la misma persona de Herbert R. Southworth, amante de la libertad y de la verdad, cuya vida entregada a la investigación de nuestra guerra civil merece sin ninguna duda un reconocimiento público, que aún no ha recibido. Sea ésta nuestra modesta contribución a un homenaje que los historiadores españoles, y todos los que aman la verdad y odian los mitos y la propaganda falseadora, le debemos, y estamos tardando en ofrecerle.

Tiempo de Historia.— ¿A qué se debe su preocupación por el tema de la guerra civil española?

Herbert R. Southworth.— Yo creo que mi interés por la guerra civil española se produjo por dos factores: Primero, por mi interés por el socialismo desde que tenía 16 ó 17 años, y después por mi interés por la lengua española, que yo he aprendido a través de mis contactos con americanos que trabajaban en las minas de cobre de Arizona, y después por mis estudios en la Universidad. Quiero añadir además un tercer factor, que es mi preocupación por el estudio de la demografía. Cuando estalló la guerra, trabajaba en la Biblioteca del Congreso, y comencé casi inmediatamente a hacer una colección de documentos sobre la guerra. El primer libro que tuve de la guerra civil fue el resultado de una crítica aparecida en el **Washington Post**, en 1937. En 1936 habían salido a la luz un libro o dos, pero lo abandoné hasta 1937. De estos dos factores combinados surgió mi actividad investigadora sobre la guerra civil.

La mayoría de sus trabajos están dedicados a la crítica de los historiadores y ensayistas franquistas o neo-franquistas, desde Calvo Serer a La Cierva. ¿Cuál es su opinión sobre esta corriente de historiadores, y sobre su influencia en la conciencia histórica del puebloi español?

H. S.— Es verdad que hago una crítica severa de los historiadores profranquistas, pero comienzo con lo que escribieron durante la guerra. En mi país, la batalla a favor de Franco la dio la Iglesia católi-

ca. Mis estudios sobre la guerra me convencieron de que lo que escribían los portavoces franquistas católicos de los Estados Unidos era una completa mentira. Esto me causó, no digo sorpresa, pero sí cierto disgusto, porque eran precisamente las personas que predicaban una moral, los Mandamientos... Yo no digo que estos hombres mintieran, pero dieron un falso testimonio, quizá porque no sabían que la propaganda franquista estaba basada en mentiras, y se presentaron ante el público como hombres inteligentes y cultivados. En realidad, no sabían nada de cuanto decían. Fueron empujados por una pasión, y no hicieron ningún esfuerzo por comprobar lo que escribían. Hoy día, se puede comprobar que lo que han escrito los católicos norteamericanos sobre la guerra de España es completamente ridículo.

Con el paso de los años, estas historias profranquistas de los años de la guerra y los años posteriores perdieron el poder de convencer a los jóvenes, y al aparecer otra nueva generación, se dieron cuenta de que la historia oficial franquista había perdido toda eficacia para atraer a la juventud. Calvo Serer era un hombre conocido durante la guerra, y con su «panfleto» sobre **Los escritores y la guerra de España,** junto con el libro de Marrero, fueron casi los últimos investigadores que mantuvieron el punto de vista extremista del franquismo. Cuando apareció Ricardo de la Cierva, el Gobierno y los intelectuales franquistas comprendieron que había una necesidad de cambiar los detalles de las historias oficiales para poder influir sobre la nueva generación de españoles, que no habían vivido la guerra, de la veracidad de los argumentos sobre la «Cruzada» (como ellos decían). Estos argumentos tenían como objetivo justificar la sublevación. Por otra parte, cuando estos nuevos escritores comenzaron a estudiar los mitos del franquismo, vieron la necesidad de revisar las historias anteriores. Así, por ejemplo, ante lo documentos que intentaban demostrar la existencia de un complot comunista —documentos que he discutido al menos en dos de mis libros, y he probado que eran falsificaciones—, estos historiadores dicen: No tienen valor, y los meten en un cajón para que se olviden. Otro ejemplo que podría citar es la matanza de Badajoz: los historiadores franquistas comienzan a admitir que hubo esta matanza, pero antes la habían negado totalmente. El colmo de la falsedad de la propaganda franquista está en el asunto de Guernica, donde Ricardo de la Cierva ha intentado probar que hubo solamente media docena de muertos, que era un ataque concebido y realizado por los alemanes, y que los nacionales no sabían nada de lo que había ocurrido.

LA IGLESIA Y LA «CRUZADA»

¿En qué sentido la definición de la guerra civil como una Cruzada, hecha por el Episcopado español, es un mito?

H. S.— La verdadera Cruzada histórica era una defensa de la cruz. Hoy día es muy difícil defender el punto de vista de que la guerra civil española era una defensa de la Cruz. De todos modos, si este slogan de propaganda se hizo a propósi-

Moscardó —en la foto con Franco y Varela en las ruinas del Alcázar—, en lugar de ser el «Guzmán el Bueno» de los franquistas, es un veterano insensible que se encerró en el Alcazar con rehenes e impidió que las mujeres e hijos de sus subordinados salieran de la fortaleza, no así su propia familia, que abandonó el Alcázar poco después de comenzar el asedio.

to, fue un fracaso, porque la Iglesia ha acabado perdiendo, si el sentido de la Iglesia es ganar almas y tener influencia sobre el pensamiento humano. Sé que en mi propio país —Estados Unidos— la traición de no vender armas a la República fue la primera gran victoria de los Obispos católicos. Y creo que desde entonces la influencia de la Iglesia católica en los EE.UU. ha bajado bastante.

¿Piensa que el Episcopado español cometió un error al ponerse al lado de los rebeldes?

H. S.— Desde el punto de vista de la Iglesia, sí. Prueba de ello es que en la actualidad a la Iglesia le da vergüenza de su postura profascista de 1936. Por otro lado, la Carta colectiva, firmada por los Obispos, era una propaganda muy eficaz, porque, en mi opinión, ningún Obispo se opuso —al menos públicamente— a su publicación. Había algunos Obispos que estaban en contra de la Carta, pero ninguno se atrevió a decirlo públicamente. No conozco ningún caso de curas que tomaron partido por la República que no fueran rechazados por la Iglesia oficial. La Iglesia de Italia, de Alemania, de los países fascistas, la de América del Sur, la de EE.UU., incluso de Inglaterra, estaba totalmente a favor de los rebeldes. El único país donde la jerarquía eclesiástica y el clero salen, si no con honores, al menos con menor culpabilidad que en estos otros países, es Francia. Curiosamente,, Francia es el país que tuvo el mayor y mejor grupo de intelectuales católicos que apoyaron a la República. Maritain, cuando escribió sobre la situación del País Vasco en 1937, dijo que había querido defender a los vascos católicos, para que un día el mundo viera que al menos algunos católicos habían defendido a los republicanos. Estoy seguro de que muchos Obispos y Cardenales se lamentan de no poder decir actualmente que hubo Obispos y Cardenales que defendieron al pueblo español y no a los rebeldes.

¿Cree usted que la guerra civil española fue una guerra de clases, y no una guerra religiosa?

H. S.— Sí. La guerra civil española fue una guerra de clases, y también, desde cierto punto de vista, una guerra de religión, porque la Iglesia se puso al lado de Franco, aunque defendió mal sus intereses.

¿Por qué a Franco le interesaba explotar el aspecto religioso?

H. S.— Tengo la impresión de que la Iglesia tuvo más interés en apoyar a Franco que a la inversa. Creo que la Iglesia vio en el fascismo la oportunidad de arreglar sus cuentas con el liberalismo, el izquierdismo, la masonería y la democracia. La Iglesia había intentado enfrentarse a estas doctrinas desde hacía años, pero sin poder hacer nada. Con la llegada de Hitler al poder, la Iglesia vio la posibilidad de derrotar a los regímenes democráticos de Francia e Inglaterra, y de toda Europa.

Southrth cree en las virtudes de la información, pero conoce sus trampas. Y cuando han pasado treinta o cuarenta años, no admite que se haga pasar por historia un arreglo entre semi-verdades y semi-mentiras». (En la foto, Susan y Herbert Southrth en la actualidad.)

EL MITO DEL ALCAZAR DE TOLEDO

Pasando a un tema clásico de la propaganda franquista, que usted ha estudiado con detalle: ¿Qué ocurrió en realidad durante el asalto al Alcázar de Toledo?

H. S.— He investigado sobre este tema en mi libro **El mito de la Cruzada de Franco,** y he insistido en que la defensa del Alcázar de Toledo fue la gran epopeya del franquismo. La historia sobre el fusilamiento, la conversación del general Moscardó con su hijo Luis es posible que tuviera lugar; pero no existió ningún tipo de heroísmo en lo que hizo Moscardó, porque sabemos que él llevó al Alcázar rehenes. ¿Cómo se puede elogiar el heroísmo de este hombre, que

quizás pensaba que iba a perder a su hijo como rehén, cuando él trataba a sus rehenes de la misma manera? Escribí el **Mito** en 1963, y hasta hoy, que yo sepa, nadie ha tratado de profundizar el asunto del Alcázar. Por ejemplo, ¿sabemos hoy los nombres de los rehenes? No. ¿Ha investigado alguien el personaje de Cándido Cabello, que pretenden que fue quien habló por teléfono con Moscardó? He escrito 3 ó 4 cartas al Ministerio de Justicia, al Colegio de Abogados de Toledo, durante el régimen de Franco, para saber si Cabello había sido Decano del Colegio de Abogados, o si era abogado. Pero no me contestaron. Hace unos meses he recibido una carta del Colegio de Abogados de Toledo, donde me decían que Cabello era abogado, pero que no saben nada más de él. Es evidente que si el «feroz» miliciano que habló por teléfono con Moscardó era un abogado de Toledo, al menos los dos hombres se conocían, y si fue así, cambia totalmente la calidad y la naturaleza de la conversación. Quedan muchas historias por estudiar, y es mejor no esperar la muerte de todos los testigos para saber lo que pasó realmente. Estoy seguro que hay muchas personas en Toledo que pueden dar una información amplia y veraz sobre el tema, y espero que lo hagan antes de que sea demasiado tarde.

¿Qué tropas defendieron el Alcázar?

H. S.— La versión franquista de que los cadetes defendieron el Alcázar es una historia romántica. Yo no sé si atribuir la defensa a los cadetes fue un producto de la imaginación; pero desde el primer momento fue bien conocido que sólo había siete cadetes en el Alcázar. Los defensores reales del Alcázar fueron los guardias civiles y los militares.

«Estoy escribiendo unos artículos para el «Times», uno de los cuales aparecerá muy pronto y está dedicado a D. Juan Negrín, a quien defiendo y considero la personalidad más sobresaliente durante la guerra en el campo republicano». D. Juan Negrín.)

Resumiendo, la historia del Alcázar es absolutamente falsa. El papel que jugaron los cadetes en la defensa de la fortaleza, ha sido exagerado notablemente; la leyenda de Luis Moscardó, aunque hubiera tenido lugar la conversación telefónica, está falseada, porque su ejecución no guarda ninguna relación con la conversación; Moscardó, en lugar de ser el «Guzmán el Bueno» de los franquistas, es un veterano insensible que se encerró en el Alcázar con rehenes e impidió que las mujeres e hijos de sus subordinados salieran de la fortaleza —no así su propia familia, que abandonó el Alcázar poco después de comenzar el asedio.

FALANGE Y FASCISMO

La Falange, ¿fue un movimiento fascista?

H. S.— La Falange era un movimiento fascista con ideología fascista. Escribí un artículo sobre la Falange en 1939, he pasado muchos años estudiando sobre el tema, y escribí mi libro **Anti-Falange** en 1967 —que va a reeditarse ahora—. En este momento estoy haciendo una historia analítica sobre el fascismo. Si he tardado tanto tiempo en decidirme a analizar el fascismo, es porque todavía no he encontrado una definición sobre el término que me satisfaga. Sin tener esta definición, me resultó muy difícil escribir sobre el fascismo español. Pese a ello, creo que mi libro **Anti-Falange** ayudó mucho a comprender el fenómeno del fascismo español, y creo que con mi último libro, el problema quedará casi resuelto. Cuando digo que la Falange es un movimiento fascista, quiero decir a la vez que la Falange nunca llegó a tener el poder total en España. La Falange era un movimiento fascista, que se desarrolló mal en un país antifascista. La Falange no tuvo ninguna importancia hasta febrero de 1936, cuando comenzó a crecer, pero sin poder desarrollar ninguna actividad política, porque el Frente Popular decidió suprimirla. El fascismo español de Ramiro Ledesma de febrero de 1931 hasta febrero de 1936 no llegó a tener una organización efectiva nacional; la prueba más palpable es que nunca tuvo un diputado elegido por el pueblo en las Cortes. Por tanto, era un movimiento intelectual muy bien organizado, pero que no tuvo ninguna relación con la

Tengo la impresión de que la Iglesia tuvo más interés en apoyar a Franco que a la inversa. Creo que la Iglesia vio en el fascismo la oportunidad de arreglar sus cuentas con el liberalismo, el izquierdismo, la masonería y la democracia. (Escena de la primera Semana Santa madrileña, tras la victoria de las tropas de Franco).

realidad española. La única razón para que seis u ocho meses después de estallar la guerra la Falange Española llegara a tener una organización, fue que se produjo un vacío político total en la zona nacional, porque las derechas españolas no tenían ideas políticas, ni los militares tampoco. La ideología demagógica y rimbombante de Falange ofreció a la oligarquía un instrumento que ésta pudo utilizar.

¿Qué relaciones tuvo la Falange con el fascismo europeo?

H. S.— La idea de que existe un movimiento internacional fascista enclavado en Europa del Sur es una idea a mi juicio equivocada. El fascismo es un movimiento nacionalista. Se puede comprobar que Mussolini inventó el fascismo, e Hitler lo mejoró; pero el fascismo es un movimiento imperialista, y si un país europeo tiene una política de beligerancia agresiva, el fascismo no desea que otro país le imite —con un país ya es bastante—. Dos países fascistas agresivos en Europa, Italia y Alemania, no querían competidores. Lo que me impresiona leyendo a Giménez Caballero, Ledesma Ramos y Primo de Rivera, es que se dieron cuenta de que la realización del programa fascista español necesitaba la ayuda de Alemania y de Italia. Cuando Mussolini conquistó Etiopía, no pidió permiso a nadie; cuando Hitler invadió Austria y Checoslovaquia, tampoco. La idea de los fascistas españoles era ser colaboradores muy subsidiarios de Hitler, Esto es lo que resulta imperdonable; el problema mundial en los años 1930 y 1940 consistía en acabar con el hitlerismo, y ésta es la vergüenza nacional de los falangistas y de otros españoles que aceptaron vivir en un mundo y en una Europa dominada por Hitler. Esto es lo que la Historia no les perdonará jamás.

LA DESTRUCCION DE GUERNICA

Retomando las preguntas que usted se hace al comienzo de su último libro: ¿Cómo, quién y por qué se destruyó Guernica?

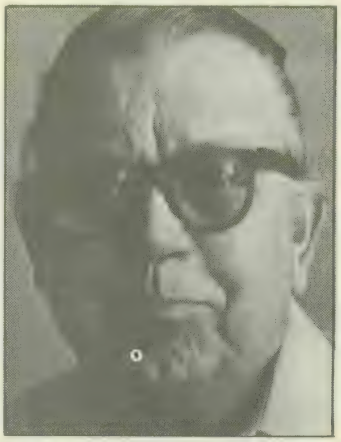
H. S.—Guernica fue destruida por aviadores alemanes, que pilotaban aviones alemanes y tiraban bombas alemanas. Estas bombas destruyeron muchas casas y quemaron otras. Fue un ataque con mucha suerte, porque las casas tenían vigas de madera, las calles eran muy estrechas y soplaba un viento propicio para extender el fuego de casa en casa. Lo único que no sabemos es el porqué. No cabe la menor duda de que el objetivo del ataque era destruir la ciudad: no hay otra explicación para la presencia de las bombas incendiarias que lanzaban los aviones sobre las casas; no cargaron sus aviones con estas bombas para destruir un puente de piedra. En mi libro **La destrucción de Guernica** lanzo la hipótesis de que el ataque se llevó a cabo para desmoralizar a los combatientes vascos. Sabemos que los alemanes querían terminar la campaña en el País Vasco; yo creo que destruyeron Guernica para decir a los vascos: «Lo que hacemos en Guernica, podemos hacerlo en Bilbao». Fue un ataque decidido en España; tenemos toda la razón al pensar que Berlín no sabía

nada del ataque hasta después de realizarse. Es una hazaña bélica que ha tenido lugar después en otros países: la intervención americana en Vietnam, donde los soldados hacen una cosa sin pensar en los posibles resultados que puede tener después ante la opinión pública. Al destruir Guernica, no preveían la reacción mundial, que fue bastante accidental. Hasta que podamos leer el testimonio de los que intervinieron en la decisión, no sabremos por qué se realizó el ataque. Yo creo que el secreto está en los archivos de la Casa Militar de Franco, y hasta que podamos estudiar esos documentos, no podremos más que plantear hipótesis más o menos válidas. Hay personas que podrían ver los archivos en media hora, y por ello hay que pensar que si estos documentos probaran la inocencia de Franco, Mola y compañía, serían publicados inmediatamente.

Sabemos que Mola, al comenzar la campaña en el País Vasco en abril de 1937, lanzó hojas volanderas sobre la población de Bilbao, informándoles de que iba a destruir totalmente el País Vasco si había resistencia. Sabemos que había otra amenaza semejante lanzada después de la destrucción de Guernica. En realidad, Mola seguía el ejemplo de Queipo de Llano en Andalucía. Por ejemplo, podemos leer en el **ABC** de Sevilla las arengas diarias de Queipo, que dijo un día: «Si una aldea no se rinde, mataremos a 100 personas y a todos los hombres adultos del pueblo». Al día siguiente afirmó: «Hemos tomado esa aldea, hemos cumplido nuestra promesa». Es el primer ejemplo en el mundo de la utilización de la radio como instrumento de terror. *Mola en País Vasco siguió el* ejemplo de Queipo de Llano en Andalucía.

Para terminar, ¿hacia que temas van dirigidas sus últimas investigaciones?

H. S.— Estoy terminando un libro sobre el fascismo que provisionalmente se titula: **Historia analítica del fascismo español.** Al mismo tiempo, estoy escribiendo unos artículos, uno de los cuales aparecerá muy pronto en el suplemento literario del **Times**, en el que defiendo a don Juan Negrín, a quien considero la personalidad más sobresaliente durante la guerra en el campo republicano. Los historiadores han maltratado a Negrín a causa no sólo de la propaganda nacionalista, sino de la propaganda de sus adversarios republicanos; y también porque Negrín murió con una indiferencia total sobre el veredicto de la Historia, quizás porque creía que la inteligencia humana comprendería su política más adelante. Creo que ha llegado el momento de comenzar una revisión total de las ideas de Negrín, y puede ser que las pruebas para la justificación de la política negrinista aparezcan en los mismos documentos nacionalistas. Se ve ya en los estudios sobre el oro del Banco de España de Angel Viñas, que justifica completamente la política de Negrín en el asunto del oro español, y contradice a los escritores que han acusado a Negrín de la utilización que dio a ese oro. Otro capítulo interesante corresponde a los últimos días de la guerra. Los que han estudiado a Casado y a la Junta de Madrid, y les han considerado como héroes por provocar la rendición incondicional de Madrid, se equivocan. Ahora comprobamos que Casado era simplemente un traidor, Cipriano Mera un inocente manipulado por Casado, y Besteiro un idealista que no comprendió la realidad de la situación. Durante años, la historia ha presentado a Casado como un hombre que había comprendido el cansancio de los combatientes republicanos; lo cierto es que Casado había ya concertado una paz sin condiciones con Franco, y que sabía muy bien que éste no iba a respetar a ningún republicano u hombre de izquierda. Por tanto, Casado era un traidor que estableció las bases para una rendición incondicional de la República a las tropas nacionales, y no hizo ningún caso a Negrín, que defendía la política de una retirada republicana organizada y lenta, con la que hubieran podido salvarse muchas vidas. Los historiadores no tenemos derecho a suponer lo que hubiera sucedido en un determinado momento histórico; pero creo que la guerra hubiera tenido otro desenlace de haber continuado resistiendo, y quién sabe si no se hubiera ganado. Por último, la huida de la flota republicana fue una vergüenza, porque dejó a miles de españoles sin ninguna posibilidad de escapatoria, de forma que cayeron en manos de los franquistas. Esto se hubiera evitado si se hubiera seguido la consigna de Negrín de resistir hasta el último hombre. ■ **M. R.**



Entre los historiadores de la guerra civil española más denostados durante años por la propaganda franquista, no cabe duda de que Herbert R. Southworth ocupa el primer lugar. (Herbert Rutledge Southworth).

En torno a nuestra guerra:

La participación rusa marítima

Juan García Durán

LOS jóvenes, y aún muchos viejos, que hoy penetran los intrincados problemas de nuestra guerra civil, deben preguntarse no sólo cuál fue la participación marítima rusa, sino también por qué Rusia no empleó su flota de guerra para proteger su marina mercante, que tuvo considerables pérdidas, al igual que hicieron Alemania e Italia que, como consecuencia, no tuvieron ninguna.

Aunque las razones fueron varias, destacan principalmente tres: La debilidad y vejez de la flota, su doctrina estratégica defensiva y las complicaciones político diplomáticas.

LA FLOTA RUSA

El espíritu revolucionario de los marinos rusos, tan popularmente reflejado en la sublevación del «Potemkin», (27-VI-1905) jugó un papel primordial en la revolución rusa de 1905 y, sobre todo, en la de 1917 al bombardear el «Aurora», el Palacio de Invierno.

Es oportuno recordar que este espíritu de rebeldía, casi siempre estuvo asociado a Kronstadt, donde ya en 1852 y 1882 se amotinó la marinería.

Ya terminada la revolución violenta de 1917, y con la flota del Báltico bloqueada por la nieve en la base naval de Kronstadt, la marinería desilusionada con la dictadura bolchevique, se sublevó en marzo de 1921, siendo aplastados en su intento de llevar la revuelta a Leningrado.

Lenin, que se percató del peligro que para la dictadura bolchevique representaba este espíritu permanente de rebeldía, propuso que la flota fuera desguazada y la marinería desmovilizada (1). Esto no llegó a ponerse en práctica, aunque sí, la marina fue puesta en «cuarentena» mientras que una controversía doctrinaria se desarrollaba entre Vorochilov, Tukhachevski y Frunze que sostenían que la doctrina militar del Ejército Rojo, igual que la marina, nada podían tener en común con la doctrina militar capitalista, y que la nueva doctrina debía emanar del espíritu revolucionario del proletariado. Trotski, sin embargo, mantenía que si bien era cierto que una economía socialista elevaría el nivel de las masas y, como consecuencia, el del nuevo ejército, todavía había mucho que aprender del desarrollo de los países capitalistas.

Aunque la doctrina, opuesta a Trotski, fue abriéndose camino poco a poco, no logró imponerse hasta 1925, fecha en que Trotski fue

(1) David Woodward. «The Russians at sea», London, W. Kimber, P. 16.

Mr. Labonne, tras presentar sus cartas credenciales al Presidente Azaña, como Embajador de Francia en octubre de 1938.

depuesto y Frunze fue nombrado Comisario del Ejército Rojo y la Marina que, por entonces, se llamó «Fuerza Naval del Ejército Rojo», bajo el mando unificado Ejército-Marina.

La oposición trotskista a la nueva doctrina desapareció totalmente, al ser Trotski expulsado del Partido en 1927. Esto produjo un corte casi total entre la vieja y la nueva doctrina naval. Sin embargo, no fue hasta 1932, cuando Orlof fue nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas Navales, que la «nueva escuela estratégica» impuso sus nuevas teorías, que pretendían venir a revolucionar la estrategia naval. Así el submarino pasó a ser considerado como el eficaz substituto del crucero-acorazado, como fuerza de ataque. Esto, según la nueva estrategia, representaba que el crucero y el acorazado habían terminado su época y que la nueva fuerza naval del futuro estaría integrada por fuerzas ligeras: submarinos, destructores, lanchas torpederas y aviación naval.

Bajo esta nueva concepción, las unidades terrestres, marítimas, defensa costera y aviación obedecían a un solo mando.

Aunque Stalin se pronunció por estos principios llamados de «defensa activa», inició con el Segundo Plan Quinquenal (1933-1937) la modernización de tres acorazados y empezó la construcción de la serie de cruceros pesados tipo «Kirov». Además se puso en estudio una nueva estrategia en la cual entrarían grandes unidades con artillería pesada. Este nuevo plan debería entrar en efecto, en el Tercer Plan Quinquenal de 1937. Y aunque se pondría énfasis en una flota de superficie integrada por acorazados y cruceros, no por ello se disminuiría la construcción de submarinos que, ya por entonces, doblaba el número de los 75 que tenía Francia, considerada entonces la primera potencia submarina.

Así, en 1939, según el Almirante Gorshkov (2), que fue Jefe de la Marina durante casi veinte años, la flota rusa contaba con 165 submarinos. Y, también según Goshkov, durante los dos primeros Planes Quinquenales (esto es: octubre 1, 1928 a diciembre 31, 1932, y enero 1, 1933 a abril 1, 1937) los astilleros rusos lanzaron al agua 106 barcos de superficie: 4 cruceros, 7 grandes destructores, 30 destructores, 18 barcos de escolta, 38 dragaminas, 1 lanzaminas y 8 monitores de río.

En 1938, y ya de manera definitiva, Rusia de-

(2) S. G. Gorshkov. «Navies in war and in peace». U. S. Naval Institute Proceedings, V. 100, N.º 6 (June, 1970) pp. 47-55.

El «Komsomol», que tras descargar en Valencia víveres y material de guerra, fue hundido por el crucero nacionalista «Canarias».

cidió la construcción de una gran flota ofensiva, teniendo como base principal los grandes cruceros y acorazados, aunque la interacción de los diferentes tipos de la fuerza naval continuaban siendo la condición del éxito en las diferentes misiones. Esto, naturalmente, vino a cambiar la táctica de la «nueva escuela», que Gorshkov trata de explicar diciendo: «El cambio de opinión sobre el papel de los grandes barcos de superficie, se produjo bajo la influencia que ejerció la construcción febril, de este tipo de barcos, por parte de las grandes potencias navales, por considerarlos la base de toda flota».

Aunque la decisión ya había sido tomada, todos los especialistas extranjeros coinciden en que las pérdidas de su marina mercante durante la guerra civil española vino a reforzar esta tesis.

Con esta esquemática exposición de lo que era entonces la débil flota rusa, que de ninguna manera podía aventurarse más allá de sus costas y, sobre todo, a tres mil millas de España y sin bases logísticas, se comprende mejor la prudencia observada durante nuestra guerra. Tan es así que Rusia declinó el participar en las patrullas navales que debían vigilar el cumplimiento de la No-Intervención.

Al no utilizar la flota en la protección de su marina mercante, como hacían Alemania e Italia con las suyas, Rusia pidió que la marina republicana española efectuara las operaciones de escolta, lo que vino a neutralizar parte de la escuadra, limitando considerablemente su potencial ofensivo, muy reducido ya por falta de mandos competentes.

PARTICIPACION RUSA

A pesar de que la escuadra republicana estaba muy necesitada de mandos, Rusia envió solamente 77 oficiales (3), aunque en ningún momento dado debió haber más de treinta o treinta y cinco.

El primero en llegar fue Nikolai Gerosimovich Kuznetsov, de 34 años, que comandaba un crucero en el Mar Negro. Más tarde, durante la II Guerra Mundial, fue Almirante Jefe de la flota rusa y, de nuevo, en 1953. Actuó como consejero en la base de Cartagena y, en determinados momentos, en el crucero «Libertad». Al año fue relevado, como todos los otros oficiales, por V. A. Alafuzov, y éste por N. A. Piterski. Estos fueron los jefes de mayor graduación que impartían las órdenes a los otros oficiales, en cuanto a consignas procedentes de Moscú.

M. Corbin, embajador francés en Londres y representante de su país en el Comité de No-Intervención.

Estos oficiales nunca tuvieron verdaderas posiciones de mando, ya que su misión fue la de consejeros, sin embargo, en el caso de Kuznetsov hay evidencia de que sus sugerencias para la escolta de mercantes rusos, siempre fueron aceptadas con prioridad. También este mismo oficial parece haber sido uno de los mayores proponentes de la táctica defensiva (característica de la estrategia rusa) que mantuvo la flota republicana inactiva con tanta frecuencia. Y en la decisión más catastrófica, que fue la de enviar la escuadra al Norte, Kuznetsov aceptó la iniciativa de Indalecio Prieto presentada el 3 de septiembre (1936) y discutida durante 18 días por los estados mayores y comités de marinos. Así, el 21 la escuadra, con Kuznetsov a bordo del «Libertad», abandonaba el Mediterráneo, dejando paso casi libre a las fuerzas que sólo días más tarde eran transportadas de Africa, sin que su presencia en el Norte hubiera cambiado allí el rumbo de la guerra. En sus memorias, Kuznetsov reconoce la equivocación.

Por otra parte, y de acuerdo con las tácticas de la «nueva escuela» rusa, creyó en la mayor

(3) Academy of Sciences of the USSR. The Institute of the International Working-Class Movement. «International solidarity with Spanish Republic». Moscow, Progress Publishers, 1976, p. 328. Investigaciones posteriores nuestras demuestran que este debió ser el número.

El puerto de Barcelona, bombardeado repetidas veces por la aviacion facciosa a lo largo de 1938.

eficacia de los submarinos, lanchas torpederas (pidió y obtuvo de Rusia cuatro de estas lanchas) y aviación.

En aquellas unidades en que los rusos tuvieron el mando, tales como algunos submarinos y lanchas torpederas, las operaciones no dieron muestra alguna de mayor eficacia que las mandadas por españoles. Es más, no conocemos una sola acción de carácter ofensivo ejecutada por estos submarinos, cuya misión casi se limitó a servir de correo y transporte de muy limitado tonelaje de carga importante.

En cuanto a la aviación naval, fueron los pilotos rusos quienes confundieron (o esta parece ser la versión más atinada) el «Deutschland» con el «Canarias», bombardeándolo.

Así puede concluirse que el aporte de estos marinos no parece haber contribuido a un mejoramiento significativo de la Flota Republicana, mientras que en la aviación y tanques la intervención de los rusos fue decisiva en muchas operaciones.

La experiencia que hayan podido ganar en España, parece tener una relación directa con los resultados en la II Guerra Mundial. Así, a pesar de tener la flota submarina más numerosa del mundo, muy poco aparece registrado, sobre todo de carácter ofensivo, en los anales históricos de la guerra; sin embargo, las otras dos armas, tierra y aire, hicieron diez millones de muertos, heridos y prisioneros, de un total de trece millones seiscientos mil que perdieron los alemanes.

El número de muertos en nuestra guerra civil fue 157, de un total de 2.058, así distribuidos: Aviación (en sus varias especialidades) 772, tanquistas 351, ejército (instructores y consejeros) 222, oficiales de marina 77, artilleros 100, varias especialidades 52, ingenieros y especialistas de aviación 130, operadores de radio y señales 156, intérpretes 204 (4).

En cuanto a las razones de la intervención rusa (que trataremos en otro artículo), nos parece interesante observar el comentario del Embajador francés ante el Gobierno de la República, Mr. Labonne, quien refiriéndose a sendas entrevistas con Azaña (25-II-1938) y, días antes, con Rosemberg, embajador ruso, dice en una «dépêche» dirigida a Mr. Delbos, Ministro de Negocios Extranjeros francés: «Así, el uno y el otro estiman que la acción rusa en la guerra civil española, de ninguna manera es el hecho del marxismo, de una ideología soviética o de la acción del Komintern. Lo que ha reaparecido en el Mediterráneo, en Barcelona y Valencia, al igual que la marina rusa apareció en Tolón, hace medio siglo, es la

(4) *Obra citada con N.º (3), pp. 328-329.*

Rusia secular, la Rusia de los eslavos amenazados por los germanos, los doscientos millones de rusos defendiendo sus intereses esenciales y sus posiciones estratégicas dominantes».

A esta interpretación de Azaña y Rosemberg, que el Embajador cree «impregnada de sinceridad», añade como comentario: «¿Preciso subrayar que de ninguna manera intento establecer una similitud entre sinceridad, veracidad y veracidad histórica? ¿Cuál es la verdad histórica? Hoy nadie sabría exponerla y poseerla con certeza. Incluso mis interlocutores han podido, el uno y el otro, ser víctimas del ambiente, de sus convicciones, de sus propias certezas. Sin embargo, la similitud de sus relatos, la analogía de sus interpretaciones, el hecho que emanen de dos personalidades que fueron a la vez los dos actores y los dos testigos más calificados, constituyen presunciones importantes».

PARTICIPACION Y PERDIDAS DE LA MARINA MERCANTE RUSA

La marina mercante rusa empleó unos cincuenta barcos en toda clase de abastecimientos y material de guerra transportado a España.

Todos los barcos rusos que partían de los puertos del Mar Negro o de Leningrado hacia España, indicaban que su mercancía estaba destinada a Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda u otros países. Los manifiestos y otros papeles estaban dirigidos a las compañías que cooperaban en esta operación.

Los barcos, así como la «mercancía», estaban debidamente asegurados.

Las autoridades de los puertos de origen llamaban a estos cargamentos «Asignación del Partido y del Gobierno» (Zadanye Partii i Pravitel'stva) o (Z. P. P.).

Los barcos rusos redujeron considerablemente sus actividades a partir del hundimiento del «Komsomol», el 14 de diciembre de 1936 (5) antes de cuya fecha ya habían sido visitados, forzados a entrar en puerto o inspeccionados en alta mar, otros 17 barcos.

A partir del 20 de abril, fecha en la cual el Comité de No-Intervención puso en efecto el plan de control, el tráfico ruso hacia España dejó totalmente de estar asegurado por barcos rusos y ni uno solo fue denunciado por los servicios de información del Comité de No-Intervención, lo que redujo considerablemente el transporte de material de guerra, ya que solamente eran utilizados barcos españoles y de otras nacionalidades. Sin embargo, algunos barcos rusos siguieron transportando material de guerra a Francia, para luego ser

(5) Véase «El hundimiento del 'Komsomol'», en TIEMPO DE HISTORIA, N.º 34, septiembre, 1977, pp. 34-37.

M. Pascua, primer embajador de España en Moscu, a su izquierda Kretinski, Comisario del Pueblo adjunto de Asuntos Extranjeros de la URSS.

transportado a España. Por su parte, los rebeldes siguieron hostigando a los mercantes rusos.

Además del «Komsomol», otros dos barcos, el «Blagoiev» y el «Timiriazev», fueron hundidos. La indignación rusa, en el primer caso, subió a tal punto que sus diplomáticos propusieron a Londres y París el tratar a los rebeldes como piratas y atacarlos sin previo aviso. Ante esta petición el Ministro de Negocios Extranjeros francés, Mr. Delbos, envió un telegrama a Mr. Corbin, Embajador en Londres, en estos términos: «El Gobierno de la URSS, antes de tomar su propia decisión sobre las medidas a poner a las inspecciones, capturas y cambios de ruta impuestos a los navíos en alta mar, por las fuerzas navales de los insurgentes españoles, ha expuesto el deseo de conocer la opinión del Gobierno francés, al mismo tiempo que del británico, sobre la situación creada y las medidas de orden internacional a que pudieran dar lugar. El Gobierno francés no reconoce, en cuanto a lo que le concierne, la legalidad de tales capturas, actos de destrucción o cambio de ruta. El hecho de hundir un navío de co-mercio con su tripulación no puede más que hacer dichos actos todavía más reprensibles».

«Al participar estos puntos de vista al Secretario de Estado, tenga a bien pedirle que le haga saber las observaciones que pudieran ocurrírsele, así como la respuesta que se propone dar a la gestión soviética».

«Esta gestión, por ella misma y por las disposiciones generales que testimonia, merece ciertamente una acogida favorable de nuestros dos Gobiernos que, sobre todo, tienen interés en hacer concordar sus respuestas» (6).

A pesar del deseo francés, Mr. Corbin, en su respuesta, informó a Mr. Delbos que el Gobierno Británico estimaba «poco indicado el comprometerse en una acción de orden internacional, para protestar contra unos hechos sobre los cuales no se poseían más que informaciones indirectas». Por otra parte, «el Almirantazgo no estaba dispuesto a emplear sus

(6) «Documents diplomatiques français» 2.ª Ser., 1936-1939, V. 4, p. 474. Doc. N.º: 286.

A finales de agosto de 1936 llega a España Julius Rosemberg, primer embajador soviético.

La representación de España en la URSS recibida, con ocasión del 1.º de mayo, por Stalin.

fuerzas en una acción represiva, en torno de las costas españolas».

Y así se liquidó la «démarche» soviética y el hundimiento del «Komsomol».

En el caso del hundimiemto del «Blagoiev» y el «Timiriazev» Rusia adoptó otra postura como podemos ver por el texto de la nota entregada en Roma por el Embajador soviético, el 6 de septiembre de 1937. Dice:

«La Embajada de la URSS en Italia llama la atención del Gobierno italiano sobre el hecho que a juicio del Gobierno de la Unión Soviética no existe la más ligera duda sobre la prueba de la acción agresiva de barcos de guerra italianos contra barcos mercantes de la URSS. Tal acción fue efectuada al hundir un submarino italiano el barco «Timiriazev», en ruta de Cardife a Puerto Said, con un cargo de carbón, y atacado el 30 de agosto, a las 22 horas, a 120 kilómetros al Este de Argel. Un ataque similar fue efectuado contra el barco soviético «Blagoiev», en ruta de Mariupol a Sete, con un cargo de asfalto, y hundido el 1 de septiembre a las 6,30 horas, a 15 millas de la isla de Skyros».

«El Gobierno italiano comprende, sin duda, que estos actos en alta mar, contra barcos mercantes de la marina soviética, que mantiene relaciones diplomáticas normales con Italia, están en flagrante contradicción no sólo con los principios de humanidad, sino también con las más elementales y universalmente reconocidas normas del derecho internacional. Además, los ataques de barcos italianos contra barcos mercantes bajo la bandera de la URSS violan el pacto concluido entre la URSS e Italia, el día 2 de septiembre de 1933, en cuyo Artículo 1 obliga a las partes contratantes: ...a no recurrir, en ningún caso, a la guerra o ninguna clase de agresión en tierra, mar o aire contra el otro firmante, ni separadamente ni juntos con una o varias terceras potencias...».

«Con la fuerza que da el precedente acuerdo, la Embajada de la URSS, en nombre y bajo la dirección del Gobierno de la URSS, presenta la más decisiva protesta al Gobierno italiano... y hace completamente responsable al Gobierno italiano de las consecuencias políticas y materiales vinculadas a las acciones agresi-

El «Ziryanin», buque de carga ruso, a su llegada a Barcelona, en octubre de 1936.

vas de barcos italianos contra barcos mercantes arbolando la bandera de la URSS».

«La Embajada de la URSS está autorizada por su Gobierno para insistir sobre la terminación de estas agresiones en el futuro y pide una total compensación por las pérdidas incurridas como resultado de estos actos y también las pérdidas ocasionadas a los marinos de los barcos soviéticos, o a sus familiares.» (7).

Inútil decir que el Gobierno italiano negó que sus submarinos hubieran hundido barco alguno.

Rusia perdió siete barcos más que, capturados por los rebeldes, fueron declarados «buena presa», confiscados e incorporados a su flota con nombres españoles. Estos fueron:

«Katayama» . «Castillo de Ampudia»
«Lensovet» ... «Castillo de Bellver»
«Max Hoelz» . «Castillo de Montealegre»
«Patyschev» .. «Castillo de Olite»
«Skvortsov Stepanov» .. .. «Castillo de Maqueda»
«Smidovich» . «Castillo de Peñafiel»
«Tsyurupa» .. «Castillo de Aulencia» (en 1950: «Cast. Villafranca»)

Las tripulaciones de estos barcos fueron encarceladas por largos meses; por ejemplo: la dotación del «Skvortsor Stepanov» permaneció siete meses en prisión, volviendo a la Unión Soviética el 7 de enero de 1939. La tripulación del «Smidovich» estuvo encarcelada veinte meses, volviendo a Rusia a finales de octubre de 1938. La del «Komsomol» estuvo diez meses, volviendo a su país en la primera semana de octubre de 1937. Entre sus marinos se encontraba Iván Gaidaenko que, más tarde, se hizo periodista y escritor y, en 1970, publicó una novela de tipo histórico titulada «Santa María», cuyo título se debe al relato que hace de la vida que llevaron en el penal de este nombre los marinos capturados. En el volumen I de las «Obras» de este autor, publicado en Kiev en 1974, hay una introducción de A. D'iachenko en la que dice que Iván Gaidaenko fue torturado, con otros marinos, y luego condenado a muerte (8).

---

(7) «Izvestia», 8-9-1937.

(8) Iván Gaidaenko. «Santa María», Kiev, Dnipro, 1970, 412 págs.

Los barcos rusos visitados, obligados a entrar en puerto, internados o atacados fueron 125. Solamente Inglaterra le superó con 259 y 19 hundidos. Esta gran cantidad se debió, creemos, a que por entonces la mitad de toda la marina del mundo ondeaba bandera británica y, aunque tenían la flota de guerra más fuerte y numerosa del mundo para proteger sus mercantes, la actitud del Gobierno inglés en ningún momento se caracterizó por su actitud enérgica.

Sólo una vez, el 5 de septiembre de 1937, los marinos rusos de la flota marítima del Báltico pidieron al Gobierno que escoltara sus barcos mercantes. Y el periódico del ejército «Estrella Roja» haciéndose eco, indirectamente, escribía: «El Gobierno soviético encontrará el medio de acabar con los ataques piratas de los barcos de guerra italianos y protegerá con éxito su flota mercante» (9).

Es evidente que la flota mercante rusa sufrió reveses y ultrajes más allá de lo que un país puede encajar sin recurrir a la fuerza; pero, ¿es que la fuerza existía a tres mil millas de Rusia?

(9) *«Izvestia», 5-9-1935.*

BARCOS ESPAÑOLES CONFISCADOS POR LA URSS

Los barcos españoles internados en puertos rusos «como garantía de la deuda del Gobierno español» y que fueron incorporados a su flota fueron:

«Cabo San Agustín»	**12.600**	**toneladas**
«Cabo Quilates»	**6.600**	»
«Ciudad de Ibiza»	**2.000**	»
«Ciudad de Tarragona» .	**2.000**	»
«Inocencio Figaredo» ...	**2.838**	»
«Isla de Gran Canaria» .	**5.120**	»
«Juan Sebastián Elcano» .	**9.965**	»
«Mar Blanco»	**5.150**	»
«Marzo»	**1.295**	»

NOTA: Para la transliteración utilizamos el sistema norteamericano. Así, Tukhachevski sería en transliteración española, Tujachevski.

Antonov-Ovsenko, Consul General soviético en Barcelona, saludado por la multitud agradecida, con ocasion de la llegada a la ciudad de un barco ruso cargado de víveres.

La mujer en la poesía de la Guerra Civil española

A Mariam
y
Angel Viñas

Eutimio Martín

La lectura comparativa de la producción poética de ambos bandos contendientes puede ofrecer hoy un sólido asidero a la voluntad crítica del lector medio, desesperadamente inerme ante el magma de sofismas y bizantinismos que acarrea la inagotable erupción bibliográfica sobre la guerra civil española.

La especificidad caracterizadora de cada contrincante comienza ya a la hora de hacer la nómina de los intelectuales combatientes. Lo que más llama la atención no es tanto la diferencia cuantitativa y cualitativa entre las dos listas cuanto el hecho de que no aparezca ni un solo representante del sexo femenino en el censo nacionalista. Las publicaciones republicanas, por el contrario, no sólo se honran con colaboraciones femeninas, más o menos esporádicas, sino que no tienen inconveniente alguno en admitir al «sexo débil» en las tareas de dirección: María Teresa León encabeza el consejo de redacción de El Mono Azul *y María Zambrano dirige* Hora de España *en su última época. La capitana Encarnación Luna, desfilando al frente de su «batallón especial» de Ametralladoras no causa mayor asombro que la presencia de Rosario del Olmo dirigiendo los servicios de la censura republicana de prensa extranjera.*

LA opinión que a la España nacionalista le merecía la mujer republicana activista, hela aquí:

«La revolución ha alumbrado una especie, afortunadamente desconocida hasta ahora, en el suelo español: la mujer roja.
El alumbramiento ha sido monstruoso. Toda la gracia y femineidad de la mujer hispana, convertidas en furia y repulsión oriental (...) Fue necesario el advenimiento de la República para que la mujer se lanzara a la calle, llevando bandera de combate, alzando la mano breve en la arruga de cerrar el puño y adoptando gestos marciales que no querían decir disciplina, sino amenaza.
Unamuno captó de un modo perfecto el fenómeno y halló la palabra exacta para aquellas mujeres que irrumpían en la vida pública a gritos y con amenazas destempladas. Eran las "tiorras".
Las mismas que cuando las quemas de los conventos llevaban gasolina para atizar la hoguera en que había de consumirse aquella imagen de San Antonio a quien confiaron sus preces de enamoradas, o a la morena Virgen a quien vieron, estremeciéndose, traspasada por los siete puñales de su dolor (...).
Y actuaban, ya por entonces, Victoria Kent y Clara Campoamor, los dos viragos resentidos, en cuyo corazón había la tristeza inmensa de no haber despertado una pasión. Estaba también la Ibárruri, que subía a las tribunas vociferante para emborracharse de aplausos.

El poeta nacionalista no concibe el amor sino en sentido único: de la amada hacia el amado. El amor activo, por reblandecedor, lo deja para la mujer... La mutilación amorosa es para el poeta republicano el más insoportable padecimiento de la guerra. (Mujeres de la zona nacional y mujer de la zona republicana.)

Ni azules ni rojos se equivocaron personalizando la causa republicana en un combatiente femenino: Dolores Ibárruri, «Pasionaria»; los unos, para vituperarla hasta el paroxismo y los otros, viendo en ella el símbolo viviente de la lucha del pueblo español por la conquista de su dignidad. (Mujeres nacionalistas y «Pasionaria».)

Cada una en sector distinto de opinión femenina, fue creando una envidia. Estudiantes y burguesitas que creían posible, como las dos primeras, escalar puestos de mando y ganar fácilmente los pleitos. Criadas de mesón, como la «Pasionaria», en quien surgió también la idea de que en la República de los 'chibiris" podían dirigir los negocios las muchachas de servir. Así fueron haciéndose las mujeres rojas en España, que nadie podía suponer alentaran entre nosotros.

(...) Existen casos monstruosos de crueldad. Tenemos los horrores de los destrozos en pueblos, villas y ciudades. Pero de todos los horrores y de todos los borrones que han caído sobre nuestra patria, ninguno alcanza la magnitud horripilante de esta vergüenza de las mujeres convertidas en autoras del crimen. Aquellas manifestaciones bullangueras del 14 de abril, en que las muchachas corretearon inconscientemente las calles, son las vísperas sangrientas de estas otras reuniones de "tiorras" que excitaban a matar, que gozaban viendo la agonía de un semejante y que borraban los atributos femeninos. Ahí están esas mujeres rojas, precursoras de estas "tiorras".

Las que fueron directoras generales, y diputados y presidentas del Comité. Las que incitaron a las demás mujeres a estos actos de ahora que nos avergüenzan a todos. El contraste entre la mujer roja y nuestras honestas y cristianas mujeres de la zona azul resalta aún más la monstruosidad de aquéllas.

Porque una de las características de la mujer española fue siempre su concepto de la familia, su amor a los hijos y el culto al hogar.

La mujer roja, por el contrario, perdió la noción de aquel ambiente familiar donde el cariño, el respeto, la ternura y el contento se unían íntimamente. Sentía, tradicionalmente, un horror justificado al divorcio, tenía el sentido monógamo en que se funda la virtud de la castidad. Y educaba a los hijos en el respeto a la jerarquía, en el culto al deber y en el ambiente moral más íntimo y delicado.

Y fue en este ambiente tradicional de la sociedad española donde surgió la furia de las mujeres rojas; de unas cuantas desventuradas, fruto de perversión moral, de extravío psicológico, que salieron a la calle para propagar doctrinas que disolvían el hogar, que deshacían la familia y que llevaban a la sociedad española a unos senderos desgraciados por los cuales andaban desatados todos los monstruos. ¡Hora maldita en la que esas mujeres, sin responsabilidad, aparecieron en el campo político!

Allí nació la gran tragedia que no hubiera tenido clima si en los cimientos del hogar cristiano no se hubiese introducido el barreno de las propagandas suicidas.

Victoria Kent, Margarita Nelken, Clara Campoamor, María Lejárraga, Dolores Ibárruri, la Alvarez, esa docena de viragos que dijeron ostentar la representación de la mujer española, han

Miguel Hernandez la identifica con todas las fuerzas vitales de la geografía española, física y humana: «Vasca de generosos yacimientos: encina, piedra, vida, hierba noble, naciste para dar dirección a los vientos...» (En la foto, «Pasionaria», posando para V. Macho.)

sido con sus prédicas, las grandes responsables» (1).

El inmovilismo social que preside la acción contrarrevolucionaria comienza por el mantenimiento de la mujer en la abdicación de sus responsabilidades ciudadanas. Para nuestro autor, politización y feminidad son términos excluyentes. La mujer politizada es un «virago». Ejecutora del mal por el mal, en ella encarna el mal absoluto. Así se inicia el enfrentamiento del Mal contra el Bien, de la Bestia y el Angel, a que va a reducirse en la poetización nacionalista de la guerra civil, el atroz conflicto de clases de 1936-39. El orden establecido empieza a tambalearse cuando la mujer cree «posible escalar puestos de mando».

Ni azules ni rojos se equivocaron personalizando la causa republicana en un combatiente femenino: Dolores Ibárruri, «Pasionaria»; los unos, para vituperarla hasta el paroxismo, y los otros, viendo en ella el símbolo viviente de la lucha del pueblo español por la conquista de su dignidad. Entre estos últimos, los poetas los primeros. Y no sólo españoles. Para Louis Aragon

«Ce n'est pas un hasard qui veut que cette femme soit le chef de la lutte pour le Pain des hommes qui font le Pain et qui en ont assez qu'on les dépouille de cette vie qui sort, dorée et chaude, de leurs mains. Ce n'est pas un hasard qui veut que le plus beau nom du monde appartienne à cette femme (...) Cette passion, ce n'est pas l'éclat soudain d'une révolte, c'est la lumière des yeux d'un peuple qui se lève des champs, des fabriques, des mines, avec la longue histoire des siècles dans ses yeux. (...)

Ce n'est pas un hasard qui veut que cette femme qui est une flamme brulante, que cette femme au nom si beau que je n'en peux pas revenir, soit devenue, d'une mère entre les mères, un chef parmi les hommes, un chef de ces hommes à qui incombe de sauver le rêve lumineux des hommes, tout ce qui est la poésie du Cid et la grandeur des romanceros, l'héritage de Lope de Vega, de Greco, comme de ces chansons qu'emportèrent avec eux jusqu'en Amérique les marins de Colomb, qui montaient de derrière les rochers quand passaient les armèes de Bonaparte, et qui se melent aujourd'hui aux accents de cet air des

Miguel Hernández —con su mujer— ha cantado: «Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas, ansiado por el plomo. Sobre los ataudes feroces en acecho, sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho hasta en el polvo, esposa...»

(1) *Sin firma, «Las mujeres de la 'Causa'», in* **Fotos,** *N.º 45, 1 enero 1938.*

Así se inicia el enfrentamiento del Mal contra el Bien, de la Bestia contra el Angel, a que va a reducirse en la poetización nacionalista de la guerra civil, el atroz conflicto de clases de 1936-39. El orden establecido empieza a tambalearse cuando la mujer cree «posible escalar puestos de mando». (Margarita Nelken, en un mitin en zona republicana, junto a ella el historiador del Arte Elie Faure.)

Unicamente el legionario iguala (si no supera) al falangista en machismo. No es fácil imaginar la esposa ideal para el cabo Varela: «¡Qué cabo, el Cabo Varela! ¡Un hombre para el alcohol! ¡Para el asalto una fiera!» (Millán Astray con señoritas de la zona nacional.)

Partisans de Siberie, devenu espagnol, parce que l'affaire de l'Espagne est celle pour laquelle on peut mourir jusqu'aux rivages du Pacifique» (2).

Precisamente desde las orillas del Pacífico, Vicente Huidobro le pide a «Pasionaria» prestada la voz, porque

Es preciso sacudir el cielo
Y despertar los mares y decirles todo lo que
[está pasando
Es preciso informar a las estrellas cuando ba-
[jan más cerca
O cuando una voz sube más alta
Hora es que el destino se haga carne y cálido
[prodigio
Tierra nuestra tierra España Pasionaria
Voz visible como inscripción de sueño
Voz en forma de luz ansiosa
En forma de agua para la sed y de pan para el
[hambre
Dolor de los siglos pasados
Para crear la alegría de los siglos futuros (3).

(2) **Europe**, nov. 1936.

(3) **Hora de España**, *VII, jul. 1937, pp. 47-48. También colaboró Vicente Huidobro en* **El Mono Azul** *con el poema «España» (N.º 17, 17-7-1937). Después de leer estos dos poemas (sin*

El inmovilismo social que preside la acción contrarevolucionaria comienza por el mantenimiento de la mujer en la abdicación de sus responsabilidades ciudadanas. (Rosario «La Dinamitera» y, en la zona nacional, Mercedes Sanz Bachiller.)

Feminismo y antifeminismo bien pudieran constituir las primeras y más encarnizadas posiciones de combate de la guerra civil española. (Madres con niños en la zona republicana y mujeres de la zona nacional.)

Pilar Primo de Rivera organizó un gineceo a escala nacional donde el Alférez Provisional pudiera elegir esposa. (La miliciana Francisca Lozano y Alféreces Provisionales.)

---

olvidar «Gloria y Sangre», también sobre el mismo tema, y «Elegía a la muerte de Lenin», que figuran en la edición chilena de las Obras Completas) es difícil seguir sosteniendo que el Creacionismo «de puro desligado de la realidad humana que estaba, hubo de desembocar en un vacío» (J. Lechner, **El compromiso en la poesía española del siglo XX**, *Universitaire Pers Leiden, 1968, p. 4).*

No obstante la cita de estas dos composiciones y la mención de dos miembros del Creacionismo español, Pedro Garfias y José Rivas Panedas, como colaboradores «con poemas de tipo comprometido» en publicaciones republicanas, el profesor Lechner hace suyas declaraciones de Gerardo Diego del tipo: «A la larga, el Creacionismo puro había de resultar irrespirable para pulmones humanos y pecadores». (A menos que el calificativo «puro» implique un Creacionismo «impuro» al que habría que adscribir esta faceta precisamente.)

Gerardo Diego y Guillermo de Torre, por un lado, y la deshuesada antología de la obra del gran poeta chileno editada por Aguilar en 1967, prácticamente el único doble acceso al padre del Creacionismo con que cuenta el lector español medio, han originado una imagen de Vicente Huidobro absurdamente empequeñecedora. Ni su vida (llegó a afiliarse al Partido Comunista), ni su muerte (de resultas de las heridas recibidas en el asalto final a Berlín, como capitán de los ejércitos aliados), ni su obra, ni su estética hacen defendible, a partir de la guerra civil española, sobre todo, la tesis de un Huidobro deshumanizado. En lo que hizo hincapié durante toda su vida este excepcional poeta fue en el ineludible compromiso del artista con el arte, condición «sine qua non» para que pueda hablarse luego de un auténtico «compromiso social». Esto último lo daba

Dentro de la Península, Miguel Hernández la identifica con todas las fuerzas vitales de la geografía española, física y humana:

Vasca de generosos yacimientos:
encina, piedra, vida, hierba noble,
naciste para dar dirección a los vientos,
naciste para ser esposa de algún roble.

. . . . . .

Los herreros te cantan al son de la herrería,
Pasionaria **el pastor escribe en la cayada**
y el pescador a besos te dibuja en las velas.

Oscuro el mediodía,
la mujer redimida y agrandada,

Vicente Huidobro por sobreentendido. En 1939, declaraba a **La Nación**, *de Santiago de Chile: «Si la verdadera poesía contiene siempre en su esencia un sentido de rebelión es porque ella es protesta contra los límites impuestos por el hombre mismo y por la naturaleza».*

naufragadas y heridas las gacelas
se reconocen al fulgor que envía
tu voz incandescente, manantial de candelas.
.....
Por tu voz habla España, la de las cordilleras,
la de los brazos pobres y explotados,
crecen los héroes llenos de palmeras
y mueren saludándote pilotos y soldados (4).

La única mujer nacionalista con relieve político fue Pilar Primo de Rivera. El Nuevo Orden le confirió la dignidad de Vestal Máxima de su divinizado hermano y le encomendó la tarea de reinstalar a la mujer española en el único sitio que le corresponde: el hogar. La preparación de la mujer para su exclusiva misión de esposa y madre se llevó a cabo, «manu militari», en los hogares de Sección Femenina. La «Formación del Hogar» tuvo para el sexo femenino el mismo carácter de obligatoriedad que el Servicio Militar para el masculino. Pilar Primo de Rivera organizó un gineceo a escala nacional donde el Alférez Provisional pudiera elegir esposa. No pueden parecer excesivas las precauciones tomadas cuando se piensa en el carácter excepcional de esta flor y nata del ejército franquista:

Cada hombre siete mujeres
y cada Alférez, cincuenta,
que para eso cada Alférez
es siete hombres y una estrella...
Cincuenta muchachas abren
cincuenta cartas repletas
de amor y limón de abril,
abril abierto en trincheras.

(4) **Viento del Pueblo.**

Las publicaciones republicanas no sólo se honran con colaboraciones femeninas, sino que no tienen inconveniente alguno en admitir al «sexo débil» en las tareas de dirección: María Teresa León —en la foto con Rafael Alberti— encabeza el consejo de redacción de «El Mono Azul».

¡Cuando la guerra se acabe
tú has de elegir una de ellas!

Veinticinco tienes rubias
y veinticinco morenas,
morenas por tus heridas
y rubias por tus espuelas.
Las de los ojos de noche
mojan tus cartas abiertas
con rocío plataluna
de albas de seno y de seda
mientras las rubias azules
cortan rosas mañaneras
para alfombrarte los pies,
Alférez, cuando tú vuelvas.

Con claveles de su pelo
las veinticinco morenas
sobre tu pecho desnudo
bordan el yugo y las flechas,
mientras en revuelo de hadas,
con los hilos de sus trenzas
tejen las rubias en oro
las seis puntas de tu estrella.

¡Alférez provisional!
Novio de una Primavera
que se buscó por los ríos
y que vino por el mar...

Por los caminos de abril
vas con tu pistola alerta
cazando lomas y soles
y aromas de frondas nuevas.
Nuevos azules con nubes
de descargas fusileras
cada mañana descubre
tu afán de luz misionera.
Cada tarde, un pueblo más
a España tu brazo entrega,
ya con su cruz en su torre,
ya con su cura en su iglesia,
ya con su espiga florida,
ya con su pan en la artesa,
ya con niñas que ya cantan
la Canción de Primavera.

Tus manos ignoran
blandas caricias de seda

La única mujer nacionalista con relieve político fue Pilar Primo de Rivera. El Nuevo Orden le confirió la dignidad de Vestal Máxima de su divinizado hermano y le encomendó la tarea de reinstalar a la mujer española en el único sitio que le corresponde: el hogar. (Pilar Primo de Rivera, en una ceremonia franquista, con Carlos Pinilla.)

con roces de rigodones
y saludos de platea...
Tus músculos están tensos
de aire y de sol, de agua y tierra,
de acariciar la culata
de la «star» azul y negra,
de herirse en las alambradas
la carne valiente y fresca,
de lanzar bombas de mano
por la tapia traicionera
con trueno que apaga en verde
la fronda de Primavera.

(¡Cómo se hundirán tus manos
luego, en las rubias guedejas!
¡Cómo apretarán tus manos
las manos de tu morena!)

Tus labios ya se olvidaron
de todas las frases hechas
en tres tiempos de saludo
y una sonrisa compuesta...
¡Gritos de coraje saben
entre el fragor de la guerra,
voces de mando, palabras
de anchura de mar y tierra,
cancioneros de batallas
bajo el Sol y las estrellas!
(¿Qué dirán luego tus labios
por entre las rubias trenzas?
¿Dejarán que hablen tus labios
los labios de tu morena?)
Y así, con tinta de sangre
sobre la verde pradera,
vas escribiendo en la Historia
de España transida y vieja
haz de capítulos nuevos
y epígrafes de leyendas
que son victoria en tu frente
palpitante de poeta,
sacrificio en tus heridas,
locura en tus cien proezas,
juventud en tu sonrisa
y heroísmo en la pirueta
del que en la tarde de fuego
cae sobre un manto de hierbas
envuelto en luz misteriosa
que hasta los luceros lleva
su ¡Arriba España! encendida
de rosas de Primavera.
¡Primavera por el Mar
por el Cielo y por la Tierra!

¡Alférez provisional:
Novio de una Primavera
que se buscó por los ríos
que van a dar a la mar.

Al contrarrevolucionario no le hace falta alguna leer a Engels para saber que «la primera opresión de clase es la opresión del sexo femenino por el sexo masculino». (Encarnación Fernández Luna, capitán y comisario de la XI División de Líster, y Pilar Primo de Rivera con aviadores de la División Azul.)

Galán de abril sensitivo;
con tu estrella y con tu «star»
en vano te aguardará
la muerte tras el olivo,
la muerte tras el pomar.
¡Que tú nunca morirás,
Héroe Definitivo,
Alférez provisional! (5).

Pero un día u otro tendrá que decidirse el héroe nacionalista a elegir esposa. La futura elegida sabrá entonces, por boca del novio falangista lo que le espera:

No habrá duro sacrificio
ni calvario al que no llegues
como al fin de tu Via-Crucis
te aguarde aquel a quien quieres.
Y ya, por Gracia de Dios,
serás una y diferente:
paloma para arrullarle,
muro para defenderle,
de sus panes levadura,
y granazón de sus mieses,
lámpara de sus vigilias
y cabezal de sus sienes.
Sabrás querer en silencio,
llorar sin que te lo aprecien
y ser comprensiva y justa
y mansa y humilde y fuerte.

Y aunque por todo te agravies
y aunque de todo te enceles,
sabrás perdonarlo todo
y, sin mancillar tu nieve,
florecerán en tus manos,
caricias para desdenes,
lealtades para traiciones
y olvidos para esquiveces...

¡De esta manera, que tanto
de humano y divino tiene,
talla la gubia de Dios
en España a las mujeres! (6).

Unicamente el legionario iguala (si no supera) al falangista en machismo. No es fácil imaginar la esposa ideal para el cabo Varela:

¡Qué cabo, el Cabo Varela!
¡Un hombre para el alcohol!

(5) Luis Camacho Carrasco, «Canción de Abril al Alférez Provisional», in **Antología poética del Alzamiento**, *Cádiz, 1939, pp. 85-88.*

(6) Manuel de Góngora, «Llama de amor humano», in **Dolor y resplandor de España**, *Barcelona, Santa Fe, 1940, pp.97-98.*

¡Para el asalto una fiera!
.....
¡Cómo trenzó su proeza!
La proeza legionaria
—aire, donaire y pimienta—,
que es el arte de heroísmos
y el nervio de la epopeya.
¡Ah, proeza legionaria,
cómo te trenzó Varela!
¡Que era mucho aquel cabito!
De qué color y manera
hacía de sencillez
una brillante proeza;
y, de proezas brillantes,
cosa sencilla y modesta.
Un día fue detenido
por una viva trinchera,
y sin poder contenerse
se fue derecho hacia ella.
En su mano, una granada,
que antes de tirarla a tierra
se volvió con rumbo y rango
preguntando a su Bandera:
«¿Por dónde queréis que entremos
a esta maldita trinchera?».
Y antes de que la tirara...

La Parca, la Novia Eterna,
por los vientos le llegaba
con un cortejo de meigas.
Un tensarse de luceros
con parpadeos de estrellas,
anunciaron a los cielos
que había muerto Varela.
.....
Tres versos serán las notas
de mi guitarra sin cuerdas.
Los versos dirán llorando:

¡Para el asalto, una fiera!
¡Un hombre para el alcohol!
¡Qué cabo, el Cabo Varela! (7).

El poeta nacionalista no concibe el amor sino en sentido único: de la amada hacia el amado. El amor activo, por reblandecedor, lo deja para la mujer: La amante ideal del falangista, a la que digna prodigar sus caricias, sin perder un ápice de su virilidad, es, ya lo hemos visto, la pistola. En la tradición poética los «lazos» o las «cadenas» que le unen al amado con la amada son «dulces» o «suaves» pero para el poeta azul, la cadena amorosa es cadena a secas, en la que se siente aherrojado, sin más, y la ruptura no puede ser considerada sino como una liberación, sin paliativos:

(7) Capitán Macía Serrano, «Ciencia y arte del Cabo Varela», in **Romancero legionario**, *1940. Sin paginación, ni mención de editorial.*

Se ha roto la cadena, amada mía,
me separo de ti, me llama el fuego,
no corro a él, desalentado y ciego,
sino con ojos llenos de alegría.

La guerra por la Patria es romería,
el combate, deporte, limpio juego,
para que reces tú, morir, y luego
esperar en lo azul tu compañía.

La voz de los clarines es más fuerte
que tu voz cristalina, y es la muerte
la más fiel y celosa enamorada... (8).

Frente a la actitud del agresor, la diametralmente opuesta del agredido: ni el púdico An-

(8) Esteban Calle Iturrino, «Pañuelo en el aire», in **Antología...**, *p. 110.*

La «Formación del Hogar» tuvo para el sexo femenino el mismo carácter de obligatoriedad que el Servicio Militar para el masculino. («Pasionaria» y mujeres nacionalistas bordando una bandera nazi.)

tonio Machado logra ocultar el dolor que le produce el forzado alejamiento de la amada: «De mar a mar entre los dos la guerra, / más fuerte que la mar». La mutilación amorosa es para el poeta republicano el más insoportable padecimiento de la guerra y los sufrimientos de la amada superiores a los propios:

He de volver a ver tu clara frente
al pie de aquella luz de Andalucía
que siento sobre el alma diariamente.
Yo tan sólo por verte volvería,
¿cómo no he de volver si sé que ahora
estás sin libertad, sin alegría?

. . . . . .

Cuando en medio del fuego desatado
vi mi sangre corriendo por la tierra

Luis Felipe Vivanco escribe una «Egloga primera», titulada «Isabel», donde la reina de Castilla, «cuando la carne niña de su cuerpo obediente» recibe la «anunciación» del nacimiento del imperio español... «Lograba la ascensión del júbilo dormido» (Milicianas en la defensa de Madrid y mujeres de la zona nacionalista.)

no corrió hacia mi sangre mi cuidado.
Olvidando de pronto hasta la guerra
corrió mi pensamiento decidido
hacia esa orilla que mi amor encierra (9).

Miguel Hernández ha cantado por boca de un combatiente totalmente ignorado por el vate franquista: el esposo-soldado, tanto más sensible a la llamada de la vida cuanto más íntimo es su contacto con la muerte:

Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin [fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa (10).

Sin cauce humano donde verter su herotismo, el poeta nacionalista tiene que contentarse con entablar un «Coloquio de enamorado con Isabel, la Santa Reina de Castilla» (11), o ha de sublimar sus ansias amorosas en un misticismo tan trasnochado como equívoco:

¡¡Oh Madre del gozo!
. . . . . .
cuando Tú abres, trémulamente niña, el capullo feliz de tu obediencia,
arrodillada en la mañana que acaricia tu pureza con su brisa vencida (...)
¡Oh doncella de Israel, que en la humildad alcanzas el trono inaccesible!
Los panales de miel que guardas en tu boca aumentan la dulzura de la mañana.
Tu pecho privilegia los jazmines de su cándida leche
y los cristales purísimos de tu vientre nos ofrecen el sol en más dulce misterio (...)
¡Oh carne de María! Principio verdadero y primavera luminosa,
tu bendición penetra la angustia exclusiva de las almas.
¡Oh margen florecido y asombrado por la exigencia eterna de Dios!
¡Oh sensible inocencia! ¡Oh clara compostura de tu cuerpo piadoso!
Tus miembros elegidos tiemblan como estrellas
y tu manto oloroso cubre las delicadas promesas del amor.

---

(9) Antonio Aparicio, «A una sevillana», in **Hora de España**, *XI, nov. 1937, pp. 57-58.*

(10) «Canción del esposo soldado», in **El Mono Azul**, *N.º 19, 1 jun. 1937.*

(11) Antonio J. Gutiérrez Martín, in **Algo más**, *Cádiz, Verba, 1939, pp. 25-28.*

Tú eres la flor ceñida por la esperanza entera
y por el agua temblorosa de nuevas
claridades (12).

La reina Isabel la Católica o la Virgen María pueden llegar a fundirse en un mismo esquema erótico-infantilizador. Luis Felipe Vivanco escribe una «Egloga primera», titulada **Isabel**, donde la reina de Castilla, «cuando la carne niña de su cuerpo obediente» recibe la «anunciación» del nacimiento del imperio español:

¡Oh perfección del trigo! Primavera de España
ciñes con el temblor de tus ágiles tallos
cuando la carne niña de su cuerpo obediente
la Princesa Isabel bañada en tu hermosura.
Y el alma verdecía los temblores del chopo.
Y el espíritu noble, con su brioso anhelo,
lograba la ascensión del júbilo dormido (13).

Feminismo y antifeminismo bien pudieran constituir las primeras y más encarnizadas posiciones de combate de la guerra civil española. ¿No es un axioma del socialismo que la extensión de los derechos de la mujer es el punto de partida de todo progreso social? Al contrarrevolucionario, por su parte, para obrar en consecuencia, no le hace falta alguna leer a Engels para saber que «la primera opresión de clase es la opresión del sexo femenino por el sexo masculino» ■ **E. M.**

(12) Luis Felipe Vivanco, «Canto a María», in **Tiempo de dolor. Poesía 1934-37**, *Madrid, 1940, pp. 112-114.*

(13) **Vértice**, *N.º 9, abril 1938.*

Una poesía de campaña

E. Haro Ibars

La revista «El Mono Azul» recogió en sus páginas gran parte de la actividad de los poetas españoles que, durante la guerra civil, se comprometieron de forma activa con la causa republicana y con el Frente Popular. Tales poetas —entre los que se encuentran nombres tan importantes como los de Alberti, Prados, Gil-Albert, Herrera Petere, Aleixandre, Altolaguirre, María Teresa León, etc.— comprendieron que, en las circunstancias dramáticas por las que atravesaba el país, debían cambiar la forma de su poesía, abandonar investigaciones formales y pretensiones de «poesía pura» —tan de moda entre nuestros intelectuales de los años veinte y treinta que, dirigidos a sabiendas o no por la batuta de Ortega, pretendían la deshumanización de casi todo— y poner su herramienta de trabajo, la palabra escrita, al servicio de la lucha popular. Abdicaron el papel privilegiado del «poeta», dejaron la hipotética torre de marfil en la que, se supone, los creadores se encierran para llevar a término sus obras de arte, y sin querer servir ya más de médium entre el Numen y los hombres, se conformaron con el más humilde papel de intérpretes de la voluntad popular. Una parte de estos trabajos, renovadores en su vuelta a una expresión tradicional y popular, han sido antologados y prologados por Francisco Caudet en el libro «Romancero de la Guerra Civil» (1).

(1) Ediciones de la Torre. Colección «Libro Compacto/Literatura».

EN su prólogo, Caudet estudia la situación cultural de España en tiempos de la guerra civil y analiza los esfuerzos que un grupo de esforzados militantes intelectuales hizo para llevar la cultura, la poesía y el teatro a los frentes. Muestra cómo la gran mayoría de escritores españoles dignos de mención se sintió identificada desde el primer momento con la lucha popular. Y cómo, desde esta identificación, se llevó a cabo una de las experiencias más ricas —al menos en intenciones— de nuestra vida literaria: tratar de devolver al pueblo —verdadero creador primitivo de toda cultura— la palabra, el medio de expresión que le pertenece por derecho propio; cómo el poeta intentó disolver su individualidad en el río del romance.

Este movimiento cultural, especialmente activo en esos años 36-39, que en muchos aspectos fueron realmente revolucionarios y que hubieran podido ser fructíferos de haber pertenecido a otros la victoria, dio a luz muchas empresas interesantes: revistas poético-literarias como el mismo «Mono Azul», «Buque Rojo» u «Hora de España». Empresas teatrales como «Teatro de Urgencia», «Guerrillas de Teatro», etc.; programas de radio que llevaban a los más apartados rincones donde se luchaba, voces de escritores, poetas, músicos, intelectuales en fin al servicio del pueblo. Por una vez se trataba de romper la barrera que separa artificialmente a trabajadores manuales de trabajadores intelectuales. Para ello servía, como instrumento básico de comunicación entre las dos clases, la forma del romance. Con él —creación del pueblo, noticiero de tiempos en los que no existía el periodismo— se plasmaban sentimientos también populares: exaltación de la figura del miliciano, burla jocosa del enemigo, llamadas a la resistencia y al heroísmo que debían sonar verdaderas y emocionantes en aquellos momentos. Se hacía una poesía útil, y no era momento de entrar en discusiones teórico-estéticas. Renacía una poesía sencilla, entonces ya casi olvidada.

O parecía renacer. En realidad, a todos estos poetas —de cuya sincera entrega a la

causa guerrera es, por otra parte, imposible dudar— no les era posible librarse de un cierto esteticismo; leídos ahora, fuera del calor del combate, muchos de estos poemas resultan forzados y artificiales, como si el poeta deseara ser mucho más «pueblo» que el pueblo mismo. No se trata ya de un problema puramente literario, sino de un voluntario desclasamiento del poeta que le hace incurrir en ocasiones en una especie de cursilería al revés. La mayor parte de estos poemas sólo resisten hoy día una lectura si tenemos en cuenta el momento de su gestación, y esto no por su simplicidad e incorrección, sino por la lucha que en ellos se advierte para resultar, precisamente, simples.

Mientras tanto, el verdadero pueblo, los trabajadores, seguían creando, improvisando romances de verdad, cantados con la música de la última canción de moda; invectivas cargadas de odio genuino, no llamadas al valor sino cánticos escritos desde la valentía misma. Nada de ello encontramos en este libro; nada sino «trabajo de poetas», muy respetable por lo que de intento de nueva expresión tuvo, y también —sobre todo— por su compromiso con una causa popular, compromiso llevado hasta sus últimas consecuencias.

Francisco Caudet ha seleccionado y dividido los romances en tres temas: «heroico-exhortativos», «burlesco-invectivos» y «varios». Quizás sean los burlesco-invectivos los más logrados de estos romances: el ingenio de muchos de ellos, su sal gorda o fina, muestran cómo el hombre tiene la suprema capacidad de reírse incluso de aquello que le está matando. Y en cuanto a la «Introducción» de Caudet, es un buen trabajo histórico, que nos sitúa en el ambiente efervescente de aquella época guerrera y revolucionaria. Se trata de un libro clave para la comprensión de nuestro pasado reciente, durante tantos años escamoteado y que ahora surge ante nuestro ojos, atónitos al ver cómo toma relieve y vida un panorama que nos habían pintado monocolor, plano, muerto y tan sólo vagamente desagradable. ■

La pedagoga

¡Qué fuerza más enorme será —es ya— la mujer española, tan pronto como se libre del sofocante encierro de la casa-cárcel. En toda su existencia un vergonzoso engaño la ha inclinado hacia la tierra. Lo ha corroído por dentro, como la herrumbre!

KOLTSOV
(«Diario de la Guerra de España».)

María de Maeztu

Antonina Rodrigo

MARIA de Maeztu, de la Institución Libre de Enseñanza, fue la gran impulsora de la cultura femenina en España, hasta mediado el primer tercio del siglo XX. María de Maeztu sería nuestra embajadora en las universidades europeas y americanas, cuando la formación universitaria femenina daba en nuestro país los primeros pasos. En 1910, el ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, derogaba una orden de 1888, y otorgaba la oficialidad universitaria a la mujer. En adelante podría matricularse libremente, sin tener que solicitar autorización especial a la Dirección General de Instrucción Pública, agregada entonces al Ministerio de Fomento. Julio Burell, en su parlamento, recordó las casi olvidadas leyes de Alfonso el Sabio, que admitían a las mujeres en las universidades. «Así que más que decretar y conceder —dijo— lo que he hecho ha sido reconocer sus derechos» (1).

(1) De la revista **La Enseñanza** *son estas elocuentes cifras sobre la presencia femenina en los claustros universitarios españoles: 1906: 2 alumnas; 1918: 138; 1921: 231; 1925: 342; 1927: 1244.*

MAESTRA EN BILBAO

María de Maeztu Whitney Eraso nació en Vitoria en 1882. Su padre, ingeniero, con grandes posesiones en Cuba, conoció a Juana Whitney, hija de un diplomático inglés, en París, y se casó con ella, que contaba 16 años. Se instalaron en Vitoria, donde nacieron los cinco hijos del matrimonio: María, Ramiro, Gustavo, Angela y Miguel. La inesperada muerte del ingeniero Maeztu en Cuba, «motivada por confusos problemas administrativos», dejaron a su familia en la ruina.

Juana, mujer de frágil aspecto, pero de fuerte personalidad, se trasladó con sus hijos a Bilbao y montó una residencia de señoritas en la que se podían cursar estudios, completar la educación, aprender a perfeccionar idiomas y cultura general. María de Maeztu estudió magisterio y más tarde Derecho y en ella su madre tuvo una precoz y eficaz colaboradora. En 1902 empezó a ejercer su profesión de maestra en una escuela. María reformó la enseñanza, implantó las clases al aire libre y fundó las primeras cantinas y colonias escolares. Invitada por la Universidad de Oviedo a dar unas conferencias, afirmará: «Es verdad el dicho antiguo de que **la letra con sangre entra**, pero no ha de ser con la del niño, sino con la del maestro». Su extraordinaria elocuencia llenaba las salas de los colegios, institutos y centros educativos y culturales para escuchar sus «Conferencias Pedagógicas». El periodista M. Aranaz Castellanos, de ***El Liberal*** *bilbaíno*, en su crónica de 23 de julio de 1904, recreaba la atmósfera que reinaba en la sala, en una conferencia de María: «Arrollose el velo al sombrero, dejando al descubierto su interesante rostro de niña, y comenzó a hablar como habla ella, sin afectación ni encogimientos, con palabra segura y persuasiva.

«No habían transcurrido diez minutos cuando sonaron los primeros aplausos, cuando el auditorio todo, cautivado y entusiasta, se rendía a la oradora con armas y bagajes... María empezó combatiendo la teoría de que la mujer es inferior al hombre, física, intelectual y moralmente, por ser más pequeño su cerebro que el del hombre. La mujer —decía— debe ir al matrimonio con igualdad de derechos y deberes que su compañero. Es preciso que se abran a la mujer horizontes para vencer, en iguales condiciones que el hombre en la lucha por la vida, sin que tenga que depender de él. Y cuando la mujer tenga medios de vencer en la lucha por la existencia, irá al matrimonio, no mirándolo como la tabla de salvación y aceptando a cualquiera, sino eligiendo y siguiendo los impulsos de su corazón. Arremetía contra la injusticia que supone el perdonar todas las faltas a los hombres y execrar a la mujer a quien se engaña. Justificaba el divorcio por ser el único camino que queda cuando los cónyugues no han logrado identificarse.

En 1908, María forma parte, como observadora, de la Comisión formada por el Gobierno, para el certamen pedagógico celebrado en Londres.

«LA RESIDENCIA INTERNACIONAL DE SEÑORITAS»

Se fundó en Madrid en 1915, bajo la dirección de

En 1902, María de Maeztu, empezó a ejercer su profesión de maestra en una escuela. Reformó la enseñanza, implantó las clases al aire libre y fundó las primeras cantinas y colonias escolares. (María de Maeztu, dando una conferencia en la Sociedad «El Sitio», de Bilbao, en 1909.)

María de Maeztu, regida por las mismas normas de la célebre «Residencia de Estudiantes», creada por la Junta de Ampliación de Estudios, que presidía Santiago Ramón y Cajal, y tenía como secretario a José Castillejo. Se instaló en Fortuny, 14, cerca de la Castellana, en el primitivo edificio de la «Residencia de Estudiantes», antes de trasladarse a la calle del Pinar, en los Altos del Hipódromo; la Colina de los Chopos, como la llamó Juan Ramón Jiménez. Allí se acogían a las estudiantas que, procedentes de toda España, venían a estudiar a Madrid, en un ambiente de convivencia humana y cultural, que complementaba el de la Universidad. La Residencia de Señoritas tuvo gran singnificación para la cultura femenina española. María de Maeztu, con su prestigio cultural y personal, mantenía el espíritu de la residencia, en un ambiente grato y atractivo para las universitarias y residentes extranjeras invitadas como María Curie. Asiduos contertulios y conferenciantes fueron: Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, García Lorca, Eugenio Montes, Menéndez Pidal, Marañón, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Pancho Cossío, Jorge Zalamea, Pedro Salinas, Vicente Huidobro, Victoria Ocampo...

¿Cómo era María de Maeztu, de la que tan presto se ha borrado su perfil físico e intelectual? Salvador de Madariaga, dice en **Españoles de mi tiempo:** «María sin ser una beldad, no dejaba de tener cierto atractivo femenino». Y el diplomático chileno Carlos Morla, nos ha dejado un cabal retrato de la gran pedagoga vasca: «María de Maeztu es una mujer de calidad excepcional, en extremo culta y de una actividad asombrosa... Su actuación en la Residencia de Señoritas es sencillamente prodigiosa y no cabe duda de que ninguna ha hecho lo que ella por la cultura femenina en España. Notable conferenciante, pedagoga magnífica, organizadora insuperable, no se le ha tributado aún, a mi juicio, el panegírico que a su obra corresponde.

«Rubia, de estatura menuda, nerviosa, vibrante, se expresa con una locuacidad tal, que, a veces, es casi imposible seguirla... Viste de cualquier manera, sin ninguna coquetería, y es inexistente en ella todo espíritu de conquista. Lleva puesto un abrigo de carácter indeterminado y un sombrerito en la nuca, siempre el mismo, al cual Federico —García Lorca— le ha dedicado, con cariño, una copla inofensiva con acompañamiento de guitarra: «El sombrerito de María.

Dice que es de moda llevarlo así, pero, en ella, diríase que se le va a caer... o que ya se le ha caído» (2).

Federico García Lorca fue un gran amigo de María de Maeztu. Asiduo contertulio en la Residencia de Señoritas, leía en el salón de actos su **Poeta en Nueva York,** el 16 de marzo de 1932. Aquel ambiente resultaba gratísimo para el poeta granadino y cuatro meses más tarde, a la hora de iniciar los ensayos de las obras que preparaba para **La Barraca** (3) lo hace en la Residencia de Señoritas.

DISCIPULA DE UNAMUNO

María de Maeztu fue discípula de Unamuno en la universidad de Salamanca y de Ortega y Gasset en la de Madrid. Las ideas orteguianas influyeron mucho en la formación de María; habían sido condiscípulos en la Escuela alemana de Marburgo, donde estudió la filosofía neokantiana, con el profesor Cohen y la pedagogía social con Pablo Natorp. Entonces nació el amor que María guardó siempre para el compañero. María estaba pensionada por el Gobierno español para ampliar sus estudios para estudiar los nuevos métodos pedagógicos europeos, en París, en Bruselas, en el King'College de Oxford y en las americanas de Columbia, Smith, Wellesley, Bryn-Baner. A su regreso a España dio a conocer sus experiencias en conferencias y en publicaciones (4).

En Londres, representó María a España en el Primer Congeso de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias. En 1923 fue delegada por el Gobierno español para tomar parte en el Congreso de Educación Mundial que tuvo lugar en San Francisco de California.

---

(2) Carlos Morla Lynch. **En España con Federico García Lorca.** *Aguilar. Madrid, 1958. Pág. 93.*

(3) La Barraca *preparaba:* **La guarda cuidadosa** *y* **La cueva de Salamanca,** *entremeses cervantinos, que se representarían en julio de 1932, en la plaza de Burgo de Osma.* **La vida es sueño** *y* **El gran teatro del mundo,** *de Calderón.* **El Burlador de Sevilla,** *de Tirso.* **Fuenteovejuna,** *de Lope y* **La historia del soldado,** *de Ramuz, con música de Stravinsky.*

(4) Uno de los libros más importantes de María Maeztu es el ensayo: **El problema de la ética, la enseñanza de la moral** *y* **Antología del siglo XX Prosistas españoles. Semblanzas y Comentarios.** *(Espasa Calpe).*

Invitada por la Universidad de Oviedo a dar unas conferencias, afirmará: «Es verdad el dicho antiguo de que la letra con sangre entra, **pero no ha de ser con la del niño, sino con la del maestro». (María de Maeztu, en 1908.)**

EL INSTITUTO-ESCUELA

El 10 de mayo de 1918, un Real Decreto daba paso a la creación del Instituto-Escuela. Se trataba de un nuevo ensayo pedagógico de segunda enseñanza bajo el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios. María de Maeztu, por su prestigio pedagógico, fue llamada a dirigir la Sección Primaria, con la ayuda de un grupo extraordinario de maestras como María Goyri, la mujer de Menédez Pidal, Jimena Menéndez Pidal, Josefa Castán Zuloaga, Juana Moreno, Teresa Recas...

El Instituto-Escuela se instaló en el edificio del antiguo Instituto Internacional de Boston. En las clases no había libros de texto, sino un cuaderno de trabajo donde los alumnos anotaban las explicaciones del profesor. No se estudiaba de memoria. Siempre que era posible las clases se celebraban al aire libre. Se hacían excursiones y mucho deporte. La enseñanza de la lengua castellana se estudiaba con ejercicios especiales de dicción, de vocabulario, de lecturas, de recitación, de redacción, de literatura, de narración y composición. De todas las novedades e innovaciones del Instituto-Escuela, dos fueron motivos de particular escándalo, para la gente que veía con malos ojos las tareas del «Insti», como le llamaban familiarmente los alumnos: la coeducación de niños y niñas y la libertad o ausencia de religión en las clases.

Arremetía contra la injusticia que supone el perdonar todas las faltas a los hombres y execrar a la mujer a quien se engaña. Justificaba el divorcio por ser el único camino que queda cuando los cónyugues no han logrado identificarse. (María de Maeztu, doctora Honoris causa por el Smith College, de los Estados Unidos.)

La escritora Carmen Bravo-Villasante, alumna del Instituto-Escuela, recuerda: «Se estudiaban idiomas, el francés era obligatorio y se escogía entre el inglés o el alemán. Aparentemente no se trabajaba nada, no se obligaba a nada, y el alumno tenía la sensación de pasarlo bien y de escuchar nada más a los prfesores... Los profesores eran nuestros amigos, su vocación y su entrega era completa; el sistema de las tutorías, ejemplar; el plan de estudios, perfecto. Nos íbamos a nuestras casas los sábados deseando que llegase el lunes para volver al colegio, no teníamos tareas ni deberes, no teníamos obligaciones monstuosas, como los niños de ahora... Yo deseo que todos los niños y todos los jóvenes que estudian salgan de su colegio como yo salí del mío, con el recuerdo de una de las épocas más maravillosas de mi vida».

Al Instituto-Escuela asistieron, entre otros, los hijos de Negrín, Giral, Araquistain, Barnés, de Medinaveitia, de García Sanchiz, de Salaverría, de Saborit, de Giner, de Ortega y Gasset, de Madariaga, de Azcárate...

EL «LYCEUM CLUB FEMENINO»

En 1926 se fundaba en Madrid, bajo la presidencia de María de Maeztu, un Lyceum Club Femenino, con las mismas características de los ya existentes en Europa. La Maeztu abogaba porque fuese mixto, pero tuvo que aceptar el reglamento internacional que regía en Europa. De acuerdo con los estatutos se constituyeron las secciones de Literatura, Ciencias, Artes Plásticas e Industriales, Social, Musical e Internacional. La escritora Isabel Oyarzábal de Palencia, que se firmaba **Beatriz Galindo**, interesante figura, que sería la primera embajadora de nuestra diplomacia, desempeñando su cargo en Suecia durante la Guerra Civil, explicaba a Julio Romano, de **La Esfera**, la constitución y los fines del Club: «Como leerá usted en los Estatutos de la Asociación, ésta es ajena a toda tendencia política o religiosa. Hace tiempo que queríamos tener una casa donde poder reunirnos y traer a

El 10 de mayo de 1918, un Real Decreto daba paso a la creación del Instituto-Escuela. Se trataba de un nuevo ensayo pedagógico de segunda enseñanza bajo el patrocinio de la Junta para Ampliación de Estudios. (El Instituto-Escuela, abierto a las calles de Miguel Angel, del Cisne y de Almagro, en Madrid.)

nuestras amigas, señoras extranjeras. Al llegar a España se lamentaban ellas, y nosotras de no tener un club, como los tienen las mujeres de París, Londres, Berlín, Roma y Amsterdam. ¡Sólo en Suiza hay siete! Esto, que parecerá una novedad inquietante en España es una cosa vieja en Europa... Trataremos de fomentar en la mujer el espíritu colectivo, facilitando el intercambio de ideas y encauzando las actividades que redunden en su beneficio; aunaremos todas las iniciativas y manifestaciones de índole artística, social, literaria, científica, orientada en bien de la colectividad».

El Lyceum Club se instaló en la calle de las Infantas, 31. Formaron la junta directiva: Vicepresidentas: Isabel Oyarzábal y Victoria Kent; secretaria: Zenobia Camprubí; vicesecretaria, miss Helen Phipps; tesorera, Amalia Galinizoga y bibliotecaria, María Martos de Baeza.

El Lyceum Club se montó sin ayuda oficial, simplemente con el tenaz esfuerzo de un grupo de mujeres entre las que se encontraban las figuras de mayor prestigio intelectual del momento en el país. Carmen Monné de Baroja, para recaudar fondos, organizó funciones y rifas de cuadros en su teatrito particular «El mirlo Blanco», en el club se inscribieron muchas universitarias de la «Residencia de Señoritas».

El Lyceum Club tuvo un gran impacto en el panorama cultural español, en el que la mujer, a excepción de una minoría reducida y dispersa, vivía al margen de cualquier actividad colectiva con un comportamiento normalmente desfasado y anacrónico. Porque no era sólo un lugar de reunión, donde poder tomarse una taza de té y cambiar impresiones, sino que el espíritu selecto de María de Maeztu, organizaba cursillos culturales, conferencias, conciertos, exposiciones, a cargo de intelectuales, científicos y artistas nacionales y extranjeros. García Lorca dio en sus salones la conferencia: **Imaginación, inspiración y evasión en poesía;** Unamuno leyó allí su drama **Raquel encadenada;** Rafael Alberti se presentó una tarde de noviembre, vestido de tonto, metido en una levita inmensa, con un pantalón de fuelle, cuello ancho de pajarita y un pequeño sombrero hongo, con una paloma enjaulada en una mano y un galápago en la otra, ya que la conferencia se llamaba: «Palomita y galápago (¡No más artríticos!) y armó la marimorena, sorprendiendo a unos, escandalizando a otros y divirtiendo a los demás. Benavente, tan antifeminista, el día que le invitaron a dar una conferencia en el Lyceum, replicó: «A mí no me gusta hablar a tontas y a locas».

El Lyceum Club desde su fundación, levantó una virulenta campaña inspirada en su carácter laico. Ricardo Baeza en un artículo publicado en **El Sol,** titulado «El blanco y el negro. (Una lanza por el Lyceum)», decía: «... que de la cultura de las mujeres depende el ambiente cultural de un pueblo, ya que a su cuidado está la formación moral y social del niño, y su influencia, aparente o latente, sobre el hombre continúa siendo, mal que nos pese, un factor decisivo en la vida del Estado.

En las clases no había libros de texto, sino unos cuadernos de trabajo, donde los alumnos anotaban las explicaciones del profesor... No se estudiaba de memoria... (Una clase del Instituto-Escuela.)

«La causa —escribía Baeza—, no hay que esforzarse mucho en buscacarla, cualquiera medianamente avisado podría dar por supuesta e inevitable la campaña: Cultura, internacionalismo, progreso espiritual de la mujer... ¿Dónde para nuestro elemento clerical y nuestros mal llamados católicos, vicios más nefandos? Y ¿cómo iban a permitir esos elementos que huebiese un solo organismo femenino, y más de la importancia con que éste se anunciaba, que no llevara el sello confesional, y el Sagrado Corazón de Jesús fuese intronizado, y los hijos de San Ignacio dirigieran e informaran todas sus actividades?» (5).

Como los innumerables ataques, alusiones y una circular de la Unión de Damas Españolas, no parecía surtir efecto, el director espiritual de las «Hijas de María», las puso en la disyuntiva de darse de baja en el Lyceum o devolver la medalla de la Congregación. Hablándoles con iracundia del «lugar en donde facilitaban todo género de lecturas, desde el Corán hasta el Ripalda». La campaña culminó con un extenso e intenso análisis que, en **Iris de Paz.** «Organo Oficial de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María y del Comité ejecutivo de la Obra de la Buena Prensa», hacía en cuatro números consecutivos —del 26 de junio al 17 de julio de 1927—, firmado por un clérigo, bajo el seudónimo de «Lorven». En el escrito se calificaba a las socias del Lyceum de mujeres «sin virtud ni piedad». Se aseguraba que los hijos «de esas señoras altruitas eran muy desgraciados, por tener una madre «liceómana». Se proclamaba que la institución constituía «un gravísimo peligro que amenaza a nuestra fe y a nuestra sociedad» y concluía: «La sociedad haría muy bien recluyéndolas como locas o criminales, en lugar de permitirles clamar en el club contra las leyes humanas y las divinas. El ambiente moral de la calle y de la familia ganaría mucho con la hospitalización o el confinamiento de esas féminas excéntricas y desequilibradas».

La junta del Lyceum Club, que venía soportando con indiferencia las embestidas y diatribas nacidas de la ignorancia y el fanatismo, decidió entonces llevar el caso a los tribunales, confián-

(5) **El Sol.** *Madrid, 21-VIII-1927.*

De todas las novedades e innovaciones del Instituto-Escuela, dos fueron motivo de particular escándalo, para la gente que veía con malos ojos las tareas del «Insti», como le llamaban familiarmente los alumnos: la coeducación de niños y niñas y la libertad o ausencia de religión en las clases. (Comedor del Instituto-Escuela.)

dolo a dos de sus principales animadoras: Victoria Kent y Matilde Huici.
En 1939, el Lyceum Club fue confiscado por la Falange y la Sección Femenina lo convirtió en el Club Medina.

DOCTORA HONORIS CAUSA

En 1926, María Maeztu fue invitada por la Institución Cultural Española de la República Argentina para explicar un curso en la Universidad de Buenos Aires. En años anteriores había ocupado esta cátedra Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Cabrera, Casares y otros ilustres profesores. Horas antes de embarcar, María declaraba: «Voy a dar una serie de conferencias en Buenos Aires y en Montevideo sobre problemas actuales de educación; trataré de los temas de psicología de la infancia, de la adolescencia y de la juventud. Ello me permitirá utilizar el resultado de mis estudios filosóficos y la experiencia de veinticinco años de labor en la enseñanza. De la época de mi primera juventud en que dirigí durante diez años una Escuela pública en Bilbao, conservo una cantidad de datos —observaciones y recuerdos— que me han servido de material inicial en mis ensayos sobre psicología de la infancia...».

En 1927 fue nombrada profesora extraordinaria de la Columbia University, de Nueva York, donde explicaría un curso en aquella universidad. Después iría a Cuba, a la universidad de La Habana, a dar un ciclo de conferencias, a donde volvería dos años más tarde. En 1930, en la universidad de México, da un curso de conferencias sobre psicología pedagógica y es nombrada profesora honoraria. Luego viaja a Londres a explicar, en cuatro disertaciones el mismo tema. En Oxford habla sobre «La mujer española». Es nombrada doctora **Honoris Causa** del Smith College (Estados Unidos). En España le confian el cargo de Consejero de Instrucción Pública.

«LA PRESTIGIOSA Y DURA FAMILIA DE LOS MAEZTU»

El 31 de junio de 1936 es detenido el escritor Ramiro de Maeztu, hermano de María y conducido a la cárcel de Las Ventas. Tras un simulacro de juicio fue fusilado en la madrugada del 29 de octubre. Este fue un golpe terrible para María, que abandonó España y se instaló en Buenos Aires. La universidad bonaerense le encarga el seminario de didáctica. España perdía para sí la excepcional inteligencia de María de Meztu.

El «Lyceum Club» no era solo un lugar de reunion, donde poder tomarse una taza de te y cambiar impresiones, sino que el espiritu selecto de Maria de Maeztu, organizaba cursillos culturales, conferencias, conciertos, exposiciones, a cargo de intelectuales, cientificos y artistas nacionales y extranjeros. (Presentación del «Lyceum», en 1926.)

«Me hubiera gustado tanto pasar los últimos días de mi vida en esa tierra para confundirme con ella. Podría hacerlo sin trabajar, claro está. Pero tengo todavía tal dinamismo y la cabeza tan firme que mi circunstancia había de parecerme un cementerio...» («Retrato de mi hermana María», cuadro que había presentado a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924, su autor, Gustavo de Maeztu.)

como iba a perder a tantos miles de españoles, que arraigarían y darían sus mejores frutos en tantas universidades del mundo.

María de Maeztu no regresó a España hasta febrero de 1947, a la muerte de su hermano Gustavo, pintor excelso que había presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924 su «Retrato de mi hermana María». Doña Juana, su madre había muerto año y medio antes, a la edad de 89 años, en Estella (donde le sorprendió la sublevación militar de julio de 1936), pues a la muerte de Ramiro, vendieron la casa de Bilbao y se quedaron para siempre en tierras navarras. Doña Juana continuó dando clases hasta poco antes de su muerte. El Ayuntamiento de Estella ha dedicado al tercero de los Maeztu el «Museo de Pintura Gustavo de Maeztu», donde se conserva gran parte de su obra.

María Laffite, reproduce en su libro **La mujer en España**, algunos fragmentos de cartas de María. En abril de 1939, escribía a una amiga: «...y bien, ya tenemos la victoria. Con las banderas victoriosas no ha vuelto Ramiro. Esto es para mí la única realidad verdadera. No oiré más su voz ni sentiré que me iluminan sus ideas».

Recordando la «Residencia de Señoritas», escribía en otra ocasión:: «Todavía no me resigno a la idea de que tengo que perder aquella obra tan infinitamente querida»... Este prolongado destierro —confesaba nostálgica— me produce una melancolía infinita... Me hubiera gustado tanto pasar los últimos días de mi vida en esa tierra para confundirme con ella. Podría hacerlo sin trabajar, claro está. Pero tengo todavía tal dinamismo y la cabeza tan firme que mi **circunstancia** había de parecerme un cementerio».

María de Maeztu era tan solo una mujer madura cuando se le adelantó la muerte, en la Argentina, en el año 1948. Con ella se iba otro miembro de la «prestigiosa y dura familia de los Maeztu», como los calificara Ramón Gómez de la Serna.

■ **A. R.**

El terrorismo del "Grupo Baader-Meinhoff"

contra el terrorismo de Estado

LA POSTGUERRA Y EL RETORNO DE LOS NAZIS

En 1945, el nazismo es derrotado por las fuerzas aliadas y Alemania queda dividida en dos zonas. No se trata, pues, de una derrota que se haya producido a partir de un movimiento de resistencia interior. Ha sido impuesta desde el exterior y el pueblo alemán, sometido a los vencedores, permanece en una especie de libertad vigilada.

Durante los primeros anos de la postguerra hay ciertos intentos por parte de la socialdemocracia para reconstruir una nueva sociedad en la República Federal Alemana, pero la ocupación aliada y la ayuda económica norteamericana los ahogan inmediatamente. La Alemania Federal ha sido convertida en un bastión avanzado de la guerra fría, en la cabeza de puente de la democracia occidental, en el escaparate del anticomunismo ante la otra Alemania, la República Democrática, que tarda en superar los castigos económicos infligidos por los soviéticos y ofrece una imagen del socialismo que, en la Alemania del Oeste, basta para reducir al silencio a toda contestación.

Alemania Federal, por lo tanto, ha pasado del anticomunismo de Hitler al anticomunismo de la guerra fría.

A lo largo de todos estos anos gobernarán los demócrata-cristianos que, con Adenauer, serán los auténticos artesanos de la restauración de la vieja clase política. De este modo, volverán al gobierno tanto en lo que se refiere al aparato de estado como en el plano económico. Son nazis de los viejos tiempos, por ejemplo, secretarios de Estado como Globke, ministros como Ober-

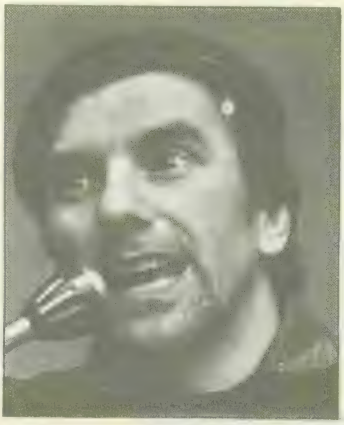
En la Alemania post-nazi nunca se produjo un ajuste de cuentas con el pasado que fuera más allá de la mera condena formal de las atrocidades del nazismo, o de golpes teatrales como el protagonizado por Willy Brandt (en la foto) arrodillándose ante el monumento conmemorativo del «ghetto» de Varsovia.

laender, cancilleres como Kiesinger y, en fin, hasta un presidente de la República, como Luebke.

El partido comunista sigue prohibido. Se rechaza la lucha de clases y así, a comienzos de los años 60, Ludwig Erhard, que sucederá a Adenauer, hablará de construir una sociedad integrada donde las clases rechacen cualquier conflictualidad y mantengan unas relaciones «funcionales» cuyo fin sea conseguir el «interés general». El modelo que pervive en estos años es el **Wohlstand** (o «vivir bien»).

A finales de los años 60 es el final del «milagro económico», los primeros pasos de la coexistencia pacífica. Ha terminado el período de reconstrucción y parece que la sociedad alemana debe cambiar. El partido socialdemócrata de Willy Brandt avanza espectacularmente. Tras veinte años de un régimen incontestado de derechas, la figura del nuevo canciller representa en teoría para la clase obrera alemana una esperanza de cambios efectivos. Pero, de hecho, Brandt no llevará a nada nuevo. Los socialistas alemanes no hacen más de lo que suelen hacer los socialistas en el poder: disciplinar la contestación y prometer reformas que no llegan.

Tampoco entonces, a pesar de los golpes de efecto (como cuando Brandt se arrodilló ante el monumento conmemorativo del ghetto de Varsovia), se produjo un ajuste de cuentas con el pasado que fuera más allá de la mera condena de las atrocidades del nazismo. Condena puramente verbal, aunque Brandt haya sido un auténtico luchador antifascista. No hubo, pues, una eliminación de los mecanismos de reproducción del totalitarismo. De este modo, se terminó legitimando, bajo una capa supuestamente democrática, un fondo claramente derechista. Un fondo exteriorizado por los socialdemócratas que, ya en 1959, se habían desprendido de lo poco que les quedaba de marxismo. Por eso, cuando en 1967 empiezan a manifestarse ciertos fenómenos conflictivos (los mismos que habían llevado a la socialdemocracia a ganar las elecciones y entrar en el gobierno), lo que hace patente el partido de Brandt y Schmidt, no es una tendencia a integrar a la nueva izquierda naciente (aunque fuera desde una óptica reformista que, por otra parte, era la única que podía tener) y a cortar todos los lazos que le atan con el pasado nazi y con el presente democristiano, sino que hacen precisamente lo contrario. Los estudiantes que salen a la calle a manifestarse, las primeras luchas obreras desde el final de la guerra, se encuentran con la feroz reacción de la socialdemocracia.



Rudi Dutschke, uno de los primeros líderes del disenso juvenil alemán; también una de las primeras víctimas del terrorismo de Estado: fue gravemente herido en 1968, tras una intensa campaña de prensa de Springer, que pedía su linchamiento.

LAS REVUELTAS ESTUDIANTILES Y LA NUEVA IZQUIERDA

La generación de los alemanes nacidos en la postguerra va a ocupar el espacio libre dejado por los partidos del poder y se encuentra en disposición de redescubrir la idea de la revolución. Una revolución que se conjuga con la revuelta contra los padres, los cuales, en su mayoría, han formado parte de esa gran masa que ha seguido al nazismo hasta su hundimiento y que no rechazan su participación en él, sino la callan.

Esta revolución universitaria se apoya en dos descubrimientos: el carácter ficticio del liberalismo universitario y la guerra del Vietnam. Tal rechazo del genocidio nórtea-

mericano en el Sudeste asiático, y del autoritarismo de la sociedad y de la administración universitaria, desemboca en una puesta en cuestión radical y global.

El 2 de junio de 1967, el Shah de Persia visita oficialmente el Berlín Oeste. Los estudiantes protestan contra el apoyo que Bonn proporciona al régimen iraní. La policía carga brutalmente y, además de producir muchos heridos, el agente Karl Heinz Kurras abate y mata fríamente al estudiante Benno Ohnesorg (el policía sería absuelto posteriormente). Ese día muchos estudiantes que se habían tomado en serio hasta entonces las afirmaciones democráticas del gobierno de la República Federal, comprenden su engaño. Eran unos liberales, unos demócratas que creían que democracia quería decir algo. La mayoría acaba de salir de entre las faldas de mamá y la muerte de su compañero les provoca una conmoción. Conmoción que precipitará, alrededor del movimiento estudiantil, el desarrollo de una nueva izquierda y supondrá el acta de nacimiento de lo que va a llamarse la Oposición Extraparlamentaria.

Uno de sus líderes, Rudi Dutschke, caerá gravemente herido en abril del 68, tras la intensa campaña de Prensa de Springer, el amo de la Prensa alemana, que ante la marea universitaria pedía insistentemente el linchamiento del líder estudiantil, quizás porque temía que dejara de funcionarle el negocio. Un negocio que en las propias palabras de Springer: «Desde el final de la guerra sé una cosa. Lo que los alemanes no quieren a ningún precio es reflexionar. Y sobre esto he construido mi Prensa».

Se suceden las ocupaciones de universidades, las huelgas salvajes, y tiene lugar la primera acción de algunos de los futuros componentes de la RAF (**Rote Armee Fraktion**, o «Fracción del Ejército Rojo»).

EL DESAFIO DEL GOBIERNO A LA NUEVA IZQUIERDA

En efecto, en abril de 1968, Andreas Baader, Gudrun Ensslin y otros dos extraparlamentarios incendian espectacularmente unos grandes almacenes de Francfort. De este modo, expresan su intención de llevar al corazón de Europa una mínima muestra de lo que entonces está sucediendo en Hanoi. Será un incendio que va a conmover a Europa más que todo el napalm que los norteamericanos lanzan sobre Vietnam. Se trataba de una forma de reacción que representa la posibilidad de quitarse de encima la corresponsabilidad política en la guerra del Sudeste asiático.

Brandt firma las primeras leyes especiales que dan al gobierno poderes extraordinarios «en caso de guerra y de grave tensión interior». Y aunque sabe que eso va a provocar la protesta juvenil y obrera, está dispuesto a reprimirla. A partir de entonces, la primera izquierda realmente de masas que se había formado en Alemania después de la guerra, cada vez más desafiada por el gobierno socialdemócrata, se encuentra entre la espada y la pared.

Las organizaciones estudiantiles (como la conocida y activa SDS, o Liga de Estudiantes Socialistas) se desintegran ante su inoperancia. Fracasan las luchas obreras (que, de todos modos, resistirán hasta 1973). Brandt incluso llega a atacar al ala juvenil de su partido y termina aplicando las tristemente famosas **Berufsverbote** (una tradición bismarquiana renovada por Adenauer y resucitada ahora de nuevo, que consiste en un sistema de prohibiciones profesionales para depurar la administración pública de cualquier «sospechoso»).

Lo cierto es que entre 1968 y 1969 tienen lugar más de 10.000 procesos contra miembros de la oposición extraparlamentaria. Queda en claro que enfrentarse a unas estructuras de poder tan potentes, aunque sea judicialmente, hace que se revelen éstas como un muro impenetrable. La gente se desespera y escoge la clandestinidad, ingresando en la guerrilla urbana: es el comienzo de la RAF.

Los jóvenes alemanes se manifiestan contra las tristemente famosas, Berufsverbote forma de represión bismarckiana que consiste en un sistema de prohibiciones profesionales para depurar la administración pública de cualquier sospechoso.

LA RAF EN ACCION

Andreas Baader no era uno de esos revolucionario-tipo que presentan los libros de estampas de cualquier revolución. No era hijo de burgueses, ni siquiera había pasado por la universidad (a los 18 años dejó los estudios sin terminar el bachillerato). Tampoco tenía raíces populares. Desde muy joven había pasado cortas temporadas en la cárcel, generalmente, por conducir coches o motos sin permiso. Conoce a Gudrun Ensslin, hija de un pastor protestante progresista, y entra así en contacto con la nueva izquierda, a la que siempre despreciará abiertamente, siguiendo fiel a su personaje que desprecia todo pacifismo o legalismo.

Tras el incendio de los grandes almacenes, es detenido y condenado a trabajos forzados junto a sus otros tres compañeros. Una vez en libertad provisional, dejan Francfort y pasan a la clandestinidad, entrando en un ciclo donde su vida y acción política se conciben dentro del marco de una confrontación inmediata del aparato del estado, su policía y el espectro de sus prisiones.

Detenido casualmente, por exceso de velocidad, en una carretera del Berlín-Oeste, es encarcelado de nuevo para cumplir el resto de la condena que se le había impuesto.

Meses más tarde, es liberado por un comando del que, además de Gudrun Ensslin y otros, forma parte Ulrike Meinhof, antigua editorialista de la revista de izquierdas **konkret**, la cual también ha pasado a la acción directa, tras haber recorrido todos los pasos de la nueva izquierda naciente: en el 65 había confiado en la política de «pequeños pasos» de Brandt, posteriormente había participado en los movimientos contra el rearme y la bomba atómica, en las revueltas estudiantiles, la oposición extraparlamentaria...

Andreas Baader no era uno de esos revolucionarios-tipo que presentan los libros de estampas de cualquier revolución. No era hijo de burgueses, ni siquiera había pasado por la universidad.

A partir de este momento, la RAF se convierte en el enemigo público número uno del Estado, y sus miembros son los criminales más buscados de todo el territorio alemán, siempre con el «trust» de la prensa de Springer jugando un papel básico en el rearme ideológico del ciudadano, exhortando a la población a que no deje sola a la policía en la tarea de machacar a esos peligrosos delincuentes, a los que denomina «Banda Baader-Meinhof».

Se supone que en 1970, Baader, Ensslin, Meinhof y otros se entrenan militarmente en Jordania. Lo cierto es que, ese mismo año, proclaman el nacimiento de la RAF, iniciando así, según proclaman, el primer estadio de la lucha armada: la constitución de una estructura capaz de resistir al aparato represivo del Estado. El opúsculo de la RAF, titulado «Lucha de clases en Europa Occidental», trata de demostrar la posibilidad de construir grupos armados para luchar contra el Estado. En ese escrito y otros, la RAF expone una estrategia política que podría interpretarse como fiel seguidora de uno de los principios defendidos en su día por Marx-Engels: que es preciso atacar al capitalismo en su «eslabón más fuerte». Tras haber sido profetizada la inminencia de la revolución mundial, a principios de siglo, por los revolucionarios de entonces (Lenin, Rosa Luxemburg, Trotski...), tras las dos guerras mundiales, el reparto del planeta por parte de USA-URSS, el terror atómico, el fracaso del «tercermundismo», asistimos a un aplaza-

Poco a poco, los miembros de la «RAF» se convierten en los más buscados enemigos públicos de la Republica Federal Alemana. Carteles con sus rostros son exhibidos por todas partes, incitando al ciudadano común a la denuncia.

miento de la revolución o a su derrota... parecen razonar los de la RAF. Marx-Engels hablaron en su día de que confiaban en que la cadena imperialista se rompería por sus eslabones más fuertes o no se rompería más que a medias. Por eso, la RAF lanza su ataque al corazón de uno de los estados clave del capitalismo, desechando las luchas periféricas. Sin que por ello, pueda decirse que el guevarismo esté ausente de sus planteamientos, como queda claro en sus escritos, donde hacen suyo el lema de Blanqui: «El deber de un revolucionario es luchar siempre, luchar pese a todo, luchar hasta la muerte».

Durante los años 70, 71 y 72 se suceden las actividades terroristas de la RAF (probadas y atribuidas): asalto a bancos, robo de documentos, explosión de bombas. Tres en el cuartel de las fuerzas norteamericanas en Francfort: muere un oficial y hay 14 heridos. Otras dos bombas explotan en la jefatura de policía de Augsburgo: seis heridos. Voladura del coche del juez encargado del proceso de Baader. Dos bombas más en la sede editorial de la prensa de Springer, en Hamburgo: 34 heridos. Otras dos bombas en el cuartel general de las fuerzas USA en Heidelberg: tres soldados muertos y siete heridos, etc., etc.

Estamos en la segunda fase de la acción guerrillera de la RAF, basada, dicen, en una serie de ataques ejemplares al aparato represivo del Estado, que se refuerza y crea fuerzas especiales, mientras incita a los ciudadanos a la delación. La guerra contra la RAF va a ser una guerra sin prisioneros.

LA DETENCION Y LAS HUELGAS DE HAMBRE

El mes de junio de 1972, en las afueras de Francfort, son detenidos Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Holger Meins. Gudrun Ensslin es detenida seis días después y, a la semana, Ulrike Meinhof y Gerald Muller son detenidos asimismo en las afueras de Hanovre. Su detención se lleva a cabo gracias a la denuncia de un sindicalista de la izquierda social-demócrata que los había albergado y que donará la recompensa ofrecida por su captura a una asociación benéfica.

Tras las detenciones, la lucha de la RAF, se concretará en la liberación de unos prisioneros que no pueden esperar una liberación anticipada, y mucho menos una amnistía.

En enero de 1973 tiene lugar la primera huelga de hambre de los detenidos, algunos de los cuales se encuentran encerrados en un aislamiento absoluto. Por ejemplo, Ulrike Meinhof está en la llamada «ala muerta» de la cárcel de Colonia, donde según declaraciones del director de la prisión, «está aislada acústicamente en su celda». Al fin, tras huelgas repetidas y gestiones de sus abogados, consigue que la trasladen a otra celda donde almenos puede oír ruidos humanos.

Pero los detenidos siguen exigiendo que se les integre en el sistema penitenciario habitual, sucediéndose las huelgas de hambre, hasta que en septiembre de 1974 consiguen que se reduzca parcialmente su aislamiento.

En mayo de ese mismo año, Schmidt ha sucedido a Brandt, obligado a dimitir porque su secretario es acusado de espionaje, y también debido a las secuelas de la psicosis terrorista.

La socialdemocracia de Schmidt no es la misma que la de Brandt, como la de éste no era la misma que la de antes de 1959. La sociedad integrada (la del pacto social, la de la pretendida inexistencia de

conflictos entre capital y trabajo, la de la articulación política mínima), se convierte en el «Estado fuerte». La caza del terrorista se ha convertido en ún nuevo deporte nacional, al que se lanza el pueblo alemán en pleno, incitado por la prensa de Springer, y la constante presión de un Estado que intenta monopolizar la violencia y la autoridad.

En noviembre (seguimos en el 74), Holger Meins muere en el curso de una huelga de hambre sin recibir ningún tipo de asistencia y, pocos días después, como respuesta, un comando de la RAF mata al presidente del Tribunal Supremo de Berlín, mientras estalla, algunos días más tarde, una bomba ante la casa de un juez de Hamburgo.

En febrero del 75, Peter Lorenz, diputado y responsable cristiano-demócrata del Berlín Oeste, es secuestrado por un comando del llamado «Movimiento 2 de junio». Se trata de un grupo formado fundamentalmente por jóvenes obreros que critican el pretendido leninismo de la RAF acusando a sus miembros de autoritarios.

Lorenz será devuelto contra la liberación de cinco prisioneros.

En abril del mismo año, un comando de la RAF (llamado «Holger Meins») ocupa la embajada alemana en Estocolmo, tomando a los diplomáticos como rehenes, y exigiendo la liberación de 26 miembros del grupo encarcelados en Alemania. La policía ataca y mata a uno de los del comando, capturando a los otros cinco (que serán condenados a cadena perpetua en 1977). Otro de los asaltantes, Siegfried Hauser, morirá como consecuencia de las heridas recibidas y de no haber recibido los cuidados adecuados.

EL PROCESO

En marzo de 1975 se inicia el proceso contra Baader, Ensslin, Raspe y Meinhof en un anexo del complejo de la prisión de máxima seguridad de Stuttgart-Stammhein, que ha sido convertida para la ocasión en una auténtica fortaleza.

Los abogados de los acusados reclaman, asegurando que, dadas las condiciones de su detención, sus defendidos son incapaces de asistir a la vista. Expertos médicos consideran, en efecto, que su estado de salud es precario y que no pueden participar en el juicio. Entonces, el tribunal decide que la causa puede proseguir sin su presencia, recurriendo a una ley que establece que el proceso podrá llevarse a cabo en ausencia de los acusados, si alguno de ellos es expulsado de la sala por «comportamiento susceptible de disturbar el orden», o por ser incapaz de participar debido a su estado físico, producto de huelgas de hambre o aislamiento.

Este mismo invierno de 1975, el gobierno aprueba una ley que supone la consagración definitiva de los **Berufsverbote**, es decir, de la exclusión de las funciones públicas (en la administración, ejército, judicatura, enseñanza...) de todo el que no dé pruebas de fidelidad a la interpretación dominante de la constitución. No es preciso que tal infidelidad quede demostrada, basta con la simple sospecha. Hasta 1976, al menos medio millón de ciudadanos alemanes ha tenido que pasar por el cedazo de los diferentes organismos de control. Entre otras, las preguntas que se hacen para tener acceso a una función pública son: ¿Se ha manifestado usted en 1967-68 a favor del Vietnam? ¿Vive en comunidad? ¿Es hijo de un viejo comunista o miembro de las juventudes socialistas? ¿Su concepción del socialismo es compatible con sus futuras obligaciones de funcionario?

Axel Springer, uno de los principales enemigos de cualquier movimiento de rebelión juvenil, estudiantil u obrera. Desde su cadena de prensa contribuyó de continuo a hostigar a los miembros de la «RAF».

A comienzos de 1976, se votan y aceptan nuevas leyes represivas de carácter preventivo. Si la ley de 1968 violaba ya algunas de las libertades civiles «clásicas», las recientemente aprobadas se elevan a cotas jamás alcanzadas. Ni siquiera se puede escribir sobre la violencia. Se produce una psicosis persecutoria contra la izquierda, criminalizada como directa o indirectamente complicada en la lucha armada. La criminalización de toda la oposición se ha convertido en la clave de una nueva manera de gobernar. No se trata de que haya que recurrir a las imágenes retro de una Alemania nazi, el peligro está ahora en un Estado futurista donde la policía quiere erigirse en dueña absoluta del terreno. Entre los muchos personajes acusados de «colaboración», está el Premio Nobel de Literatura Heinrich Böll.

EL «SUICIDIO» DE ULRIKE MEINHOF

El 9 de mayo de 1976, Ulrike Meinhof es encontrada ahorcada en su celda. Según las versiones que se suceden, se habría colgado de un pañuelo de cuello, de una sábana o de un trozo de sábana. Además, se dice que se ha colgado de las rejas de su celda, unas rejas que, de hecho, no existen.
No se aclara este asunto, como tampoco las otras muchas contradicciones que se producen en las diferentes versiones oficiales. Entre ellas hay una especialmente llamativa: el guardián que descrubrió su cadáver abrió la puerta de la celda a las 7,34 de la mañana, mientras el primer comunicado de su muerte del Ministerio de Justicia data de las 7,30 de la misma mañana.
Para añadir más sospechas al caso, no se permite que uno de sus abogados entre en la celda, ni tampoco que un médico de confianza participe en la autopsia.
En julio tiene lugar un nuevo atentado contra el cuartel general de las fuerzas norteamericanas: 16 heridos.
En octubre, el fiscal considera a los inculpados criminales de derecho común y solicita cadena perpetua para todos ellos.
En enero de 1977, tras diversos cambios en el tribunal, se descubre un sistema de escuchas en la prisión donde están los detenidos. Sistema que permite al gobierno enterarse de las comunicaciones entre ellos y sus abogados. Esto motivará una nueva huelga de hambre, seguida de otra, en marzo, en la que los presos piden, de acuerdo con las recomendaciones de los médicos que los han reconocido, que los reunan en grupos de 15 a 20 personas. También exigen las garantías mínimas previstas en la Convención de Ginebra con respecto a los prisioneros políticos.
A fines de abril, Gudrun Ensslin, Andreas Baader y Jan Carl Raspe son condenados a cadena perpetua, mientras continúan en huelga de hambre

Helmut Schmidt sucede a Brandt en 1974. Bajo él, Alemania se convierte en un «Estado Fuerte», y la caza al terrorista en nuevo deporte nacional.

exigiendo mejores condiciones de detención.
Debido a que algunos de los abogados que defendieron a los extremistas han pasado a la clandestinidad y se les atribuyen actos terroristas, Klaus Croissant, abogado de Baader, pide asilo político en Francia. Se le acusa, concretamente, de ser cómplice de sus clientes, porque ha servido de intermediario entre Baader y **Der Spiegel** para que este semanario le hiciera una entrevista. Posteriormente, Croissant sería detenido por las autoridades francesas y trasladado a una prisión alemana, tras solicitar el gobierno de Bonn su extradicción.
El presidente del banco de Dresde es asesinado en julio de 1977. En agosto, tras una provocación por parte de los guardianes, algunos de los prisioneros de Stammhein son trasladados a otras cárceles, interrumpiéndose la política de contactos que recomendaban los médicos. Se restablece el aislamiento y se inicia una nueva huelga de hambre.

EL SECUESTRO DE SCHLEYER

El 5 de septiembre de 1977, Hans Martin Schleyer, presidente de las dos confederaciones patronales de la República Federal, es secuestrado en Colonia por el comando «Siegfried Hauser», de la RAF. Los dos policías que le acompañaban, así como el chófer y un guardaespaldas mueren durante la acción.
Al parecer, la RAF ha planeado este secuestro del mismo modo en que lo hiciera el «Movimiento 2 de junio» el de Peter Lorenz, con el que consiguió la liberación de varios prisioneros. Ahora exigen que sean puestos en libertad los detenidos de la RAF (Baader, Ensslin y Raspe, entre ellos).
Schleyer, el secuestrado, había pertenecido a las juventudes hitlerianas, formando después parte de las SS, de las que llegó a ser comisario político, en 1937, tras haber denunciado al rector de la Universidad de Friburgo por mostrar actitudes antinazis.
Posteriormente se encargó de la nazificación de las universidades austríacas, cuando este país fue ocupado por los nazis. Al estallar la guerra, recibe el encargo de ejercer su especialidad en Praga. Permanecerá en esta ciudad hasta 1945, dedicándose, además, a una de las ocupaciones más lucrativas a las

que entonces podían dedicarse los jefes de las SS en los territorios ocupados: la llamada «movilización de las fuerzas económicas para la guerra». Es decir, entre otras actividades, el robo a las empresas judías, checas, polacas, etcétera, la utilización de los esclavos enviados a Auschwitz y otros campos y, a medida que se acercaba la derrota, el envío de enormes riquezas hacia zonas «seguras» (la futura República Federal de Alemania, España, etc.).

Tras tres años de internamiento por parte de los aliados, en 1949 es liberado. En 1951 comienza de nuevo su carrera en la Daimler-Benz, de Stuttgart, llegando a la cima de la empresa en 1963. Diez años después, acumula, junto a otros cargos en diversos consejos de administración, el de la presidencia de las dos confederaciones patronales de Alemania.

En cuanto se conoce el secuestro de Schleyer, la televisión y la radio interrumpen sus programas y sólo emiten música y comunicados periódicos sobre el acontecimiento. Los periódicos hablan del Chicago de los años 20 y de que se van a reclutar cinco mil nuevos policías. También de que es preciso crear una especie de FBI alemán y, sobre todo, de restringir aún más los derechos de los defendidos en los juicios, de modo que los abogados puedan ser excluidos de las vistas por la simple presunción de «conspiración», cuando hasta entonces se necesitaba una «sospecha justificada».

Entretanto, Schmidt se reúne en consejo permanente con varios ministros. Se registran casas de supuestos simpatizantes. Arrecian las acusaciones contra los intelectuales, los llamados «criminales de la pluma», que son considerados colaboradores de la RAF. Asimismo, los diputados votan una ley imponiendo el aislamiento total de los extremistas encarcelados.

Pasan los días. Se suceden los comunicados de la RAF y las cartas e imágenes de Schleyer. Se mantienen conversaciones por intermedio del abogado de Ginebra, Payot.

EL AVION DE LA LUFTHANSA Y LOS SUCESOS DE MORGADISCIO

El 13 de octubre, 45 días des-

En noviembre del 74, Holger Meins muere en prisión durante una huelga de hambre sin recibir ningún tipo de asistencia. «Combatir hasta el fin, incluso aquí...», éste fue su lema.

Ulrike Meinhoff. El 9 de mayo de 1976, se suicidó o fue suicidada en su celda. Es el primero de los «suicidios» que diezmarán la «Fracción del Ejército Rojo».

Hans Martin Schleyer. Secuestrado. Ejecutado. Perteneciente a las Juventudes Hitlerianas y más tarde a las SS, de las que llegó a ser comisario político, en 1937. Encargado posteriormente de la nazificación de las universidades austriacas. Su imagen sirvió de patético golpe de efecto antiterrorista.

pués del secuestro de Schleyer, otro comando de la RAF secuestra a un Boeing de la compañía Lufthansa que hace el vuelo Palma de Mallorca-Francfort, con 91 rehenes a bordo.

Los del comando, exigen ahora, la liberación de los 11 miembros de la RAF en prisión y también la de dos palestinos encarcelados en Turquía, así como el pago de 15 millones de dólares y el acuerdo de un país de acoger a los liberados. Fijan en tres días el plazo límite para que se cumplan sus exigencias.

El gobierno alemán ha lanzado en persecución del avión a un comando antiterrorista, equipado con armas de precisión y perfectamente entrenado. Se trata del grupo GSG9, que dirige directamente el ministro del Interior y cuyo jefe, según el periódico «Frankfurter Allgemeine», ha sido entrenado en Israel. La prensa internacional, a petición del gobierno alemán, guarda silencio con respecto a los movimientos de este grupo.

Al fin, tras diversas escalas, el avión secuestrado llega al aeropuerto de Morgadiscio, donde el comando de la RAF asesina al comandante del avión. En esta ocasión, como en otras semejantes, los actos de los terroristas, a través de los medios de comunicación de masas, terminan por crear una especie de circo del terrorismo, donde ya no cuentan los fines buscados. Hay unos hombres y mujeres que han escogido la profesión de la muerte (la suya o la de los demás, según los azares objetivos de unos combates singulares) y pasan de un continente a

El 18 de octubre aparecen «suicidados» en la prisión de Stanmheim Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Gudrun Ensslin. El suceso inspiró al dibujante francés Soulas esta terrible caricatura.

otro, cruzando fronteras, ignorando formalidades y controles. Sus actos se convierten en actuaciones circenses, donde la audacia desplegada por el comando, la astucia desplegada en una determinada actuación, cuenta más que las motivaciones de sus actos. El espectáculo ahoga las causas ideológicas..., pero el espectáculo del terrorismo impone también el terrorismo del espectáculo...

Por fin, el 17 de octubre, a las 23,12, la operación (y el espectáculo) han terminado. El comando antiterrorista interviene liquidando a tres de los miembros del comando, hiriendo gravemente al otro, además de a una decena de pasajeros.

Para su primera intervención militar en el exterior posterior a la II Guerra Mundial, el gobierno alemán ha contado con la ayuda activa de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Grecia, la URSS, la República Democrática de Alemania, Arabia Saudita y Somalia. Aparte de todos los medios de comunicación mundiales que siguieron sus indicaciones. Una colaboración internacional Este-Oeste, que ya se había iniciado cuando los comandos israelitas actuaron en Entebbe, en junio de 1976.

MAS «SUICIDIOS»

El 18 de octubre, entre las seis y las siete de la mañana, aparecen «suicidados» en la prisión de Stammhein, Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Gudrun Ensslin. La autopsia demostraría que cuando los guardianes encontraron sus cadáveres, llevaban muertos entre seis y siete horas. Según esto, su muerte nos remite al momento en que se daba la noticia del asalto en Morgadiscio.

Lo que se afirma que sucedió en el séptimo piso de la prisión está lleno de contradicciones. Para el gobierno y el pueblo alemán, la tesis de que los extremistas se han suicidado es la única válida. Para los abogados, y algunas personas más, esta tesis cada vez parece más dudosa.

Tenemos la bala en la nuca de Baader, lo que hace pensar más bien en una ejecución que en un suicidio. Máxime si consideramos que la pistola con la que disparó tiene un cañón tan largo que para conseguir dispararse en la nuca, Baader debió realizar auténticas acrobacias.

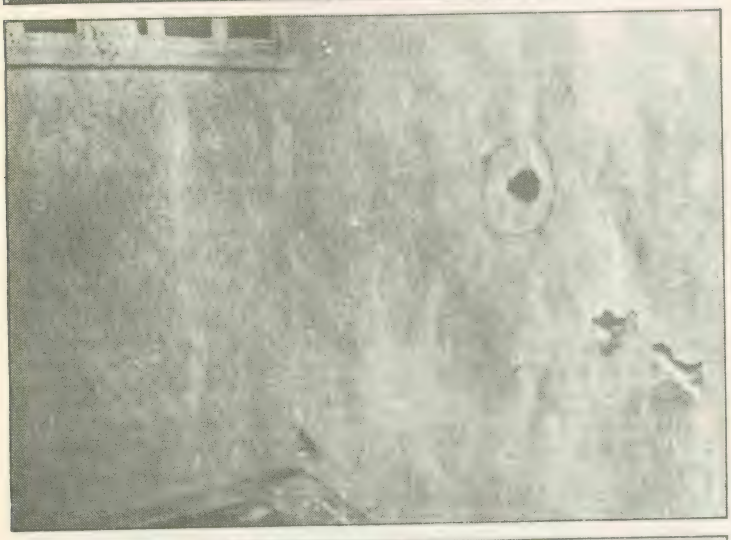
Raspe, tampoco escogió un modo de suicidio excesivamente frecuente. No se disparó con el arma pegada a la sien, sino apoyada detrás de la oreja.

A su vez, Gudrun Ensslin, se habría suicidado colgándose de un cable de tendido eléctrico.

Por otra parte, están las cartas que dejaron los tres. En ellas afirman que no piensan suicidarse jamás. Según el ministro de Justicia, estaban destinadas «a hacer creer por adelantado que iban a ser asesinados». A menos que su propósito no sea maquiavélico, pues, como afirma el ministro del Interior: «Su perfidia les ha llevado al punto de pretender hacer pasar su propio suicidio por una ejecución».

Más contradicciones: aún dejando de lado las conclusiones

Vista aerea de la prision de Stanmheim: la prision (1), y el tribunal especialmente construido para el proceso (2).



Las celdas de los «suicidados»: desorden, huellas de balas, evidencia de luchas. Algo nada normal en la soledad y aislamiento de estos prisioneros de «alta seguridad».

del comité de médicos que investigó los cadáveres y puso en duda que se hubieran suicidado, resulta muy extraño que los guardianes no oyeran nada. Especialmente en una noche tan crucial.

También cabe plantearse: ¿Cómo obtuvieron las armas? Y lo mismo vale para el hilo eléctrico del que se colgó Ensslin y para el cuchillo de cortar pan que utilizó Irgmard Moeller, que no llegó a morir.

La cárcel era de máxima seguridad. Los registros se sucedían sin parar, e incluían hasta el conducto rectal. Y del mismo modo eran registrados los abogados. Según todo esto, aún admitiendo la tesis del suicidio, las armas sólo pudieron haberlas proporcionado los guardianes.

Hay también los restos de arena encontrados en los zapatos de Baader, ¿cómo entró esa arena en la prisión? ¿No habría sido, más bien, Baader sacado de ella? ¿Conducido a Morgadiscio?

La tesis del suicidio, afirma también que los terroristas se suicidaron al enterarse del fracaso del comando. Es algo que tampoco se tiene en pie, pues resulta difícil comprender el modo en que recibían, dadas sus condiciones de máximo aislamiento, las noticias del exterior. Del mismo modo, es igualmente difícil de explicar, cómo se comunicaron entre sí.

Luego, la policía iría haciendo «descubrimientos» en las celdas: encontraría un aparato de radio en la de Raspe, escondites para las armas, ¿en unas celdas que eran registradas a fondo diariamente?

Recordemos que el ministro de Defensa, Georg Leber, había dicho: «Quien ataca a la República Federal firma su propio suicidio».

En Alemania se ha llegado a un estado de auténtica histeria con relación al terrorismo. La socialdemocracia, en lugar de apoyarse en el empuje de las masas, se apoya en el estado de excepción.

SESENTA MILLONES DE POLICIAS

Pero la opinión pública no se hace preguntas. El alemán de la calle opinaba que había que condenar a muerte a los terroristas y, después de los «suicidios» esta opinión se ha fortalecido, lo mismo que la posición de Schmidt que sería reelegido cómodamente, aunque días antes, su prestigio y poder vacilaban.

El cadáver de Schleyer fue encontrado el día 19 con una bala en la cabeza, metido en el maletero de un coche. La RAF había difundido un comunicado, anunciando dónde podían encontrarle y y que el combate contra el imperialismo no había hecho más que empezar.

Tras la muerte de Schleyer, la radio y la televisión se dedicaron a hablar fundamentalmente de las operaciones de búsqueda de los terroristas. Se difundieron tres millones de fotos y datos personales de seis hombres y 10 mujeres. Todo se llenó de carteles ofreciendo 50.000 marcos de recompensa a quien proporcionara una pista segura que permita detenerlos. Hay unos teléfonos especiales donde pueden escucharse grabaciones de sus voces. Y las informaciones se repiten en griego, turco, italiano y español... para que luego se diga que los inmigrantes son mantenidos al margen de la vida política alemana.

El 12 de noviembre, Ingrid Schubert, uno de los miembros más antiguos de la Raf, aparece ahorcada en su celda de la cárcel de Munich. Es la séptima detenida que muere en prisión. Realmente, en un país que ha abolido la pena de muerte, se diría que se muere mucho.

A la democracia alemana no parece importarle. Hay, en apariencia, una cierta insensibilidad ante el totalitarismo. El canciller Schmidt puede decir: «En la lucha contra el terrorismo es preciso ir hasta los límites de la legalidad». Y estos límites, ¿cuáles son?

Se ha llegado a una situación de auténtica historia con relación al terrorismo. La socialdemocracia, en lugar de apoyarse en el empuje de las masas, se apoya en leyes de excepción. Motivo por el cual, el tribunal Russel, en abril de 1978, determinó tras las sesiones celebradas en Francfort que «la práctica de la prohibición del ejercicio profesional contra determinados ciudadanos constituye una grave amenaza contra los derechos humanos». En este caso, no hubo una condena tan clara como con respecto a sus sentencias sobre Vietnam y Chile, pero la sentencia, dentro de su moderación habitual, es bastante significativa.

Lo cierto es que hay sesenta millones de alemanes que quieren ver eliminados a los terroristas y a sus supuestos simpatizantes. El Estado se siente amenazado por unas decenas de hombres y mujeres armados, unos individuos aislados, torturados, que se enfrentan a un potente Estado que dispone de la más moderna tecnología y de medios políticos y financieron casi ilimitados. Unos individuos que, como señala Baudrillard, la derecha considera que cometen un crimen contra la humanidad, y la izquierda un crimen contra el sentido. ■ **M.A.R.**

La Republica Federal Alemana busca la construcción de una nación de corte futurista, de un estado fuerte y omni-controlador, que recuerda a las más tristes utopias de nuestro tiempo.

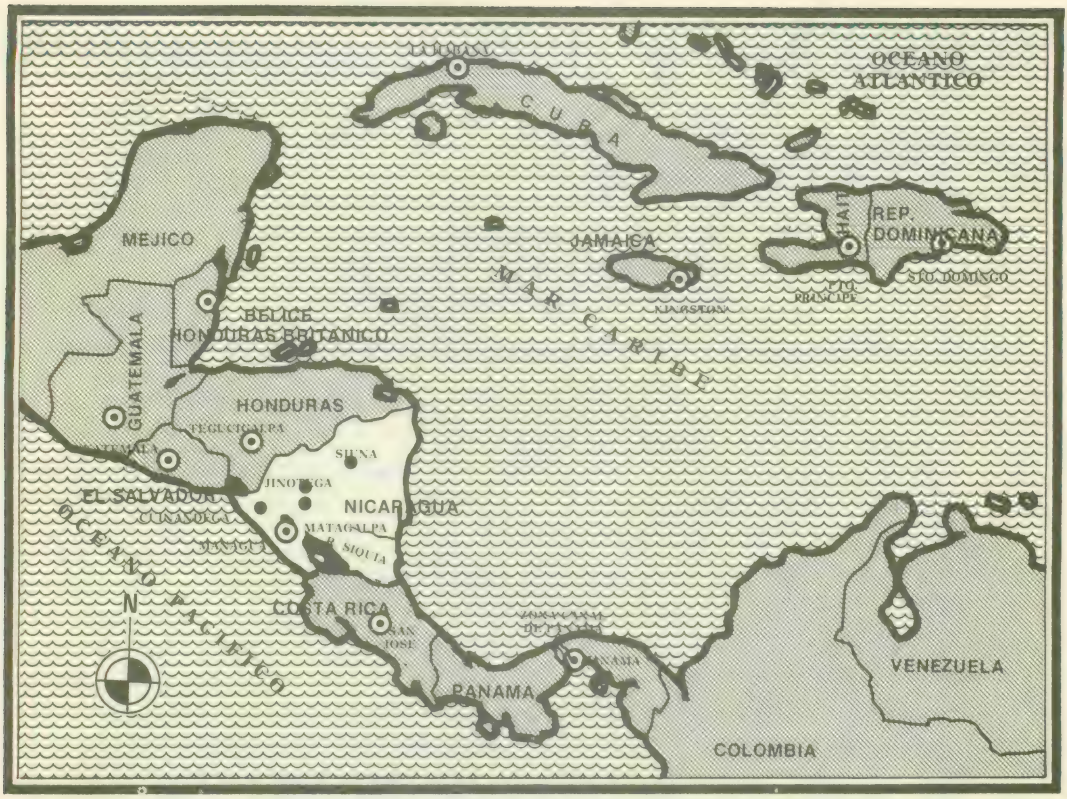
Muerte y resurrección de Sandino

Cristina Peri Rossi

HAY países de los cuales sólo se habla cuando una catástrofe
—terremoto, naufragio o inundación—
hace desaparecer instantáneamente a buena parte de sus habitantes,
condenados, de todos modos,
a morir prematuramente a causa del hambre,
las enfermedades endémicas o la represión política.
No suelen tener jugadores caros para vender,
lo cual los hunde más aún en el anonimato:
sólo exportan mano de obra barata
o materias primas cuya cotización no fijan.
De vez en cuando, como una floración excepcional y curiosa,
producen un poeta excelente, un pintor o un hombre de ciencia
que es prontamente absorbido por cualquier metrópolis.
La historia —con mayúscula— parece abandonarlos;
sus coordenadas no pasan por los límites de esos países.
La atención del mundo los olvida,
como si todavía no hubieran alcanzado el derecho
de participar de **nuestra** *civilización.*
(La de los países industrializados, por supuesto.)
Los más audaces suelen pensar que quizás en esos países
—vastas llanuras, campos fértiles, naturaleza lujuriosa—
esté el futuro granero del mundo; por ahora, en general, está el infierno.

¿CUANTOS saben siquiera en qué parte del globo se encuentra Nicaragua? Muchos, con criterio simple, piensan que se trata de alguna factoría norteamericana, lo cual no es tan errado, después de todo. Alguien más culto recordará, por ejemplo, que allí nació Rubén Darío, aunque ¿qué tienen que ver las princesas tristes, los cisnes alados y las evocaciones de Versailles con Nicaragua? Accidente, simple accidente, Darío pudo haber nacido en otra parte, se concluirá en seguida. (**«Abuelo, preciso es decíroslo: mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París.»**) Sin embargo, en muchos de esos países se dirime desde hace muchísimos años, uno de los pleitos más duros, crueles y sangrientos de la historia contemporánea: la lucha contra la opresión norteamericana aliada con las oligarquías nativas.

Una lucha desigual, violenta, donde trescientos, quinientos, mil muertos por año no importan; son los «desaparecidos», los fusilados anónimamente, los cadáveres que nunca serán entregados. La lucha permanente contra ambos amos: las compañías norteamericanas y sus intereses más las voraces oligarquías nacionales, tiene periodos de recrudecimiento y derrotas momentáneas. Tiene líderes, mártires y aparentes treguas. El carácter caricaturesco de la



¿Cuantos saben siquiera en qué parte del globo se encuentra Nicaragua? Muchos, con criterio simple, piensan que se trata de alguna factoría norteamericana, lo cual no es tan errado, después de todo. (Mapa de Nicaragua.)

política en las quasi colonias norteamericanas —ese rasgo de farsa que cualquier observador podrá anotar rápidamente— se debe, sin duda, a los extremos que se ha llegado, sólo comparables a los que impone Idi Amin. La dinastía Somoza, en Nicaragua, con cuarenta años de extorsión, explotación y genocidio puede haber llegado a su fin. Sandino habrá triunfado, póstumamente.

¿TANTOS MILLONES DE HOMBRES HABLAREMOS INGLES?
(Rubén Darío)

La intromisión norteamericana en Centroamérica es antigua; en Nicaragua, tuvo ribetes de caricatura: el filibustero William Walker y sus mercenarios, ávidos de poder, pusieron pie en el país en 1855; poco después, Walker se hizo designar presidente de Nicaragua. Su codicia tuvo una única virtud: unió a Centroamérica contra la intervención norteamericana. Se forjaron alianzas, uniones y vínculos, por primera vez, entre las naciones limítrofes y hermanas, para enfrentar al enemigo rubio que hablaba inglés y había reestablecido la esclavitud. El ejército único que se formó por ese entonces consiguió finalmente hacer retroceder al tirano invasor que se reembarcó para los Estados Unidos. Sin embargo, la diplomacia norteamericana —la Diplomacia del dólar, de Roosevelt, o la del garrote, de William H. Taft— consiguió antes de la primera Guerra Mundial su propósito más importante: las islas del Caribe (conocidas también como **Banana Republics**) se convirtieron en su feudo, en su coto privado; el mar Caribe fue un lago norteamericano y las tierras y sus productos, asunto de las compañías privadas, de la United Fruit o de la familia Fletcher. En cuanto al gobierno, los Estados Unidos se encargaron de colocar siempre a gente adicta, «amigos», tiranos sumisos a los consejos de Washington. Enviados especiales conseguían imponer condiciones ruinosas para la economía de los países centroamericanos: concesiones por cientos de años, préstamos a intereses usureros, permisos para construir bases fortificadas... Por supuesto: los norteamericanos siempre contaron con la estrecha colaboración de una clase tan

ávida como miope, tan traidora como asesina: en 1912, el Departamento de Estado ordenó el desembarco de la infantería de marina, al mando del mayor Smedley Butler; éste, con ocho buques de guerra y más de 2.500 hombres, sometió a Nicaragua a un sangriento bombardeo, para derrotar a Mena y a Zeledón, dos rebeldes nicaragüenses que con el apoyo popular habían conseguido prácticamente tomar el gobierno. Los norteamericanos entraron, ésta como otras veces, a pedido del propio presidente del país. La presencia permanente de tropas norteamericanas en la capital de Nicaragua le ahorraría al Departamento de Estado futuros traslados: ellos ya estaban allí. (Simultáneamente hubo intervenciones armadas norteamericanas en Honduras, Panamá, República Dominicana, Haití, Cuba y México, donde entraron para intentar capturar a Pancho Villa.)

En 1926, el almirante Julián Latimer protagonizará otra intervención norteamericana armada en Nicaragua, so pretexto de apoyar a uno de los dos bandos nacionales que se disputan el poder. Esta nueva invasión suscita la rebeldía popular y dará lugar a la lucha más encarnizada contra el opresor del Norte y la politiquería nativa: la guerra de guerrillas emprendida por un simple obrero, Augusto C. Sandino.

SUS ACCIONES COMERCIALES SON COMO EL HENO DE LOS CAMPOS (E. Cardenal)

Nació en 1895. Tuvo una instrucción elemental. Pero le tocó trabajar en compañías norteamericanas; en los puertos y en las minas cultivó su profundo odio a la intervención extranjera y su ideal latinoamericano. Cuenta la historia popular que las primeras armas para luchar contra la invasión y contra los traidores nicaragüenses se las proporcionaron las prostitutas, que pidieron armas a los marines yankis a cambio de sus servicios. El primer ejército de Sandino se compone de treinta obreros de una mina, mal armados y peor entrenados; la conciencia de su inferioridad numérica y de parque le conducirá a imaginar una estrategia que se volverá famosa: el hostigamiento que rehúye el combate frontal, el alzamiento al monte: la guerrilla. Incursiones sorpresivas, audaces y rápidas, jalonan el camino triunfal de Sandino hacia Managua, pero cuando todo parecía resuelto, un pacto traicionero, el Pacto de Tipitapa, celebrado entre los norteamericanos y los rebeldes Moncada y Sacasa (aparentes aliados de Sandino) interrumpe el éxito del jefe guerrillero. Como contrapartida a unas elecciones «vigiladas» por el amo del Norte, los rebeldes deben entregar las armas y deponer la lucha. Sandino se resiste y se refugia con los suyos en las montañas.

Los norteamericanos siempre contaron con la estrecha colaboración de una clase tan ávida como miope, tan traidora como asesina. (En la foto, el general Anastasio Somoza —padre del actual presidente e igualmente dictador de su país— asesinado en 1956.)

Moncada intentó convencerlo: despreciaba —él, todo un general de carrera— a este indiecito indómito y rebelde, indisciplinado y de origen oscuro. Según se cuenta, Moncada le preguntó a Sandino: **—Y a usted, ¿quién lo ha hecho general? Mis compañeros de lucha, señor,** respondió el interpelado. **Mi título no lo debo a traidores ni a invasores.**

ES PREFERIBLE VIVIR COMO REBELDES Y NO VIVIR COMO ESCLAVOS (Sandino)

Es así como queda solo para resistir la intromisión norteamericana y la traición de los políticos del país. Su próximo golpe fue famoso: se apoderó de las minas de oro de San Albino, calculadas en ese entonces en 700.000 dólares, y que eran propiedad del yanki Charles Butler. La noticia reveló a los patriotas nicaragüenses que había un grupo de hombres que se negaban a pactar y que continuaban luchando. La resistencia es heroica porque se trata de un ejército popular, de alzados, de campesinos y de obreros que se enfrenta a dos ejércitos regulares: el del país y el norteamericano, pertrechado con armas que los sandinistas ni siquiera habían conocido, tal como sucedió en la batalla de El Ocotal, cuando la aviación bombardeó a los sandinistas prácticamente desarmados. La indignación que esta intervención norteamericana causó fue considerable, recibiendo críticas en los propios Estados Unidos. Entre 1927, 1928 y 1929, Sandino vuelve a emplear la táctica de la guerrilla para hostigar a los norteamericanos y a los nicaragüenses traidores; se convierte en un fantasma que aparece y desaparece súbitamente, siendo dado por muerto en cada enfrentamiento. Su objetivo, durante todo el tiempo, es el mismo: los invasores deben abandonar el país, los nicaragüenses deben arreglar solos sus problemas internos.

Entretanto, Moncada obtiene el premio que su traición a Sandino le había acreditado: en 1929 es elegido presidente, en elecciones «supervisadas» por la diplomacia y la infantería norteamericana. Sandino mantiene sus acciones, aunque sus fuerzas cada vez están más raleadas por el desgaste y la falta de recursos. Su desconfianza a los políticos tradicionales y su patriotismo se mantienen idénticos, pero el apoyo que ha buscado en naciones hermanas le fue negado. En 1933, subirá al poder en Nicaragua el liberal doctor Sacasa. Los líderes políticos intentan convencer a Sandino de que el nuevo presidente ha conseguido que los norteamericanos abandonen el país.

Los Somoza poseen una de las fortunas más importantes del mundo: monopolizan la producción de plásticos, vidrio, papel, cemento, metales, cloro, carnes, pesca, azúcar, tela, café y tabaco. (Escena en las calles de Managua, en 1977.)

Sandino es entrevistado en uno de sus reductos y finalmente accede a deponer las armas. Se firman acuerdos y protocolos entre ambas partes; el improvisado general no desconfía: ha tratado poco con los políticos y es hombre de gran honradez. El gobernador Sacasa le acuerda algunas garantías, contra la deposición de armas, y se compromete a evitar cualquier intervención norteamericana. Aparentemente, los términos del tratado se cumplen. Sin embargo, hay un factor que Sandino no pudo sospechar. A fines de 1932, Anastasio Somoza, exsecretario del general Moncada, fue designado jefe director de la temida Guardia Nacional, el organismo policíacomilitar adiestrado por los norteamericanos para «conservar el orden» en el país. La Guardia Nacional, pese al pacto, ha puesto dificultades continuamente a la vida de los guerrilleros sandinistas, humillándolos, maltratándolos y matándolos solapadamente. Sandino se da cuenta de que ha caído en una trampa, pero el presidente Sacasa se compromete a arreglar la situación; ambos se tienen confianza y desean la paz.

Pero Sandino era considerado un peligro latente por la diplomacia norteamericana; insobornable, no se lo podía comprar, como solía hacerse con los opositores de la clase política; carecía de ambiciones personales de poder, de modo que tampoco podía conformársele con un cargo público más o menos simbólico. Su prestigio entre las clases populares y su extraordinario valor personal hacían que se convirtiera en un juez temible, y la propia clase dominante nicaragüense lo veía con terror, como si fuera el llamado a reivindicar a los oprimidos. En 1934, Sandino dio nuevas muestras de intranquilidad: quería entrevistarse con Sacasa para obtener mayores garantías acerca de la independencia de Nicaragua. Un esbirro que luego instalaría la dinastía más opresora del país, Anastasio Somoza, fue el encargado de poner en práctica una las mayores traiciones de la historia de América Latina. En efecto, este ambicioso y sanguinario lacayo fue encargado por el embajador norteamericano, Arthur Bliss Lane, de organizar la operación de asesinar a Sandino. Se aprovechó la cena en que éste habría de reunirse con Sacasa para organizar el crimen. Somoza transmitió la orden del embajador norteamericano a 16 oficiales obedientes, y el 21 de febrero de 1934, Sacasa invitó a Sandino a compartir su mesa. Somoza había dicho: «El gobierno de Washington respalda y recomienda la eliminación de Augusto César Sandino por considerarlo un perturbador de la paz del país.»

En cuanto al gobierno, los Estados Unidos se encargaron de colocar siempre a gente adicta, «amigos», tiranos sumisos a los consejos de Washington. (El general Anastasio Somoza, hijo —en el centro de la fotografía—, ganador de las elecciones a la presidencia en 1967, abraza al entonces presidente Lorenzo Guerrero, a su derecha, y a Guillermo Sevilla Sacasa, embajador de Nicaragua en EE.UU.)

Según cuenta la historia popular, cuando Sandino estaba cenando, los presos ya habían cavado su fosa. Y el títere siniestro, Somoza, culminó su obra, luego de matar a Sandino, deponiendo al propio Sacasa. Desde 1936, él y su familia no han dejado de retener el poder, administrándolo como un feudo particular. Los Somoza poseen una de las fortunas más importantes del mundo; monopolizan la producción de plásticos, vidrio, papel, cemento, metales, cloro, carnes, pesca, azúcar, tela, café y tabaco. El terremoto de 1972, que destruyó casi por completo el país, no lo afectó demasiado: especuló con la ayuda internacional, que fue a parar a sus arcas. El plasma que llegaba por diferentes conductos a Nicaragua, destinado a heridos, fue vendido por la familia Somoza a los Estados Unidos: por algo poseen el negocio de la venta de sangre del país. Como es el dueño de Nicaragua, se sintió damnificado por la catástrofe y consideró que la ayuda internacional iba dirigida a su familia.

Hoy, en la misma selva donde luchó Sandino, y en las ciudades, la guerrilla se enfrenta a los mismos amos: los Somoza y la Guardia Nacional, el imperialismo norteamericano y alguna que otra ayuda europea, porque no hay que olvidar que cuando Carter deja de suministrar armas, siempre hay alguna otra nación, occidental y cristiana, que lo reemplaza.

Uno se despierta con
[cañonazos
en la mañana llena de aviones.
Pareciera que fuera
[revolución:
pero es el cumpleaños del
[tirano.

(Ernesto Cardenal)

Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que

El terremoto de 1972 que destruyó casi por completo el país no lo afectó demasiado (a Somoza), especuló con la ayuda internacional, que fue a parar a sus arcas. El plasma que llegaba por diferentes conductos a Nicaragua, destinado a los heridos, fue vendido por la familia Somoza a los Estados Unidos. (Escena de desolación en las calles de Managua, tras el terremoto que asoló la capital de Nicaragua.)

Hoy, en la misma selva donde luchó Sandino, y en las ciudades, la guerrilla se enfrenta a los mismos amos: los Somoza y la Guardia Nacional —en la foto—, el imperialismo norteamericano y alguna que otra ayuda europea, porque no hay que olvidar que cuando Carter deja de suministrar armas, siempre hay alguna otra nación, occidental y cristiana, que lo reemplaza...

cualquiera, la sangre india americana. (...) Soy trabajador de la ciudad, artesano, como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia sangre y la ajena... Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza.

(Sandino)

Este es el momento, nicaragüense; asestemos el golpe final a la dictadura. Convertid todos vuestros utensilios en armas: cuchillos, picos, palas; salid a la calle y luchad. La victoria está cerca.

(Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1978).

■ **C. P. R.**

La dinastía Somoza, en Nicaragua, con cuarenta años de extorsión, explotación y genocidio, puede haber llegado a su fin. Sandino habrá triunfado póstumamente... (En la fotografía, el actual dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza, hijo, que en recientes declaraciones dice controlar la situación en su país.)

El asfalto llega a Tamanrraset:

La travesía del Sahara, al final de la aventura

Pedro Costa Morata

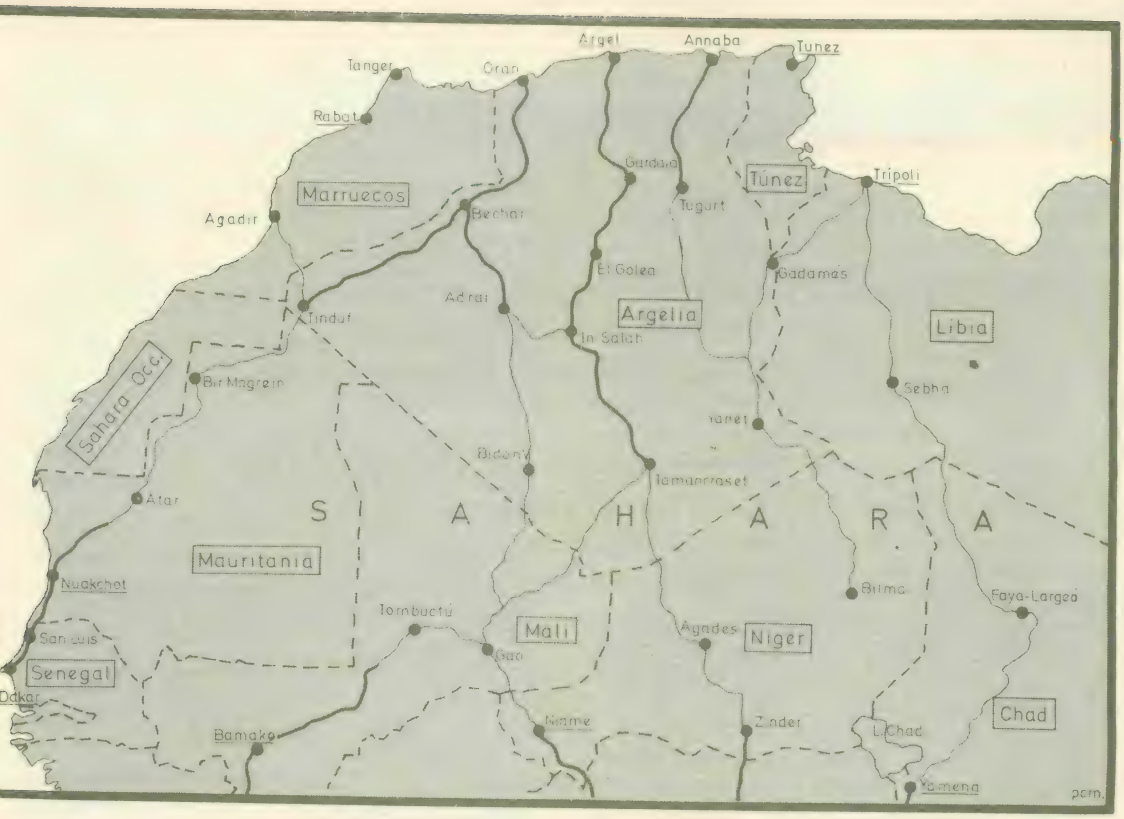
EL Presidente Bumedian ha inaugurado solemnemente el último tramo de carretera asfaltada que quedaba para unir Argel a Tamanrraset, en el sur argelino. Una larga historia —de siglos— entra en un final tecnológico, después de que numerosísimos exploradores —geógrafos, militares, turistas— han dejado su vida al lado de las pistas inseguras y traidoras del inmenso Sahara. Pronto, la unión entre el Mediterráneo y el Golfo de Guinea podrá materializarse cuantas veces se quiera sin el menor riesgo, a través de la carretera transahariana.

Uno de los mojones típicos del Sahara. Puesto de Tesalit, en Malí, a 517 kilómetros al norte de Gao.

EL PODEROSO ATRACTIVO DEL DESIERTO

El Sahara siempre ha estado **vivo**, atravesado por caravanas en todos los sentidos y poblado por tribus nómadas aún en condiciones durísimas. Un mundo casi enteramente **mineral**, con escasísimas precipitaciones y pocos medios de vida, ha determinado una movilidad incesante. Todo el desierto ha servido de nexo de unión entre las zonas mediterráneas de los países actuales del Mogreb y el espacio de la sabana sudanesa; el Africa Negra y el Africa Arabe han estado interrelacionados íntimamente desde siempre, incluso **cuando el Sahara era verde** (hace 6 u 8.000 años) y era codiciado por los reinos bereberes, los nilóticos y los sudaneses.

¿Hasta dónde llegaron las legiones romanas? Parece seguro que Roma estuvo firmemente establecida en el sur líbico, en el Fezzan; en Gurma, a 800 kilómetros del mar, hubo un asentamiento fijo de la Legión III Augusta. Quizás en la zona de Tamanrraset, a 2.000 kilómetros del Mediterráneo y en pleno país tuareg, las avanzadillas imperiales tomaron contacto con el sur del oro y el marfil. El límite del desierto, **el más allá** de la inmensidad desolada, siempre ha apasionado: por curiosi-



dad o por ambición, las barreras del miedo han caído antes o después.

Ante todo, fueron árabes los primeros viajeros del desierto: Ben Haukal, El Bekri, el Idrisi, Ben Jaldún, Ben Batuta, León el Africano, Es Saadi, El Ayachi, El Tunsi... Sus descripciones han servido de referencia básica para todos los grandes exploradores europeos del siglo XIX y todavía mantienen un atractivo indudable. La «Descripción de Africa», de León el Africano (granadino) y los «Viajes» de Ben Batuta (también nacido en España), entre otros textos, son relatos apasionantes, de enorme valor científico y sociológico. Antes de la gran **explosión** exploradora, suscitada por la creación al final del siglo XVIII de la Sociedad Africana, en Inglaterra, muchos europeos aventureros, comerciantes o embajadores se atrevieron a acometer el desierto con pobrísimos medios y siempre arriesgando su vida por la hostilidad

El puesto de Bidon V, en la ruta Bechar-Gao.

político-religiosa de las poblaciones locales. Benedetto Dei decía, en 1470, haber estado en Tombuctú. Anselmo d'Isalguier, Malfante, Adams (americano), Hornemann, Oudney, Clapperton, Denham, etc., fueron recorriendo algunas de las rutas caravaneras seguidas tradicionalmente pero desconocidas para los europeos. A principios del XIX empiezan a desarrollarse los viajes más interesantes. Laing y Caillé conocerán Tombuctú y viajarán por lo que todavía sigue siendo uno de los lugares más terribles del Sahara, los confines maliano-mauritanos; Laing vio Tombuctú pero murió asesinado a la vuelta y Caillé, aunque consiguió llegar vivo a Tánger, quedó tan malparado de su aventura que murió muy poco después, ya en Francia.

A partir de la hazaña de Caillé, en 1828, el Sahara fue sometido a minuciosa exploración: Richardson, Barth, Overveig, Duveyrier, Rohlfs, Nachtigal, Lenz, Soleillet, Duls... Aproximadamente, la mitad de los exploradores del desierto resultaron muertos a manos de las tribus autóctonas y no siempre pudieron llegar a Europa los diarios de viaje y las observaciones hechas, sino que frecuentemente eran los compañeros supervivientes o viajeros posteriores los que deducían la trayectoria seguida y los lugares visitados.

LA PENETRACION FRANCESA Y EL AUTOMOVIL

Con la excepción de Libia y el actual Sudán, el resto del inmenso **hueco** sahariano **tocó** en el reparto a Francia, que lo cubrió de puestos militares a partir de Argelia y del Senegal. Por esto, una parte fundamental del conocimiento del desierto corresponde a la acción de patrullas y misiones militares. El «período heroico» de la penetración colonial francesa ocupa casi medio siglo, entre 1880 y los últimos años de la década de 1920.

En febrero de 1881 la misión del teniente coronel Flatters fue prácticamente aniquilada en pleno Hoggar, incluido su jefe. En 1890 la expedición Foureau-Lamy alcanzó el sur sudanés partiendo de Uargla. En 1913 se materializó la primera travesía del Tanesruft (parte casi absolutamente muerta del desierto) por la ruta de Adrar a Tombuctú. Entre 1920 y 1928 se consiguió unir Argelia con Mauritania, mediante misiones militares al encuentro. Singular papel representó el general Laperrine, «pacificador de los tuaregs», en la zona de Hoggar (centro geográfico del Sahara), que acabó su vida en uno de los primeros vuelos sobre el desierto, en 1920. Su amigo y auxiliar valiosísimo, el Padre Foucault, fue asesinado en 1916, después de soliviantar contra él a las poblaciones reacias a la ocupación francesa.

Hasta 1916 no hicieron su aparición los primeros automóviles en el Sahara. En 1920 ya existía un parque automóvil en Tamanrraset, imprescindible para el sometimiento de todo el Hoggar. La primera travesía del desierto, sobre ruedas, la consiguió la «misión Citroen», que empleó 21 días para cubrir el espacio entre Tugurt y Tombuctú. Fueron cinco

Expedición «Citröen» (De Tugurt a Tombuctú por la Atlántida) **en diciembre de 1922-enero de 1923. Primera travesía del desierto en automóvil.**

El tren de Becnar a Abadla, último tramo del ambicioso Mediterráneo-Niger: la aventura del ferrocarril transahariano no se consumaría nunca.

automóviles especialmente diseñados, provistos de cadenas, que, en definitiva, solamente se arriesgaron en el tramo In Salah-Tin Zeuaten, es decir, unos 1.100 kilómetros, ya que en estos puntos dispusieron de avituallamiento y asistencia; la hazaña, evidente en cualquier caso, se culminó en enero de 1923. En 1924, tres vehículos «Renault» cubrieron la distancia entre Bechar y Burem, sobre el río Níger, en seis días. Poco después empezarían las travesías en automóvil normal, habitualmente a cargo de curiosos y turistas.

Dentro de la zona de influencia francesa, el Sahara empezó a ser recorrido, en sentido norte-sur, sobre cinco pistas, llamadas «imperiales» que, pese a las condiciones meteorológicas y climáticas fueron quitándole ferocidad al desierto. La primera iba desde Agadir a San Luis del Senegal, a través de unos 2.800 kilómetros; hoy se ha convertido en la ruta de la guerra que tiene lugar por el Sahara Occidental y solamente está asfaltada en unos 200 kilómetros al sur de Agadir y unos 250 al norte de Nuakchot. La segunda ruta, que se convirtió en la más importante, iba de Bechar a Gao, con unos 2.000 kilómetros de longitud; su punto medio es el llamado Bidón V, hoy convertido en puesto eficaz y organizado de avituallamiento y comunicaciones; en buena parte atraviesa el Teneré, que es la uniformidad desértica perfecta: cientos de kilómetros se recorren sin el menor accidente morfológico. La pista tercera une Gardaia con Zinder, a través de In Salah, Tamanrraset y Agadés; es la que ha resultado verdaderamente estratégica y la única que ha movido a su asfaltado total. En 1980 se prevé que el asfalto llegue a la frontera entre Argelia y Níger, a partir de Tamanrraset. La cuarta baja desde Tugurt y alcanza Bilma, después de unos 1.700 kilómetros. Finalmente, la quinta ruta une Túnez y Trípoli con Sebha, en el Fezaan libio, y alcanza Yamena, capital del Chad.

DEL FERROCARRIL MEDITERRANEO-NIGER A LA CARRETERA TRANSAHARIANA

Las autoridades coloniales francesas concibieron un ferrocarril que atravesara el desierto para poner a disposición de la metrópoli las innumerables riquezas que ofrecía el Africa Ecuatorial Francesa y las regiones del

Edjelé 101: Primer yacimiento de petróleo del Sahara, en 1956.

Sudán. Después de la Primera Guerra Mundial se lanzó la idea de unir por ferrocarril Agadir y Dakar, para disponer de un camino seguro de influencia de refuerzos militares en caso de nueva conflagración, y sin miedo a la acción de submarinos. En 1941 el Gobierno francés emitió una ley que planteaba la intención de proceder a la realización del ferrocarril transahariano, pero la Segunda Guerra Mundial la hizo ineficaz. Desde 1930 funcionaba un ferrocarril entre Ujda y Bu Arfa, para extraer el manganeso de la región, que fue prolongado hasta Bechar y Kenadsa (minas de hulla) durante la guerra. El proyecto, a partir de entonces, se centró en la prolongación, siguiendo una ruta más o menos paralela a la pista número dos, para alcanzar el río Níger a la altura de Gao.

En 1956, el Sahara entero empezaba a abrir sus riquezas minerales y petrolíferas: el hierro de Tinduf y F'Derik, el carbón de Bechar, el cobre de Akiut, el manganeso de Guetara... En Edyelé aparece el primer petróleo sahariano. Guy Mollet, Presidente del Consejo de Ministros asume e impulsa el proyecto y se dan a conocer los tramos y fases a acometer en primera instancia. El plomo de Tauz, el hierro y el manganeso de Guetara, el carbón de Bechar, etc., van a ser extraídos y transportados, mediante diversos ramales, hasta el puerto de Nemours (actual Gasauet). Desde Bechar, la línea férrea discurrirá hasta Adrar y, a continuación, descenderá a Gao a través de más de 2.000 kilómetros; otro ramal comunicará Segú y Bamako con Gao.

El proyecto «Mediterráneo-Níger» no se cumplió por dificultades técnicas que surgieron, minimizadas al principio, y por el desarrollo de la revolución argelina, que paralizó las inversiones francesas de infraestructura. Se ha vuelto a hablar de un ferrocarril sahariano con motivo de la explotación, aún no iniciada, del hierro de la región de Tinduf, pero la salida «natural» de este riquísimo yacimiento no es el Mediterráneo, a casi 1.500 kilómetros, sino el Atlántico, a escasos 300; el problema es político, como bien se sabe, porque entre Tinduf y el mar está Marruecos y el Sahara Occidental ocupado.

El régimen argelino ha dado más importancia a las rutas de carretera que a los ferrocarriles y ha estimado que el proyecto «Mediterráneo-Níger» era un sueño colonial sin justificación política, económica o técnica. En 1971 Bumedian lanzó al Ejército Popular a la empresa de cubrir con asfalto la ruta de Tamanrraset, a

través de parajes no necesariamente coincidentes con la antigua pista, con la seguridad de que era el tráfico del Africa Negra en auge el que podía canalizarse por esta ruta, además de unir a Argel por vía segura la última de las capitales departamentales del país.

La carretera transahariana, entre El Golea y Tamanrraset, se ha cubierto en casi siete años, a base del asfaltado de 1.050 kilómetros con nuevo trazado en numerosos tramos. El esfuerzo técnico y logístico (como ejemplo, téngase en cuenta que había que suministrar agua desde 300 ó 400 kilómetros) ha sido excepcional, por la necesidad de mover millones de metros cúbicos de tierra y roca, por las temperaturas extremadas a soportar, etc. El coste por kilómetro de la obra ha oscilado entre 250.000 y 500.000 francos, según se trate del primer tramo (El Golea-In Salah) o del segundo (In Salah-Tamanrraset).

Desde hace algunos años camiones gigantes, preparados para pista, atraviesan el desierto, cubriendo la distancia entre Argel y Kano, en Nigeria, en 8-12 días, con cargas de 20-38 toneladas. El permanente atasco del puerto de Lagos queda compensado, así, por la viabilidad de la ruta del Sahara.

LA COOPERACION SAHARIANA

Tanto Argelia como Níger y Malí ha formado un Comité para el desarrollo de la Ruta Transahariana. En pocos años más la carretera alcanzará la frontera de Níger (400 kilómetros) y la de Malí (350 kilómetros), cerrando definitivamente las comunicaciones al norte y al sur del desierto. En alguna ocasión se ha llamado a esta carretera «la ruta del uranio» debido a que permitirá el transporte de este producto, concentrado, que ahora va a comenzar a ser explotado en Arlit (Níger) y que podrá alcanzar los países europeos más fácilmente a través del Sahara. Argelia también ha detectado importantes yacimientos en el Tassilix que necesitarán la salida por Tamanrraset cuando la producción sea viable.

Desde 1976 los movimientos al más alto nivel para establecer alguna forma de cooperación regional entre los países del desierto han ido haciéndose frecuentes y dando sus frutos. Inicialmente, fueron los presidentes de Argelia, Libia y Níger los que sentaron las bases (Uargla, abril de 1976) para una colaboración estrecha, susceptible de ensancharse hacia los otros países de la zona. Naturalmente esta «cumbre» ya nacía con una finalidad política muy concreta: agrupar en torno al apoyo a la causa de la autodeterminación saharaui a los países vecinos; la declaración publicada aludía a la agresión exterior que sufría Africa y el Mundo Arabe y acababa invitando a la colaboración a los países del área «no imperialistas».

La «cumbre» se repitió en noviembre de 1976, esta vez en Trípoli, donde ya se calificó a Hassan II de «tapadera de París». Sin embargo, la

El general Laperrine, «pacificador del Hoggar», dispuesto a partir de reconocimiento. Moriría de sed en el desierto, en 1920, de resultas de un accidente de aviación.

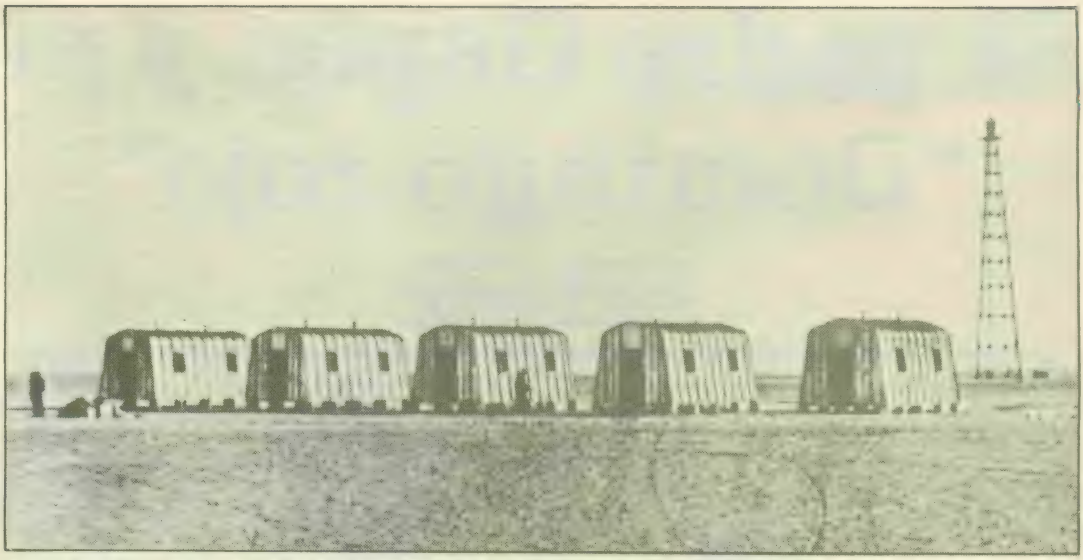
invitación a Marruecos y a Mauritania se formuló expresamente, pidiendo su pronta vinculación a los trabajos. En marzo de 1977, en Niamé, participaron ya cinco jefes de Estado (Yallud representó a Kadafi), con lo que parecía abrirse una etapa nueva, del máximo interés, entre Argelia, Libia, Níger, Malí y Chad. Después no han vuelto a repetirse estas cumbres, básicamente por las dificultades existentes entre Trípoli y Yamena, en torno al tema territorial de la banda de Ausu, al norte de Chad, y a la guerra declarada que se desarrolla entre el Gobierno de Mallun (apoyado por los franceses) y los guerrilleros del Frolinat Los intentos de Bumedian por salvar la cooperación internacional en el Sahara y llegar a una solución de paz en Chad han fracasado y las «cumbres» no parecen gozar de buenas perspectivas. Esto conlleva el distanciamiento de los países participantes en el tema del Sahara, pese a las declaraciones de adhesión a la autodeterminación.

Argelia, verdadera promotora de la empresa transahariana, explota al máximo su situación geográfica y las malas condiciones de otras pistas del desierto, a través de Libia o Marruecos. Su estabilidad política y su potencia económica la convierten en el cauce ideal para el transporte interafricano, que se ha empezado a desarrollar a partir de la empresa estatal SNTR, incluso para el caso de mercancías extranjeras. En las actuales condiciones del transporte en los países de la franja sudanesa o del Golfo de Guinea, la travesía del desierto resulta ideal o, cuando menos, la más adecuada dadas las condiciones geográficas (Alto Volta, Malí, Níger y Chad son países interiores, sin acceso al mar) o las deficiencias actuales en infraestructura (caso del gigante nigeriano). El estrechamiento de relaciones comerciales entre Argelia y Nigeria es una de las primeras consecuencias de esta mejora en el sistema de las comunicaciones. Nigeria incrementa muy rápidamente su comercio exterior, según su población de 80 millones de habitantes va incrementando el consumo o en la medida que los ingresos del petróleo (se exportan unos 100 millones de toneladas) permiten en equipamiento del país con materiales y técnica extranjeros. Toda una fábrica de ensamblaje de vehículos ha sido transportada por vía aérea desde Francia a Kaduna, en el norte de Nigeria, por la ausencia de condiciones mínimas para usar la carretera; Argelia quiere sacar partido de los costes inferiores de la carretera y de la mayor facilidad para el retorno con carga.

¿HAY MARGEN PARA LA AVENTURA DEL DESIERTO?

Son muchos los que se preocupan del éxito de la transahariana. En primer lugar hay que

El Padre Foucault, en 1901. Amigo y confidente de Laperrine, fue un auxiliar decisivo en la penetración francesa del Sahara. Asesinado por los indígenas en 1916.



Caravana de transportistas de sal, en la ruta Tombuctú-Taudeni, en Mali. Todavía se mantiene el comercio de la sal del desierto, en otro tiempo materia básica e incluso instrumento de intercambio.

señalar a los demógrafos y etnólogos, incluyendo a algunos argelinos, que temen que la polarización de la actividad del desierto en torno al eje de asfalto contribuya a la sedimentación de las poblaciones nómadas del sur con la consecuencia de que **el desierto siga avanzando.** Níger y Malí, que luchan desesperadamente entre la necesidad de facilitar el acceso a zonas castigadas periódicamente por el hambre y la sed y la conveniencia de mantener al hombre en su medio y en sus actividades tradicionales, ganan en acceso a Europa y al Mediterráneo pero pierden posibilidades de fijar poblaciones.

Realmente, la tendencia a la sedentarización es clara en la mayoría de los Gobiernos de países subdesarrollados, incluyendo a los afectados por la mejora de la carretera transahariana. Argelia intenta, por todos los medios, incrementar el peso de la wilaya de Tamanrraset, necesario para no desequilibrar gravemente el país entero, excesivamente volcado en la franja mediterránea. Además, los recursos minerales de la región de los Tassili aconsejan ir previendo un futuro de desarrollo económico acelerado.

Para los nostálgicos y aventureros, el avance del asfalto ha de contemplarse con tristeza: la epopeya de los apasionados por la inmensidad inhóspita puede entrar ya en la Historia. Pocos son ya los espacios de la Tierra que van quedando para la aventura y la exploración: Antártida, Amazonia, cumbres montañosas, fondo de los mares, etc., empiezan a ser minuciosamente analizados y poco a poco explotados, para atender a las necesidades crecientes de un mundo que encuentra placer en cerrarse a sí mismo el camino de la supervivencia. En cuanto al desierto sahariano, parece excesivo decir que empieza a morir para los inquietos. En cuanto a la ecología del desierto, no todos estiman que, al tratarse de un medio mineral y sin apenas vida, resulte muy difícil de trastocar: el equilibrio de las regiones **sin vida** también puede alterarse. En cuanto a la aventura, puede decirse que todavía hay desierto apto para ella, aunque las travesías norte-sur han perdido definitivamente el aliciente y el misterio. Sigue habiendo margen para la muerte por insolación, cosa fácil de sobrevenir si se pierde la orientación y las pistas..., y así sucederá durante muchos años. Pero es en las travesías este-oeste donde todavía queda mucho por hacer. Más arriba del río Níger y hasta el predesierto argelino o la ruta Tinduf-Bechar no hay pistas transversales y apenas puede decirse que las caravanas frecuenten algún itinerario. **No todo es conocido en el Sahara,** ni siquiera a nivel científico, histórico o arqueológico.

En realidad, puede decirse que las zonas más desoladas del desierto siguen sin caminos aptos para vehículos, incluso preparados. Tal es el caso de la ruta Tombuctú-Tafilalt, una de las más antiguas y tradicionales (ya ahora frecuentada por la guerrilla saharaui), y de otras en la parte oriental, *en el desierto líbico. Pero* es verdad que, con cada kilómetro de asfalto, algo muere en el Sahara. ■ **P. C. M.**

El padre Gapón y el "Domingo rojo"

Luis Pasamar

«A primera vista parecerá extraño que se hable de batalla cuando los obreros, desarmados y en actitud pacífica, iban a entregar una petición. En realidad fue una matanza».

Lenin:
La batalla de Petersburgo.

El primer gran movimiento de masas ruso que pasó a la historia con el nombre de «Domingo rojo» fue organizado y dirigido por un capellán de prisiones, el padre Jorge Gapón, que de oscuro sacerdote se convirtió de la noche a la mañana en líder «revolucionario». La incidencia de esa luctuosa jornada y del padre Gapón en particular, se dejarían sentir en la socialdemocracia rusa.

CON esa primera huelga general obrera, Trotski vio confirmado su análisis del proceso revolucionario ruso. Y Lenin, bajo el impacto de esos sucesos y su trato con Gapón, se entregaría por una parte al estudio de la técnica militar —leía a Clausewitz con fervor—, y por otra, rectificaría su postura respecto a los campesinos modificando su programa agrario. El joven Trotski precipitó su proyectado viaje a Rusia; a fines de febrero estaba en Ucrania desarrollando una intensa actividad conspirativa que le llevaría en octubre a ocupar la presidencia del primer Soviet de Petersburgo.

Hijo de campesinos ucranianos, no tan pobres como él da a entender en sus **Memorias**, el joven sacerdote que se instala en Petersburgo huyendo la sórdida vida eclesiástica de provincias, pronto manifestó un vivo interés por los problemas sociales. Estudió de cerca las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, granjeándose la confianza y la estima de muchos de éstos.

Por aquel entonces, en 1903, Gapón apenas ha cumplido los 30 años de edad. Es un hombre vigoroso, serio, enérgico, hermoso, con grandes dotes de orador y gran capacidad organizativa. Además, y tal vez en ello radique la razón de su rápido ascenso en los medios influyentes de la sociedad de Petersburgo, es un hombre acosado por las necesidades materiales y sumamente ambicioso.

En su juventud tuvo a un profesor tolstoyano; de él heredó cierta pureza cristiana, cierta innegable inclinación a ayudar a los más desheredados. En la capital descubrió la acción sindical. Y en su acción social trató, no siempre con los escrúpulos tolstoyanos que cabría esperar, sintetizar ambas posturas.

Pronto convenció Gapón a sus superiores de sus aptitudes para manejar a los hombres. Su experiencia en los suburbios obreros y los resultados obtenidos como capellán de prisiones eran buena prueba de ello. Adelantándose a las advertencias del primer ministro, conde Witte, el padre sostenía la necesidad de introducir rápidamente ciertas mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores si se quería evitar una revolución.

La obra social que Gapón realizaba por su cuenta, coincidía en las intenciones, con el carácter de la penetración en el mundo del trabajo que llevaban a cabo los agentes de la Okrana con vistas a sustraer a los trabajadores a la influencia de los movimientos revolucionarios.

El padre comprendió de inmediato que la acción abierta y descarada de la policía en el mundo obrero no daría buenos resultados, y

Las autoridades zaristas concibieron un plan maquiavélico: crear una organización proletaria legal, autorizada, cuya dirección y orientación dependería naturalmente de sus dictados. (Corporaciones obreras desfilando ante el Palacio de Invierno, octubre de 1905, en San Petersburgo.)

que sería mucho mejor crear centros obreros de tipo cultural con él como jefe y consejero espiritual. La aprobación material de su proyecto se vio truncada por la muerte violenta de Plehve, ministro del Interior.

Gapón mantuvo estrechas relaciones con el jefe todopoderoso de la policía política, Zubátof, del que reconoce haber aceptado sumas de dinero. Zubátof había iniciado una experiencia sindical en Moscú, dirigida por agentes de la Okrana. Hasta entonces, los resultados, según decir del jefe de policía, eran satisfactorios. Se trataba, con esta acción, de sustraer a los trabajadores a la influencia de los partidos extremistas. El gobierno no podía permanecer insensible a la suerte de la clase obrera y tenía que combatir a los partidos políticos y a los intelectuales que llevan por «malos derroteros» a los ingenuos obreros. Esta era, en síntesis, la postura de Zubátof.

Los fines del nuevo sindicato eran puramente reformistas. Se trataba de organizar veladas culturales y de recreo; charlas, juegos de ajedrez. Apartar a los trabajadores de las tabernas, inculcarles ideas patrióticas y religiosas, fomentar tímidos derechos y deberes en los trabajadores, y desarrollar una actividad de tipo gremial al margen de toda acción política.

Estos conceptos, por moderados que hoy nos puedan parecer, eran considerados como revolucionarios por los sectores más retrógrados del zarismo, quienes estimaban que la más mínima reforma liberal abría la puerta a la revolución. En un principio, la clase obrera, no viendo otra forma de acción, aceptó con buenos ojos el proyecto sindical del capellán.

En sus **Memorias,** Gapón cuenta, con acento harto sincero y conmovido, las lamentables condiciones en las que viven los obreros de la fábrica Putilof, uno de los centros metalúrgicos más importantes del imperio y que en el 17 se convertiría en un bastión de la Revolución de Octubre. Angostos barracones rodean los talleres de la inmensa zona industrial, aplastada durante todo el año por una densa bruma gris e irrespirable, barracones en los que se hacinan, en la más completa promiscuidad, varias familias de trabajadores, ya que una familia sola no puede costear el exiguo alqui-

ler. Los hombres, tras 12 y hasta 15 horas por día de trabajo agotador, se refugian en los bares.

Desde principios de siglo el movimiento revolucionario había arreciado seriamente. En el 1901 se fundaba el partido socialista revolucionario, heredero de la tradición nihilista y populista, que desarrolló desde su fundación una vasta campaña de atentados; en el 1902, un joven estudiante daba muerte al ministro del interior Sipiaguin; a finales del 1904 caía von Plehve, el famoso y cruel sucesor de Sipiaguin, en 1905 era ejecutado el gran duque Sergio, gobernador de Moscú.

Los socialdemócratas, que desde el 1903 se habían constituido en partido, desarrollan una intensa obra de capacitación y proselitismo en los medios obreros, introduciendo clandestinamente en el país, miles de periódicos, folletos, libros y todo tipo de propaganda. Los contrabandistas profesionales que actuaban en las zonas fronterizas, particularmente en las de Polonia, tenían asegurada su actividad a lo largo del año.

También la literatura libertaria penetraba en la fortaleza zarista, como indica el propio Gapón, quien recibió de manos de Zubátof unos folletos de Kropotkin para que le sirvieran de base informativa.

Ante la rápida extensión que alcanzaba el movimiento revolucionario a partir de 1900, extensión que no dejaba de preocupar al gobierno, y considerando éste insuficiente los medios de defensa y represión, las autoridades concibieron un plan maquiavélico: crear una organización proletaria legal, autorizada, cuya dirección y orientación dependerían naturalmente de sus dictados.

«El zarismo», escribe un historiador y testigo ocular de estos sucesos, «aplicaba así un doble juego ofensivo: atraer hacia sí las simpatías y el reconocimiento de los trabajadores, al desviarlos de los partidos revolucionarios, y conduciría a la clase obrera hacia donde más le conviniese, vigilándola de cerca» (1).

La ejecución de semejante **programa** exigía hombres de absoluta confianza y además que fueran hábiles, sagaces, conocedores de la psicología obrera, audaces, capaces de ganar la confianza y de imponerse. La elección gubernamental se decidió finalmente por una agente de la policía secreta en Moscú, y un hombre de confianza en Petersburgo, el padre Gapón.

Las secciones del activista capellán pronto se verían confrontadas con la ruda realidad. Las tímidas reivindicaciones salariales desencadenaron una dinámica que culminaría con la sangrienta manifestación del 9 de enero.

Todo empezó con el despido de cuatro trabajadores de la fábrica Putílof. Gapón había recibido la promesa del gobernador de Petersburgo, Fulón, de que sus obreros no sufrirían ningún tipo de persecución. A partir de este despido se inicia un movimiento huelguístico, al que Gapón tiene que apoyar si no quiere verse desprestigiado, que culminará con la primera gran huelga general en Rusia.

El 2 de enero se decidió la huelga en la fábrica Putílof, a partir de ahía el paro se extendió como reguero de pólvora. Una tras otra las fábricas cerraban puertas. Según cálculos oficiales el 4

Los socialdemócratas, que desde el 1903 se habían constituido en partido, desarrollan una intensa obra de capacitación y proselitismo en los medios obreros, introduciendo clandestinamente en el país, miles de periódicos, folletos, libros y todo tipo de propaganda. (Manifestación a orillas del Neva, frente a la fortaleza de Pedro y Pablo, en San Petersburgo, 1905.)

---

(1) *Volín:* **La revolución desconocida,** *Campo abierto. Savinkov:* **Memorias de un terrorista,** *Editorial Cenit, 1931.* **Memorias del cura Gapón,** *Editorial Cenit, 1931. Bertram D. Wolfe:* **Three who made a revolution.** *David Shub:* **Lenine,** *Gallimard.* **Recuerdos sobre Lenin,** *Krupskaya.*

de enero se hallaban en huelga unos 15.000 obreros, del 8 en adelante los huelguistas sumarían más de 125.000.
Durante esas jornadas la actividad de Gapón parece inagotable. Pronuncia más de veinte mítines y conferencias en centros culturales e iglesias. De repente de entre la muchedumbre alguien lanzó la idea de hacer algo grande.

El 9 de enero, un domingo, blancas de nieve las calles, miles y miles de trabajadores, con sus esposas e hijos, ataviados con sus trajes de fiesta, irrumpieron en la ciudad, llevando imágenes religiosas y efigies del zar. (La multitud acosada por las tropas zaristas, el 9 de enero de 1905.)

Algo que conmueva al país, que sacuda a la dormida opinión. Las jornadas reivindicativas habían sido un total y verdadero éxito. Los trabajadores de Petersburgo se lanzaron a la calle como un solo hombre. La muchedumbre estaba embriagada por el éxito. Por doquier se oían gritos de victoria. La idea de una acción colectiva resonaba en todas las gargantas: era preciso que el zar supiera lo que ocurría. Tenía que saber en las condiciones infrahumanas que trabajaban sus hijos. Su magnanimidad no podía tolerar que se tratase con mano tan ruda al pueblo ruso. El zar era bueno. Los malos, los culpables de cuanto le pasaba al pueblo, eran los cortesanos.
Empujado por los acontecimientos y por la presión de los trabajadores, Gapón accedió a redactar una petición al zar. Los obreros todos, tenían las esperanzas puestas en el pope; se sentían protegidos.
A la par que se redactaba la petición al zar, inspirada por los socialistas revolucionarios, el gobernador Fulón trataba de parar el movimiento haciendo readmitir a uno de los obreros despedido y amenazando con detener a Gapón. Los dados estaban echados, y la conversación telefónica que sostuvieron ambos nos recuerda la que el general Mola sostuvo con el jefe del gobierno de la República en las primeras jornadas de nuestra guerra civil: no se puede dar marcha atrás sin traicionar a sus propios partidarios.
En la súplica al zar se pedía la libertad e inviolabilidad de los derechos de las personas. Libertad de palabra, de prensa, de asociación, de conciencia en materia religiosa. La separación de la Iglesia del Estado. La instrucción gratuita general y obligatoria. La igualdad de todos los individuos, sin excepción, ante la ley. Libertad de organización obrera con fines cooperativos y reglamentación de los asuntos profesionales. Jornada de trabajo de 8 horas, recordaremos que la jornada podía llegar hasta 15, libertad de lucha entre capital y trabajo. Participación de la clase laboriosa en la elaboración de una ley de seguros obreros del Estado. La petición, pese a su tono suplicante, y a los términos de total adhesión al zar, no deja de tener un contenido que bien podríamos llamar revolucionario para la mentalidad autocrática del régimen.
«Que nuestras vidas sean un holocausto por la Rusia agonizante; no lamentaremos el sacrificio. Con alegría las ofrecemos», con estas sumisas palabras terminaba la petición al zar.
El 9 de enero, un domingo, blancas de nieve las calles, miles y miles de trabajadores, con sus esposas e hijos, ataviados con sus trajes de fiesta, irrumpieron en la ciudad, llevando

Gapón mantuvo estrechas relaciones con el jefe todopoderoso de la policía política, Zubatof —con el que aparece en la fotografía— del que reconoce haber aceptado sumas de dinero.

imágenes religiosas y efigies del zar. La gente no mostraba ningún tipo de violencia, caminaba tranquila, segura que iba a cumplir una acción totalmente lícita. Iban a presentar una súplica al padre de todos los rusos. El pueblo, fiel servidor del zar, se dirigía humilde y suplicante a su dueño y señor.

La manifestación avanzaba con el canto «Señor, salva a tus siervos, a nuestro emperador Nikolai Alexándrovich».

Nicolás II no se hallaba en el Klemlin. Se había ido de la capital. Con su familia pasaría el fin de semana en una finca de los alrededores. Aquel domingo los soldados, en su mayoría cosacos y campesinos, han recibido doble ración de vodka. De repente los manifestantes fueron literalmente segados por las ráfagas de las ametralladoras y de los fusiles. Los que no caían muertos eran rematados a golpes de bayoneta. El alcohol surtió el efecto esperado. Más de 500 muertos y unos 3.000 heridos. Los cuerpos mutilados, destrozados, cubrían las blancas calzadas heladas. La matanza del 9 de enero fue un aldabonazo mortal para la autocracia. Perdido el respeto y la admiración por el zar, el pueblo ya no se sometería más. Con la sangrienta represión del «Domingo rojo», Nicolás II había firmado su pena de muerte.

El padre Gapón yace sobre la nieve acurrucado y convulso. Un ingeniero de la fábrica Putílof, Rutenberg, que desempeñará un papel decisivo en el destino final del ex capellán, lo levanta, lo acerca a un soportal y con una tijera le corta barbas y cabellos al azorado pope. Con la ayuda de unos obreros le ponen nuevas ropas, y lo oculta en casa de Gorki. Al cabo de unos días el héroe del 9 de enero era un emigrante más que paseaba su derrota y su melancolía por las calles de Ginebra, París o Londres...

Antes de huir Gapón redactará dos manifiestos, uno de los cuales fue considerablemente modificado por Rutenberg, y el otro que lleva el sello de su personalidad:

«¡Mi maldición para los soldados y oficiales que han asesinado a nuestros hermanos inocentes, a sus mujeres e hijos! ¡Mi bendición para los soldados que ayudarán al pueblo a lograr su libertad y su derecho! ¡Quedan libres de su juramento de fidelidad al zar traidor, que ha dado la orden de verter sangre inocente!»

En el otro manifiesto Gapón exhorta a los obreros a la huelga general y permanente hasta que no se consiga la libertad y preconiza, con un lenguaje violento, el uso de la bomba y la dinamita, y el robo de armas y víveres. Terminando con «un viva la libertad próxima del pueblo ruso».

GAPON EN EL EXILIO

No todos los dirigentes de la socialdemocracia lo recibieron con los brazos abiertos. Víctor Adler, el jefe de la socialdemocracia austriaca

comentaba con cierta amarga ironía el exilio de Gapón: «¡Es lástima!... Hubiera dejado mejor recuerdo en la historia desapareciendo misteriosamente, como surgió... Hay hombres a quienes vale más tener de mártires de la causa que de compañeros de viaje...».

El veterano marxista ruso, Plejanov se negó a recibirle. Lenin, más pragmático y a la caza de noticias frescas se entrevistó varias veces con el ex capellán. E incluso escribió que si inicialmente Gapón, por sus relaciones con las autoridades había despertado cierto recelo en los socialdemócratas, al llamar traidor al zar lo colocaba frente al autocratismo y no se le podía considerar más como a un agente de la policía. La acción que el cura había desencadenado lo arrastró totalmente.

En los «Recuerdos sobre Lenin», Krupskaya cuenta: «Gapón era un pedazo vivo de la revolución que se levantaba en Rusia, un hombre íntimamente relacionado con las masas obreras, que tenían en él un confianza ciega, y, por eso, la entrevista que Ilitch tenía concertada con él, no podía dejar de agitarle».

A Lenin le interesaba la entrevista que sostuvo con el cura y otros exiliados de origen campesinos, pues ellos eran la viva expresión del estado de espíritu de las masas campesinas. Dándose cuenta de las limitaciones intelectuales del ex pope, Lenin le manifestó que si quería incorporarse a la lucha tenía que empezar por estudiar. «No prestéis oídos a la adulación, compadre, hay que estudiar; he aquí a dónde iréis a parar. Y le apunté para debajo de la mesa.»

El 8 de febrero Lenin escribía en el **Vperiod:** «Hacemos votos por que Jorge Gapón, que ha vivido de un modo tan profundo la transformación revolucionaria de un pueblo políticamente inconsciente, consiga adquirir la clara concepción revolucionaria necesaria para un hombre político».

La verdad es que estudiar Gapón no sabía... Siguiendo el consejo de Lenin trató de leer a Plejanov, pero los libros se le caían de las manos. Se le había subido a la cabeza los humos de líder y a toda costa quería que las diversas facciones de exiliados se unieran, y lucharan todos juntos contra el zarismo. Mediante declaraciones a la prensa, entrevistas, artículos que le eran muy bien pagados, así como lo que ganó con la publicación de sus **Memorias,** recaudó grandes sumas de dinero que se le iban en borracheras, cabarets y mujeres de mal vivir. Junto con los socialistas revolucionarios contribuyó, a la adquisición de un buque de armas, el **John Grafton.**

El cargamento libertador no llegó a buen puerto: el **John Grafton,** se hundió en los arrecifes de las costas del norte. La idea de regresar a Rusia rondaba en la cabeza del ex pope. Cuenta Savinkov en **Memorias de un Terrorista** que Gapón vivía continuamente atemorizado por la idea de ser ejecutado si regresaba al país. Tenía real pánico a la muerte, al punto que por las noches le asaltaban tremendas pesadillas. El ex capellán, que mantenía relaciones estrechas con los socialistas revolucionarios, en varias ocasiones había manifestado su deseo de incorporarse a la vida clandestina, por eso a nadie extrañó cuando se supo que Gapón a fines del 1905 o comienzos del 1906 se hallaba en Moscú.

Movido por la melancolía, roída el alma por ese sentimiento de culpabilidad tan ruso, por esa necesidad de confesión que caracteriza a los eslavos, recuérdese la **Confesión** de Bakunin, o el Raskolnikov de **Crimen y Castigo,** Gapón se puso en relación con la Okrana para gestionar su retorno a Rusia. La policía exigió a cambio que delatara a algunos activistas socialistas revolucionarios, a lo que accedió.

Aquel domingo los soldados, en su mayoría cosacos y campesinos, han recibido doble ración de vodka. De repente los manifestantes fueron literalmente segados por las ráfagas de ametralladoras y de los fusiles. Los que no caían muertos eran rematados a golpes de bayoneta. El balance: más de 500 muertos y 3.000 heridos. (La matanza ante el Palacio de Invierno, vista por el dibujante del «London News, «Illustrated».)

Gapón quiso comprometer en su empresa delatora a Rutenberg, el ingeniero de Putilof que le había salvado la vida y organizado su fuga de Rusia. El 6 de febrero en Moscú, el cura le propuso que ingresara al servicio de la policía y junto con él delatar a la Organización de Combate de los socialistas, por lo cual el gobierno había prometido 100.000 rublos.

Rutenberg comunicó la noticia al Comité Central del partido socialista. En una reunión a la que asisten los máximos representantes del partido: Chernov, Stenbek, Savinkov y Azev, responsable de la Organización de Combate y agente igualmente de la policía. En esa reunión se decidió dar muerte a Gapón, pero se consideró que había que matarle junto con el jefe de policía, Rachkovski, con el cual tenía que entrevistarse Rutenberg, con objeto de desenmascarar al cura a los ojos de la opinión, y evitar así que se considerase a la acción como un ajuste de cuentas. La misión recayó sobre Rutenberg. El hombre que le había salvado la vida en aquella fría mañana del 9 de enero. El amigo y colaborador, tenía que dar muerte a uno de los símbolos de la revolución. Estamos en plena trama dostoievskiana. Los actores, terroristas convencidos, hombres dispuestos a matar y entregar sus propias vidas en aras de la Revolución, creen obedecer a sus impulsos, ser libres en sus decisiones y son movidos cual títeres por la mano oculta de la Okrana, Azev.

Rutenberg se presentó a la cita convenida, y al ver que a la hora precisa nadie acudía, salió huyendo hacia el extranjero. El plan minuciosamente preparado por Azev, había fracasado. Sin embargo, Rutenberg no se dio por vencido. Desobedeciendo las consignas del partido en las que se especificaba que había que matar a Gapón y al jefe de policía, tras unos días en el extranjero, el ingeniero daría por fin muerte a Gapón.

El 22 de marzo de 1906 Rutenberg dio cita al cura en una casa de campo de Ozerki, cerca de Moscú. Previamente tuvo una reunión con un grupo de obreros que habían colaborado en la marcha del «Domingo rojo», y les puso al corriente de las conversaciones que había tenido con Gapón. Los obreros en un principio no le creyeron. Les propuso convencerse de la veracidad de sus palabras, y sólo entonces matarle. Uno de dichos obreros esperó a Gapón y Rutenberg en la estación, como cochero. Mientras se dirigían a la casa de campo dicho obrero oyó desde el pescante la conversación, en la que el cura proponía a Rutenberg que entrara en la policía. Lo mismo se repitió en la casa de campo. En una de las habitaciones tras de una puerta cerrada, algunos obreros oyeron la conversación del ingeniero y el cura. Este nunca habló con tanto cinismo como en aquella ocasión. Cuando terminaron la conversación, Rutenberg abrió de repente la puerta e hizo entrar a los obreros. A pesar de las súplicas de Gapón, los obreros le ahorcaron inmediatamente en el gancho de una percha.

Tampoco Rutenberg podía sustraerse a los remordimientos, y a las culpas, durante años la muerte de Gapón le persiguió incansable y acusadora. «Lo veo en sueños... Lo tengo siempre presente. Figúrate —le decía a Savinkov, quien lo relata en las **Memorias** citadas—, yo lo salvé el 9 de enero... ¡Y ahora cuelga de la percha!». El cuerpo de Gapón no fue descubierto por la policía hasta un mes después de su muerte.

Gapón, juguete del destino al fin, abrió con el sangriento Domingo rojo, un proceso que culminaría con la Revolución de Octubre. La matanza del 9 de enero quebró en el corazón del pueblo la imagen del idolatrado, respetado y querido zar. El baño de sangre no aterrorizó a la clase trabajadora. En el 1905 se suceden una serie de huelgas y manifestaciones que culminará con el *Soviet de Petersburgo*. El pueblo ha perdido el temor. La muerte de Nicolás II está firmada. ■ **L. P.**

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

BARCELONA
Viernes 1 de octubre de 1948

50 cénts. Precio de este ejemplar
Teléfono: 14135
Redacción y Admón.: PELAYO, 28

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOME GODÓ — Año LXIV. - Número 25.603 — DIRECTOR: LUIS DE GALINSOGA

(«La Vanguardia Española», 1-X-1948)

EL FOREIGN OFFICE, CON LIGEREZA Y MALA FE QUE NO ADMITEN DISCULPA, DIFUNDE LA NOTICIA, TOTALMENTE FALSA, DE UN ACUERDO ENTRE MONARQUICOS Y SOCIALISTAS ESPAÑOLES

Don José María Gil Robles, uno de los supuestos firmantes, la ha desmentido con reiterada indignación

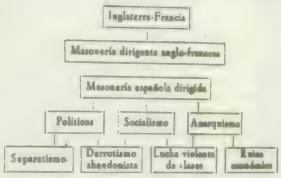
EL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES CURSA UNA ENERGICA PROTESTA AL GOBIERNO DE LONDRES

Entre tanto, en Estados Unidos el secretario adjunto de Estado da a entender que Wáshington no se opondría a una posible propuesta hispanoamericana en la O. N. U.

Un portavoz del Foreign Office laborista, viejo sedimento de una Inglaterra que añora efervescencias lejanas y finge con nosotros arrogancias que son, en realidad, depresiva humillación ante una Rusia a quien teme, ha cometido la vileza de ofender estúpidamente a nuestra Patria, adoptando la versión infundiosa de unos pactos políticos que pueden halagar a su plebe. Y es cosa de preguntarse: ¿Qué pretenden esos caballeros de mohatra? ¿Aspira la ex pérfida Albión a dictarnos cánones políticos que no puede ni se atreve siquiera a sugerir a los broncos dueños de la media Europa sovietizada?

Juzgando por los resúmenes de la Prensa británicos que han llegado a nuestras manos en los últimos meses, nosotros creíamos de buena fe que existía un «casus belli» político y retórico entre la U. R. S. S. y el Gobierno laborista, y aunque nadie en el mundo ignora la degradación a que llegó Lloyd George consintiendo el asesinato de la familia imperial rusa por miedo a la masa socialista de Inglaterra, pensábamos que el laborismo británico estaba realmente persuadido de que Rusia «empleaba la revolución mundial como instrumento de política exterior», como Mr. Bevin ha dicho. Bravuconeando, como jaques de tahurería, en apoyo de la incorrección y la mentira, los laboristas, que se han olvidado de que han sido ellos los que han sacado el Imperio británico a una subasta pública muy poco concurrida,

Así se tiene que ver la historia moderna de España. A ello contribuye el libro de Comín Colomer. El organigrama que de él se deduce puede ser éste:



Esto, hasta 1918. Porque después interviene otro factor en el organigrama: el comunismo. Con él queda completo el cuadro de enemigos de España y comienza otro ciclo de acción antiespañola. Y aumentan los medios de acción, que no se estorban unos a otros.

El que quiera ver que vea, el que quiera oír, que oiga.

(Parte final del artículo de TOMAS BORRAS, «La masonería y la antiespaña», publicado en el número 81-82, septiembre y octubre de 1948 de la revista «Africa»)

PIERINO GAMBA, EN MADRID

Ha llegado a Madrid el pequeño genio de la música Pierino Gamba, que dará en la capital varios conciertos. El diminuto director de orquesta, a su llegada

(Foto. Vidal)

(«La Vanguardia Española», 17-X-1948)

NO ES CIERTA LA RENUNCIA, POR S. A. REAL EL CONDE DE BARCELONA, DE SUS DERECHOS HEREDITARIOS

La Secretaría de S. A. R. el Conde de Barcelona ha rogado a la Prensa la publicación de la siguiente nota:

"Es absolutamente falso cuanto algunos periódicos o Agencias vienen publicando respecto a que con motivo de la educación en España del Príncipe D. Juan Carlos, hijo mayor de Su Alteza Real el Conde de Barcelona, haya hecho éste la menor abdicación de cuantos derechos le corresponden como heredero de Su Majestad D. Alfonso XIII."

(«ABC», 8-X-1948)

presumen de enemigos de España y hasta quieren inmiscuirse ellos solos en nuestra política interior, del brazo ensangrentado de los cabecillas rojos, simulando la existencia de un acuerdo entre éstos y los monárquicos españoles. En nombre de los monárquicos españoles queremos expresar nuestra encendida indignación contra ese juego impúdico en que quieren mezclarnos los ingleses. Bien que el miedo al laborismo justificara la complicidad en la muerte del Zar, la Zarina y el Príncipe Heredero de Rusia; pero de ahí a suponer que los monárquicos españoles puedan pactar, como Lloyd George, con los responsables de los asesinatos y robos perpetrados en España, es tanta la diferencia como la que existe entre el sol de nuestra Patria y las brumas de aquellas islas del mar del Norte.

Los directores laboristas (a quienes no podemos nosotros confundir con el pueblo británico) no han tenido esta vez la cautela de disimular la envidia enconada que les producen algunas manifestaciones recientes de la política internacional en relación con nuestro país. Se hallan de tal modo acostumbrados los ingleses a entrometerse en los negocios españoles, que, con su torpeza y morosidad características no conciben que el prestigio de España suba mientras el suyo propio desciende. Como en la O. N. U. se ha visto la afectuosidad de las Repúblicas hispano americanas hacia España; como el mundo árabe nos muestra un aprecio coincidente con sus desvíos de Inglaterra, y como en los Estados Unidos la opinión pública reacciona rápidamente hacia normas de justicia rehabilitadora, la Inglaterra laborista, movida, más que por razones políticas, que son arbitrio de engañabobos, por instintos atávicos inconfesables, vive encelada y enferma de ictericia senil. Su aspiración es doble: turbar la creciente amistad entre españoles

El 12 de octubre se casaba en Sevilla la duquesa de Montoro, hija del duque de Alba, quien fue padrino en la ceremonia. Los fotógrafos impresionaron, entre otras, esta placa.

(«Fotos», número 608, del 23-X-1948)

La fotografía que ofrecemos es ya conocida de nuestros lectores habituales. Fue publicada en estas mismas páginas hace cosa de un año, cuando el matrimonio hacía su viaje de luna de miel y fue obtenida en el club «Marruecos», de Nueva York.

(«Fotos», número 608, del 23-X-1948)

y norteamericanos y brindar un nuevo favor a la temible Rusia marxista. De nada les servirá el «juego sucio». A estas horas, la desautorización de los monárquicos españoles es tan oprobiosa para los llamados portavoces de la diplomacia británica, que queda al descubierto toda la tramoya. Si su decrepitud no nos moviera a piedad, nada sería tan jocoso como esa candidez con que pierde el Foreign Office sus papeles.

LA INAUDITA INFORMACION

UN PORTAVOZ OFICIAL REVELA LA DEBILIDAD BRITANICA POR LOS EXILADOS ESPAÑOLES

Londres 7. La Agencia Reuter publica una información en la que un portavoz del Foreign Office ha anunciado que los monárquicos y los socialistas españoles en el exilio han concluido un acuerdo acerca del futuro político y que el texto de este acuerdo fue entregado ayer al ministro británico en París, Ashley Clark, y ha sido transmitido a Londres. Según agregó el portavoz, el pacto socialista-monárquico está firmado por el jefe socialista Indalecio Prieto y el jefe monárquico español Sr. Gil Robles, y la nota del acuerdo fue entregada en la Embajada inglesa de París por el socialista exilado Trifón Gómez.

En contestación a una pregunta, el portavoz del Foreign Office dijo que este acuerdo tenía la simpatía y el apoyo del Gobierno británico. Agregó que el resto del acuerdo no será publicado por el Gobierno inglés, puesto que es un asunto que debe ser considerado por los dos firmantes. El Gobierno británico ha aprovechado esta oportunidad para dejar sentado hasta dónde apoya los movimientos de los españoles en el exilio.—Efe.

MADRID.—Catalina Bárcena, después de una larga ausencia, se presentará el día 7 del actual en la Comedia.

(«ABC», 3-X-1948)

RECTIFICACION FORMAL Y CATEGORICA DE GIL ROBLES

Lisboa 7. A las cuatro y media de esta tarde, el político español D. José María Gil Robles recibió al corresponsal de la Agencia Efe en esta capital.

Enterado el Sr. Gil Robles por el periodista español de un telegrama de la Agencia reuter, de Londres, relativo a un acuerdo entre el Sr. Gil Robles, en nombre de los monárquicos españoles, e Indalecio Prieto, en nombre de los socialistas, acuerdo hecho público según parece por el Foreign Office, el Sr. Gil Robles, con indignación, desmintió de una manera formal y categórica, que hubiera firmado acuerdoalguno con Prieto o con otro político cualquiera. Agregó: «Me alegro de conocer el texto de este telegrama, que desconocía, para tener así ocasión de desmentir violentamente este infundio. Le autorizo a usted para que por mediación de su Agencia haga el desmentido en mi nombre. Yo no he firmado nada con nadie.»—Efe.

SEGUNDO MENTIS, POR SI HABIA LUGAR A DUDAS

Lisboa 7. El corresponsal de la Agencia Efe ha vuelto a visitar en su domicilio, en las primeras horas de la noche, a D. José María Gil Robles, por si quería añadir alguna nueva declaración a sus palabras de esta tarde. El Sr. Gil Robles insistió en desmentir las aseveraciones hechas públicas en Londres por un supuesto portavoz del Foreign Office, y dictó las siguientes palabras: «La noticia es totalmente falsa. No he firmado ni pienso firmar acuerdo alguno con Indalecio Prieto ni con ninguna otra persona. Estoy totalmente apartado de las actividades políticas, y no quiero que ni nada ni nadie me mezcle en ellas».—Efe.

UNA ENERGICA NOTA DE PROTESTA

El Ministerio de Asuntos Exteriores ha encargado a nuestro ministro de Londres, duque de Sanlúcar, la presentación de una nota de protesta contra las apreciaciones hechas por el llamado portavoz del Foreign Office, a propósito del supuesto acuerdo entre socialistas y monárquicos que se dice comunicado a la Embajada inglesa en París.

La nota está concebida en términos de suma dureza.

(«ABC», 8-X-1948)

EL SEÑOR MARTIN ARTAJO REFLEJA LA NOBLE POSICION DE ESPAÑA EN UNAS INTERESANTES DECLARACIONES A LA PRENSA ARGENTINA

"Gran parte de los españoles que estamos con Franco —dice el ministro—somos monárquicos"

"DON JUAN UNE LAS RAMAS BORBONICAS. SU HIJO INGRESARA EL MES PROXIMO EN UN INSTITUTO DE MADRID"

El Convenio de inmigración será firmado seguramente mañana, viernes

Buenos Aires. El ministro español de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo, en una conferencia de Prensa celebrada en la Embajada de España en esta capital, ha declarado: «Se está sobrevalorando el temor a una guerra que pudiera provocar Rusia.»

A una pregunta sobre la posición de España en el llamado Bloque Occidental, el Sr. Martín Artajo respondió:

—España libró una guerra contra el comunismo y la libró victoriosamente. Yo estuve siete meses escondido, corriendo de escondite en escondite, en Madrid, durante la guerra civil. Vi cómo 25 de los actuales grandes jefes del comunismo pasaron frente a sus unidades por Madrid, todos los cuales hicieron su bachillerato a costa de nuestra sangre. Allí vi a Dimitrof, Martí y Thorez; Clement Gottwal, actualmente primer ministro de Checoslovaquia; Tito, entonces Josef Broz; Togliatti, frente a la brigada «K».

Pero esto no significa que estemos comprometidos a ir a la guerra al

La estancia en Buenos Aires de nuestro ministro de Asuntos Exteriores

El general Perón y el ministro español de Asuntos Exteriores, acompañados de los miembros del Gobierno, Cuerpo Diplomático y sus respectivos séquitos, recorren las calles de Buenos Aires, entre las clamorosas ovaciones del público

El presidente Perón y el señor Martín Artajo contemplan desde el balcón principal de la Casa Rosada, un vistoso y marcial desfile militar

(Agencia «Cifra», 18-X-1948)

sonar el primer clarín. En estos momentos somos absolutamente dueños de nosotros. No tenemos compromisos.

ESPAÑA ADOPTARA LA NEUTRALIDAD

—¿Significa eso que España adopta la tercera posición?—le preguntaron los periodistas.

—Inicialmente —contestó el ministro—, España adoptaría la neutralidad. Sea la primera, la segunda o la tercera posición. España es una nación pacífica.

Cuando se le pidió que comentara la crisis de Berlín, el Sr. Martín Artajo dijo: «España está en Europa y también en América. Tenemos los Pirineos por delante, pero queda por detrás de nosotros una larga y gloriosa historia. Creo que se está sobrevalorando el temor de una guerra con Rusia. La guerra terminó, pero no trajo la paz.»

EN ESTOS MOMENTOS, LA ATENCION MUNDIAL ESTA FIJA EN ESPAÑA

En relación con los Estados Unidos, el ministro español dijo: «Las relaciones de España con los Estados Unidos han sido buenas en los tiempos peores de la guerra, gracias a la labor de comprensión del embajador Hayes. Entonces conspiraban contra estas relaciones ciertas influencias, llamémoslas orientales. Esas influencias han pasado, y es de esperar que las aguas vuelvan a su cauce normal.»

Dijo que los periodistas presentes debían saberlo: «La atención mundial corre de un lado para otro. El hecho de que Gurney, Johnson y otros de visita en España, fueran recibidos por el Generalísimo Franco, y se diera gran publicidad a sus visitas, sólo significa que la atención mundial está fija en España en estos momentos, puesto que otros muchos destacados ciudadanos norteamericanos visitaron España durante todo el año, sin que se diera publicidad a sus visitas.»

—No hay ninguna razón —añadió— para que las relaciones entre España y los Estados Unidos sean frías y tibias, sino totalmente normales.

Comentando sonriente la actual actitud de Inglaterra respecto a España, dijo:

SOMOS MUCHO MAS LIBERALES QUE LOS INGLESES

—Somos mucho más liberales que ellos. Nosotros no nos inmiscuimos en sus asuntos internos. Si Inglaterra siguiera nuestra conducta, de no meterse en los asuntos internos, no habría problemas en las relaciones. Hay dirigentes británicos que ponen en duda ciertas cosas de España, pero es sólo porque no nos preguntan qué es lo que a nosotros nos gusta del régimen laborista inglés. En ese sentido somos más liberales que ellos.

Agregó que las relaciones hispano-inglesas han sido siempre buenas, y que no ha habido disputas entre ambas naciones.

CONSEJO DE MINISTROS

Se nombra embajador de España cerca de la Santa Sede a don Joaquín Ruiz-Jiménez y Cortés

(De una nota oficial publicada en los diarios españoles, 8-X-1948.)

Bogota.—El Presidente de Colombia, doctor Ospina Perez, durante la entrevista concedida a don Joaquin Ruiz Jimenez, nombrado recientemente embajador de España en el Vaticano. Aparecen también en la foto, el ministro de España, señor Alfaro, y el ministro de Asuntos Exteriores colombiano, señor Zulueta.

(Agencia «Cifra», 9-X-1948)

LAS PROXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES

Sobre el significado de las próximas elecciones municipales, el Sr. Martín Artajo dijo que «son las primeras celebradas en el régimen actual, pero que no es la primera consulta popular, que fue el referéndum, al que fue toda la población electoral. A pesar de que algunos no entendieron ese referéndum, y han tratado de restarle méritos, se efectuó con toda honestidad».

—Las actuales elecciones fueron prvistas en la ley de 1945, siguiendo la ley de la Monarquía de 1907, que también fue usada por la República. Queremos buscar los mejores hombres para los cargos de concejales, no por los partidos, sino por méritos personales. No son unas elecciones políticas, pero deseamos que España vuelva al sistema representativo. Habrá garantías para la propaganda electoral.

El Generalísimo Franco ha recibido a una Comisión militar norteamericana

La forman el senador Gurney—presidente del Comité de F. Armadas del Senado—y los generales Pearson y Bostner

Los comisionados conferenciaron también con el general jefe del Alto Estado Mayor español, don Juan Vigón. - «Determinados círculos republicanos y militares norteamericanos—según la Prensa inglesa—presionan al Gobierno para la inclusión de España en el «Plan Marshall» y la alianza occidental. - El Gobierno Attlee se enfrenta con un grave dilema

«Franco, elogiado por la Misión Bélica norteamericana», dice el diario comunista norteamericano «Daily Worker»

LA VANGUARDIA en Nueva York

El presidente de la Comisión de Armamentos del Senado propugna la amistad con España

Impresiones de Mr. Gurney después de su audiencia con el Generalísimo Franco

perar que muy pronto se producirá el reconocimiento de España para hacerla ingresar en la Unión Occidental Defensiva. Los jefes de los Estados Mayores han perdido toda confianza en Francia y creen que no volverá a ser nunca gran Potencia militar. Los diplomáticos en los Estados Unidos, dentro del Departamento, combaten la actitud de los militares.

(«La Vanguardia Española», 2-X-1948)

Al preguntarse sobre la importancia de la entrevista sostenida entre el general Franco y el pretendiente D. Juan, contestó: «Una gran parte de los españoles que están con Franco desde el comienzo somos monárquicos. Muchos republicanos también se curaron de su error y convienen en la idea monárquica. Franco previó el problema; España se ha convertido en Reino; tenemos una ley de Sucesión y un Consejo del Reino para designar al sucesor de Franco.»

«EL REGIMEN HA DEVUELTO A LA UNIVERSIDAD SU CATEGORIA Y SU PRESTIGIO», DICE EL MINISTRO DE EDUCACION

Inauguró la Facultad de Filosofía y Letras, de Granada

LA DE MEDICINA LE ENTREGA UNA PLACA

Telegrama de adhesión al Papa con motivo del centenario de Suárez

(Agencia «Cifra», 16-X-1948)

BARCELONA.—El ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, leyendo su discurso de inauguración del Congreso Internacional de Filosofía. En el óvalo: El Dr. Carreras Artau lee su memoria sobre el tema «Aportaciones hispánicas al curso general de la Filosofía».

(Agencia «Cifra», 6-X-1948)

DON JUAN UNE LAS RAMAS BORBONICAS

Interrogado por uno de los periodistas si D. Juan es el candidato a la sucesión, el señor Martín Artajo dijo que «el día que falte Franco, por dimisión, muerte o enfermedad, el Consejo se reunirá a fin de nombrar Regente o Rey. Don Juan une las ramas borbónicas, pero el Consejo decidirá y pueden pasar antes muchas cosas. Nada tiene de particular que el General Franco se reúna en el Cantábrico con D. Juan, que tiene que discutir la educación de su hijo, de diez años, príncipe don Juan Carlos, nacido fuera de España en un ambiente español. El próximo mes, el príncipe ingresará en el Instituto oficial con los estudiantes de su edad, probablemente en el de San Isidro».

También manifestó el ministro español que la población de España aumenta a razón de 500.000 habitantes anualmente y que la tradicional emigración de trabajadores hacia la Argentina, inte-

rrumpida durante la guerra civil, debe reanudarse ahora, pero que firmará un Convenio sólo si pudieran determinarse las negociaciones mientras se encuentra en ésta. para facilitar la emigración de un millón actual.

EL GENERAL PERON ACEPTARIA GUSTOSO VISITAR ESPAÑA

El Sr. Martín Artajo eludió contestar directamente si el presidente de la Argentina, general Perón, irá a España y añadió que, «aunque el corazón del presidente está en la Argentina, indudablemente aceptaría gustoso la coyuntura de poder visitar la Madre Patria.»

Contestando a otra pregunta, el ministro declaró que no creía necesario modificar el Tratado hispano-argentino de 1946, ya que tiene una vigencia de veinte años, y cualquier diferencia que se presente puede solucionarse por las Comisiones combinadas que acaban de nombrarse. Agregó que el intercambio de estudiantes y profesores era muy importante.

(Agencia «EFE», 13-X-1948)

"¡HAY RUBIO!"

EN SAN SEBASTIAN EXISTEN MONTANAS DE TABACO DE VIRGINIA, MARYLAND Y TURQUIA

Y CON ELLAS SE FABRICA EL "BUBI"

En España hay —aunque nos parezca mentira a los fumadores— once fábricas de tabacos. La de San Sebastián está dedicada de modo principal a la elaboración de cigarrillos rubios. Y es que se hagan sólo esta clase de labores, pero sí es la fábrica de San Sebastián la única que se hacen.

Fué en el año 1934 cuando comenzaron. Se trajo una maquinaria magnífica de Inglaterra, perfecta y se ensayaron mezclas y salsas para lograr una labor rubia. El ingeniero don Juan Ramón Cilleruelo consiguió una calidad de "Bisontes" que fué muy estimada.

Después han venido haciéndose ensayos minuciosos, mezclas repetidas. Y ya han llegado a una calidad excelente. Si se conserva la fórmula y siguen empleándose los tabacos que ahora se mezclan, los "Bubis" lanzados ya al mercado tendrán gran aceptación.

Como ellugren un secreto de fabricación, se hacen totalmente en España. El tabaco turco es indispensable en esta mezcla; sin él no tendría aroma alguna el cigarrillo.

Una vez bien picado y mezclado el tabaco, y aromatizado por completo, pasa a seis grandes máquinas de liar pitillos. Son unas máquinas de precisión que funcionan a velocidad sorprendente. Tienen un aparato eléctrico que regula y rectifica instantáneamente cualquier mínima de gramo que haya de diferencia en el peso del pitillo.

Hay seis de estas máquinas las mejores de cuantas existen en Europa, en cada una de las cuales trabajan tres mujeres y un mecánico. La producción de cada máquina es de 70.000 cigarrillos al día.

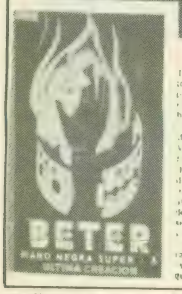
La producción normal de cigarrillos "Bubi" es de dos millones de cajetillas al mes. A primeros de septiembre comenzó la labor de la fábrica habiéndose ordenado que todas absolutamente todas las cajetillas se envíen a Madrid y Barcelona para saturar el mercado libre. Inmediatamente se procederá a distribuir estas labores por toda España.

Me dicen que con esta elaboración el mercado estará abastecido en abundancia. Lo que puedo afirmar es que las cantidades de tabaco rubio en rama que hay en la fábrica de San Sebastián son enormes. Como para poder trabajar, sin agotarlo, durante ocho meses de jornada intensiva.

Como detalle de la visita a la fábrica donostiarra diremos que en ella se elaboran las siguientes cantidades mensuales de tabaco negro: "Ideales" de hebra 30 millones de cigarrillos superiores al cuadrado (los de peseta), 17 millones (tinos de hebra (cajetillas verdes), seis millones paquetes de picadura, 90.000 kilos de tabaco y cigarros puros llamados "porras" 90.000.

ALFREDO R. ASTIGUEDAD

(Desde San Sebastián.)



(«Fotos», número 609, del 30-X-1948)

Llegó a Madrid el director general de Cinematografía de los Estados Unidos

Barajas, 6. — Ha llegado a este aeropuerto, procedente de Ginebra, a las 4'40 de la tarde, el director general de Cinematografía de los Estados Unidos, Mr. Eric Johnson, acompañado de tres directivos importantes de una Compañía aérea americana. Fueron recibidos por el ayudante del agregado naval de la Embajada de los Estados Unidos, Mr. Brent. El sábado saldrán para Lisboa. — Cifra.

(Agencia «Cifra», 6-X-1948)

LAS BODAS DE PLATA DEL JEFE DEL ESTADO

Hoy se cumplen los veinticinco años del matrimonio del Jefe del Estado con doña Carmen Polo. La boda, que se efectuó en la iglesia de San Juan el Real, de Oviedo, estuvo apadrinada por el general Losada, en representación de S. M. D. Alfonso XIII. El Caudillo era entonces teniente coronel del Ejército y Jefe de la Legión Extranjera. Los españoles eleven en el día de hoy sus mejores votos por la ventura de este hogar ejemplar, cifra y representación de las virtudes tradicionales de la familia española. (Fotos Campúa y A B C.)

(«ABC», 22-X-1948)

HOY, COMO EN AQUEL DIA

«La boda del teniente coronel Franco no puede ser ya un suceso que pase inadvertido entre la frivolidad de los ecos mundanos. La boda del teniente coronel Franco debe ser incorporada a las fiestas nacionales de más pura y más auténtica justificación». Esto se es-

bodas de plata de Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco Bahamonde. El cuarto de siglo de historia de España transcurrido y, en especial, los doce años últimos, lo atestiguan con palpitante evidencia.

Trasciende, en efecto, de todo fuero íntimo y doméstico la efemérides, porque todas las que afectan a la vida del Caudillo de España importan en grado superlativo a la nación entera. Pero, concretamente, esta recordación del día fundacional de una familia adquiere especial valor y significado cuando contemplamos la ejemplaridad del hogar entonces instituido y cuando adivinamos toda la insondable virtud y toda la abnegación callada de la noble dama a la que Franco hoy hace veinticinco años desposó ante el altar. En las jornadas y vigilias, tensas de preocupaciones y de inquietudes, todas ellas rendidas en el servicio de España, la novia que hace veinticinco años salía del brazo de su bizarro esposo, después

«ESTAMOS EN EUROPA Y SI SE QUEMA LA CASA DEL VECINO, NO PODEMOS SER INDIFERENTES», AFIRMA EL CAUDILLO EN SEVILLA

Y al analizar el estado del mundo, añade: "Han tenido que pasar los años para que nuestras palabras resuenen como profecías"

INAUGURACION DE VARIOS EDIFICIOS CULTURALES, OBRAS PUBLICAS Y UN MONUMENTO RELIGIOSO

El Generalísimo, aclamado por el pueblo sevillano en cuantos actos preside. Otras informaciones

(Agencia «Cifra», 11-X-1948.)

cribía hace veinticinco años en el artículo periodístico que reproducimos en la presente plana. Y si ya entonces pudo decir un escritor, con estricta e irreprochable verdad, lo que ni siquiera entonces podía parecer hipérbole, calcúlese con cuanta más razón podrán subscribir semejante juicio los españoles de 1948 que hoy asisten espiritualmente a la conmemoración de las

MAÑANA VIERNES 11 NOCHE

ZARZUELA

Presentación de

CANTARES

GARCIA CABELLO y maestro LEGAZA, por

Antoñita Moreno

Pacita Tomás

LUCY MORALES

BUTACA, 12 PESETAS

Ayer, con motivo del duodécimo aniversario de la exaltación del Generalísimo Franco a la Jefatura del Estado, se celebró, en la calle de la Princesa, el acto de inauguración del tercer trozo de la Gran Vía madrileña. El Caudillo cortó con las tijeras, ofrecidas por el alcalde de Madrid, una cinta simbólica. Todas las casas particulares lucían colgaduras y banderas, y la muchedumbre aclamó entusiásticamente al Jefe del Estado. Abajo: el Caudillo examina los planos y fotografías de las obras, cuya ejecución y desarrollo le va explicando el alcalde, Sr. Moreno Torres. (Fotos Zegri y Cifra.)

(«ABC», 2-X-1948.)

LA GRAVEDAD DE LA SITUACION ELECTRICA IMPONE NUEVAS RESTRICCIONES EN EL SUMINISTRO DE ENERGIA

Tres días de corte por semana y reducción del consumo al cincuenta por ciento en las provincias centrales

PROHIBICION DE UTILIZAR LA ENERGIA EN USOS INDUSTRIALES DESDE LAS SIETE DE LA TARDE HASTA LAS DOCE DE LA NOCHE

Los espectáculos públicos sólo podrán celebrar una función diaria, excepto los sábados y domingos, que se les permitirá celebrar dos

(De una Nota Oficial publicada por los diarios españoles el 10-X-1948.)

Aceite, azúcar, lentejas o judías, puré y patatas al vecindario madrileño y pueblos del cinturón

A PARTIR DEL DIA 4 SE ENTREGARA A LAS MADRES GESTANTES NUEVAS CARTILLAS DE SOBREALIMENTACION

La Alcaldía ruega que hoy, Día del Caudillo, se engalanen los balcones

(De una Nota municipal publicada en los diarios españoles el 1-X-1948.)

de bendecida su unión en la iglesia de San Juan el Real, de Oviedo, ha puesto siempre la luz de su inteligencia, los pulsos de su serenidad y sobre todo la llama inextinguible de su fe en Dios y en España que, primero el guerrero y después el estadista —siempre el Capitán—, necesita como imprescindible confortacion.

En este día de tan conmovedoras evocaciones para Sus Excelencias, LA VANGUARDIA se honra y se complace en rendir un homenaje de cariño, de respeto y de adhesión al agregio matrimonio que en este día cumple sus bodas de plata y en cuyo hogar hoy, como en los tiempos del idilio juvenil, todos los amores se postergan al amor y al servicio de la Patria.

En toda Asturias se conmemorarán hoy las bodas matrimoniales Franco Polo.

La Diputación ovetense concederá 50 becas para Enseñanza media.

(«La Vanguardia Española», 22-X-1948.)

En toda Asturias se conmemorarán hoy las bodas matrimoniales Franco Polo

La Diputación ovetense concederá 50 becas para Enseñanza media

Cinematografías

AVENIDA

PROXIMO LUNES ESTRENO

GLORIA WARREN
KAY FRANCIS
WALTER HUSTON

SIEMPRE EN MI CORAZON

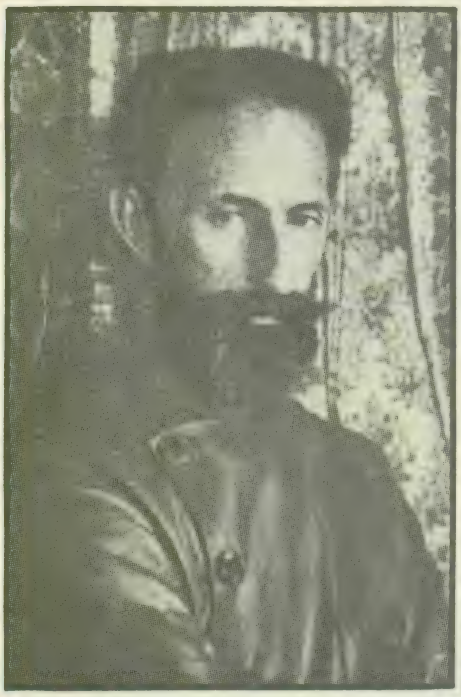
GUIA DEL AUTOMOVILISTA

PARTICULAR vende Talbot rápido camb. volante y Hailey últ. mod. Provenza, 275, pl. 2. Teléf. 81402. Horas oficina.

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

El problema social en la narrativa de Horacio Quiroga

Nelson Martínez Díaz



«Yo sostuve, honorable tribunal, la necesidad en arte de volver a la vida cada vez que transitoriamente aquél pierde su concepto; toda vez que sobre la finísima urdimbre de emoción se han edificado aplastantes teorías. Traté finalmente de probar que así como la vida no es un juego cuando se tiene conciencia de ella, tampoco lo es la expresión artística. Y este empeño de reemplazar con rumoradas mentales la carencia de gravidez emocional, y esa total deserción de las fuerzas creadoras que en arte reciben el nombre de imaginación, todo esto fue lo que combatí por espacio de veinticinco años...»

Horacio Quiroga, *Ante el Tribunal* **(1)**

(1) Horacio Quiroga, Selección de cuentos, t. II, Colección Clásicos Uruguayos, vol. 102, Montevideo, 1966, pág. 341.

EL mundo rioplatense, con la mirada hacia Europa, gastará también sus aires de «belle époque» al iniciarse el nuevo siglo. La ilusión de vitalidad y optimismo que caracterizó aquella eclosión, previa a la crisis de 1914, fue transformando sutilmente el estilo de vida de las clases acomodadas y los alcances de este cambio comenzaron a hacerse visibles en los gustos arquitectónicos, en la recargada decoración de los interiores, y en la ferviente adhesión a los modelos de comportamiento social vigentes en las grandes capitales europeas. Coincidiendo con este volcarse hacia el exterior de las nuevas burguesías, hizo irrupción el modernismo como escuela literaria que en los jóvenes de la época lucía un afán de novedad expresado en su agresiva bohemia. Surgidos del mundo sensible de los salones literarios, sus integrantes se lanzaron al asalto de la moral burguesa, e insatisfechos del ambiente de las ciudades rioplatenses —que tildaban de provinciano—, parecieron tomar como divisa las palabras de Darío: «...Yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer». Esta generación literaria desapegada de la realidad, que acusa con

su presencia el cambio de siglo, coincide por una tendencia generalizada a la evasión, cultivada por un sector de los jóvenes elegantes puesto que aportaba el sello de la tradición parisiense. Es la generación de Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Herrera y Reissig, Horacio Quiroga y muchos más; algunos de ellos, suicidas; otros, de vida breve y trágica, apurada febrilmente, en puntual correspondencia con la época.

Horacio Quiroga había nacido en Salto, al noroeste de la República Oriental del Uruguay, en 1878. Perteneció, por consiguiente, a la generación del novecientos, que cultivó el modernismo en las concurridas veladas literarias de Montevideo. Su existencia parece transcurrir bajo un signo trágico que se hace presente en todas las etapas de su vida, en los familiares y amigos que le rodean, y que le empuja, finalmente, al suicidio, acto que consuma el 18 de febrero de 1937. Pocos meses después, aún otra muerte. Su hija Eglé también obtaría por el suicidio.

Durante cierto período de su existencia, concurre a cenáculos literarios. Dos de ellos alcanzaron renombre por la calidad de sus concurrentes: el «Consistorio de Gay Saber», que funda con algunos amigos y se corresponde con su etapa de escandalosa bohemia montivideana, período modernista y de ostentoso decadentismo en el todavía novel narrador; el segundo, funcionará en Buenos Aires y lo encuentra ubicado en una situación vital más auténtica: es la peña «Anaconda», donde varios jóvenes escritores lo admiran como a un maestro. Ya ha publicado entonces sus libros *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917), *El salvaje* (1920), y *Anaconda* (1921). Es el escritor de la realidad americana.

A su amistad con Leopoldo Lugones —maestro del modernismo de su primera época— adeuda un primer encuentro, ciertamente deslumbrador, con el territorio de Misiones y el descubrimiento de la selva, su naturaleza y sus hombres, como antítesis de la ciudad. En 1903 acompañó como fotógrafo al poeta argentino con el propósito de realizar un relevamiento del estado en que se encontraban las ruinas jesuíticas de San Ignacio. A partir de entonces, es muy fuerte su inclinación a probarse experimentando la «vida brava», como denominaba a la existencia en la selva. Sin embargo, la radicación en tierra misionera se realiza por aproximación. Primero lleva a cabo un ensayo como plantador de algodón en el Chaco, que culmina en el fracaso, pero le descubre sus posibilidades para superar la dura vida del monte. En 1906, con un amigo salteño, se dirige a San Ignacio, donde proyectan fundar una empresa de cultivo de yerba mate, y que llevará el nombre de uno de los ríos de la región: «la Yabebirí». Nuevo fracaso y regreso

El bungalow, construido por el autor de «Los desterrados». Desde allí dominaba la visión del río Paraná. La casa y el río se describen en varios de sus cuentos.

a la civilización. Cuando Quiroga retorne a Misiones, en 1909, lo hará para instalarse definitivamente, con su primera esposa.

Este deslumbramiento de la selva parece responder a una faceta muy peculiar de su personalidad y que le impulsa a una incesante actividad. También lo lleva a probarse en Misiones realizándolo todo con sus manos, en una constante tarea artesanal. Construye el «bungalow» donde vivirá, en la tierra que ha adquirido en San Ignacio, situada en una meseta desde la cual posee una magnífica visión del Paraná; planta palmeras alrededor de su vivienda, e incluso, orquídeas, en un alarde de lucha intensa con la naturaleza exuberante e invasora, y abre «picadas» (senderos) a través del monte, que debe mantener constantemente a fuerza de machete.

La ruptura definitiva del narrador por su etapa modernista se produce allí, en los límites de la civilización. Se inaugura, con este período de su actividad literaria, un nuevo sendero en la narrativa del continente. La naturaleza de América, esbozada hasta entonces con perfiles idílicos, adquirió con Horacio Quiroga una nueva perspectiva: la de una realidad agresiva y dura que circunda al hombre, obligándole a una lucha sin tregua para sobrevivir, no sólo a la selva y sus peligros, sino también a la soledad y sus acechanzas. La selva es un personaje permanente de sus «cuentos del monte» —como denominó a los ambientados en el Chaco y Misiones—, agrediendo al ser humano con crueldad, delimitando y recortando su esfuerzo.

La naturaleza se nos ofrece en acción. Se acude a una técnica narrativa que procura impregnar al lector en vivencias, hacerle partícipe del enfrentamiento entre el protagonista y el medio tropical, sus enemigos insospechados y su violencia encubierta. Se trata de «... un país donde el sol, a más de matar las verduras quemándolas sencillamente como al contacto de una plancha, fulmina en tres segundos a las hormigas rubias y en veinte a las víboras de cascabel» *(Un peón)*. Es el mismo sol que causará la muerte de Mr. Jones en el cuento *La insolación*, y cuyos efectos son anotados en *Los desterrados* con una breve frase: «Desde las once hasta las dos, el paisaje se calcina en un solitario río de fuego».

El río Paraná, con sus cambiantes paisajes, también se asocia a esta agresión del ambiente. Tan pronto se le contempla «dormido como un lago» *(El hombre muerto)*, como se nos muestra en plena crecida: «El río, a flor de ojo casi, corría velozmente con untuosidad de aceite» *(Los pescadores de vigas)*. Asimismo, conoce la tempestad: «Luego, la fulminante rapidez con que se forman las olas a contracorriente en un río que no da fondo allí a sesenta brazas. En un solo minuto el Paraná se había transformado en un mar huracanado, y nosotros, en dos náufragos». *(El yaciyateré)*. Es el mismo cauce fluvial, cuyo paisaje, de sombría belleza en algunos parajes, hace contrapunto a la agonía del «mensú» que yace en el fondo de la canoa mordido por una serpiente venenosa *(A la deriva)*.

La región tripical de Misiones, donde Quriga decidió instalarse para el resto de su vida, forma parte de la cuenca del Plata. En esa zona se pueden visitar actualmente las ruinas de las reducciones jesuíticas, pero en la época que llegó hasta ellas la expedición a cargo de Lugones, los edificios estaban invadidos por la selva. Las fronteras de Paraguay, Argentina y Brasil se conjuntan allí, creando un territorio que, escribía Quiroga: «como toda región fronteriza, es rica en tipos pintorescos» *(Los desterrados)*. También existían, como en el resto de Hispanoamérica, compañías que se habían establecido para explotar las riquezas naturales; algunas de ellas, extranjeras —fundamentalmente inglesas y francesas—, otras, eran empresas montadas por capitalistas locales. La mano de obra de la zona era el «mensú» (peón contratado); sobre sus espaldas se elevaron las grandes fotunas de los empresarios. Su destino era proporcionar la fuerza de sus brazos al obraje maderero o yerbatero, a la plantación o a la hacienda. A la violencia de la selva, entonces, se sumaba la opresión y la brutalidad generadas por la explotación.

En diseño de un universo que relaciona hombres, naturaleza y animales en la selva misionera y sus aledaños, en perpetuo acoso físico, que desgasta la voluntad y acomete la realidad hasta un límite donde no se la distingue de lo fantástico, ha sido realizado por Horacio Quiroga desde la vida misma. El planteamiento de la cuestión social en sus cuentos está montado sobre la suma de los elementos que tornan más exigente la lucha por la supervivencia: un sol fundente hasta borrar los límites del horizonte, tormentas diluvianas, crecientes de los ríos, alimañas venenosas, etc. El narrador se ciñe a la presentación de situaciones humanas que sirven de base al desarrollo de sus ficciones literarias. No se advierten esquemas teóricos de signo político alguno, como ha subrayado uno de sus críti-

La mano de obra de la región era el «mensu». Sobre sus espaldas se elevaron las grandes fortunas de los empresarios.

cos (2), pero existe la clara intención de no obviar una gama de problemas que si enfatizan la circunstancia vital del trabajador de la selva, no descuidan las interrogantes que abren las consecuencias futuras de las explotación capitalista. Los efectos de la extracción incontrolada de las riquezas de la región forman parte de las preocupaciones de Morán, protagonista de la novela *Pasado amor:* «Las plantaciones nuevas prosperaban, sin duda, y la lujuria extraordinaria de las jóvenes plantas conquistaba a los especuladores. Pero aquel vicio no se obtenía sino a costa de un surmenage feroz, que hacía rendir a las plantas, en ocho o diez años, sus reservas para toda la existencia».

La objetividad está en la base del realismo en la parte más importante de la producción del autor (3); los hechos, sobre todo, las situaciones sociales, se plantean al lector descarnados, con toda la fuerza de alegato que por sí solos contienen. En *Las fieras cómplices* (1908), *Los mensú* (1914), *Una bofetada* (1916), y en la anécdota de Joao Pedro de *Los desterrados* (1926), se nos ofrecen imágenes del despotismo ejercido sobre los peones. El patrón del obraje, el recibidor de madera, el capataz, emergen ante el lector como seres arbitrarios y violentos. En *Pasado amor* (1929), se narra

(2) *Emir Rodríguez Monegal,* **Genio y Figura de Horacio Quiroga,** *Buenos Aires, Eudeba. 1967, pág. 90.*

(3) *Cfr. Emir Rodríguez Monegal,* **Objetividad de Horacio Quiroga,** *Montevideo, núm., , 1950, pág. 5.*

Su personalidad, impulsada a una permanente actividad, lo lleva a probarse en Misiones en constante tarea artesanal. Con un peón, construyendo una canoa.

«... la costumbre aristocrática de Pablo de poner su revólver en las sienes de los peones, por poco que éstos se equivocaran al efectuar un trasplante».

El sistema de reclutamiento de mano de obra con destino a las empresas era primitivo, y por regla general, funcionaba recurriendo al engaño. Posadas estaba considerada en la época, junto con Villa Encarnación, como «importante mercado de blancos» (4), y hasta su puerto llegaban los agentes de las compañías, incluyendo a las ubicadas en territorio paraguayo, como la Matte Larangeira y La Industrial Paraguaya. «De 15 a 20.000 esclavos de todo sexo y edad se extinguen actualmente en los yerbales del Paraguay, de la Argentina y del Brasil» (5), escribía el español Rafael Barret en 1926, denunciando una situación que conocía desde su período de militante social en Asunción. En *Los mensú*, Horacio Quiroga nos relata que bajaban el río en dirección a Posadas, luego de un año o más de trabajo alguna empresa, con el contrato concluido y llevando consigo poco más que lo puesto: «Flacos, despeinados, en calzoncillos, la camisa abierta en largos tajos, descalzos la mayoría...». En la indigencia más extremada, incapaces, luego de largos meses de penosa miseria en el obraje, de resistir la tentación que significaban las «bailantas» situadas estratégicamente en el camino de retorno y colmadas de mujeres fáciles, encontraban pronto ocasión para evadirse de su dura realidad por medio de la bebida. Su escuela había sido el trabajo extenuante, el látigo del capataz, y un sistema de explotación orquestado para mantenerlos embrutecidos. La misma narración de Quiroga nos describe más adelante el mecanismo que facilitaba el nuevo reclutamiento: «Cayé y Podeley bajaron tambaleantes de orgía pregustada y rodeados de tres o cuatro amigas se hallaron en un momento ante la cantidad suficiente de caña para colmar el hambre de eso en un mensú.

Un instante después estaban borrachos y con nueva contrata firmada. ¿En qué trabajo? ¿En dónde? No lo sabían, ni les importaba tampoco. Sabían, sí, que tenían cuarenta pesos en el bolsillo y la facultad para llegar a mucho más en gastos» (6).

En pocas líneas, el cuentista nos revela, descarnadamente, la espantosa miseria que aguardaba al peón durante su permanencia en el área de las compañías que le contrataban, siempre bajo la vigilancia del capataz: «Construyó con hojas de palmera su cobertizo —techo y pared sur, nada más—; dio su nombre de cama a ocho varas horizontales, y de horcón colgó la provista semanal. Recomenzó,

(4) *Rafael Barret,* **Lo que son los yerbales paraguayos,** *Montevideo, Claudino García, 1926, pág. 39.*

(5) **Ibídem,** *pág. 38.*

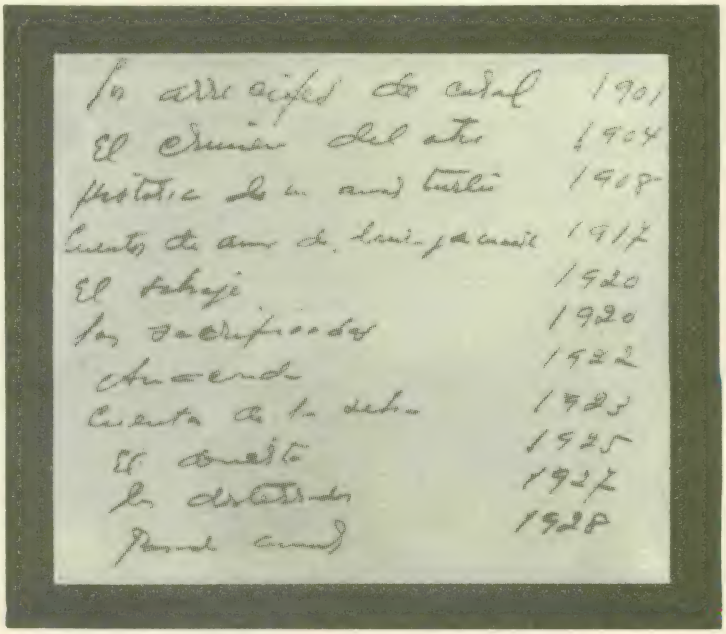
(6) *Obsérvese el paralelismo con la descripción que nos ofrece Rafael Barret,* **op. cit.,** *pág. 39: «Pero durante algunas horas todavía, la víctima es rica y libre. Mañana el trabajo forzado, la infinita fatiga, la fiebre, el tormento, la desesperación que no acaba sino con muerte. Hoy, la fortuna, los placeres de la libertad. Hoy vivir, vivir por primera y última vez. Y el niño enfermo sobre el cual va a cerrarse la verde inmensidad del bosque, donde será para siempre la más hostigada de las bestias, reparte su tesoro entre las chinas que pasan, compra por decenas frascos de perfumes que tira sin vaciar, adquiere una tienda entera para dispersarla a los cuatro vientos, grita, ríe, baila —¡ay frenesí funerario!— se abraza con rameras tan infelices como él, se embriaga con un supremo afán de olvido, se enloquece».*

automáticamente, sus días de obraje: silenciosos mates al levantarse, de noche aún, que se sucedían sin desprender las manos de la pava; la exploración en descubierta de madera, el desayuno a las ocho; harina, charque y grasa; el hacha luego, a busto descubierto, cuyo sudor arrastraba tábanos, barigüis y mosquitos; después, el almuerzo —esta vez porotos y maíz flotando en la inevitable grasa—, para concluir de noche, tras nueva lucha con las piezas de 8 por 30, con el yopará de mediodía». *(Los mensú).*

Para entregar el producto de su trabajo el peón debía recorrer, arrastrando su carga, picadas abiertas en la selva y sortear los peligros consiguientes hasta llegar a la zona donde se realizaba la recepción del material. En *Las fieras cómplices,* se detallan los procedimientos utilizados por los revisadores de la madera para sustraer una parte sustancial de lo obtenido por los peones con su esfuerzo en el monte: «Es inútil que el mísero hacheador defienda sus pulgadas, que le han costado horas de calor, mosquitos y víboras en el monte; el revisador suelta la risa y le advierte que, si sigue molestando, se va a ver en la necesidad de hacerle volar los sesos. El hacheador baja la cabeza, entrega la madera sin decir una palabra y así hasta la viga siguiente. ¿Qué hacer? A veces hay desquites trágicos, pero el temor al «patrón» es demasiado grande».

La venganza surge, algunas veces, con violencia inaudita engendrada por la llamarada del alcohol, que por esa razón está prohibido en los obrajes; otras, era madurada largamente, como sucede en el cuento *Una bofetada.* En él se nos relatan los sucesivos intentos que realiza un peón, durante tres años consecutivos, para poder llegar a su ofensor, el patrón de un obraje maderero, y ejecutar su venganza. Pero estos hechos eran excepcionales. La única salida para la esclavitud que imponía la contrata, era la fuga del establecimiento. Esta huida enfrentaba al mensú con dos enemigos igualmente terribles: los rifles de la partida organizada para perseguir al desertor y encabezada por el capataz, y la selva que presentaba una barrera de kilómetros de monte virgen, erizado de peligros. La violenta y exuberante espesura tropical solía exterminar a los hombres que las balas de las partidas no habían logrado abatir. Es la suerte que aguarda a Podeley, que muere en la selva acompañando a Cayé cuando ambos deciden fugarse. Y éste, marcado al fin por el destino inexorable del mensú, logra escapar tan sólo para caer en una nueva contrata que lo regresa, repleto de alcohol, al obraje maderero *(Los mensú).* Idéntica es la alternativa que enfrentan Tirafogo y Joao Pedro, dos envejecidos peones, que anhelan finalizar sus días en el Brasil natal. Para cumplir su objetivo deben atravesar el bosque de Misiones, donde perecerán, finalmente, devorados por los obstáculos que les opone la selva *(Los desterrados).*

Sobre la explotación de la mano de obra que les proporcionaba el mensú, las compañías podían permitirse arriesgadas maniobras. Una de ellas se desarrolla en *Los pescadores de vigas,* donde el dueño de un obraje ordena aprovechar la creciente del río Paraná y lanzar los troncos a la deriva, con la finalidad de recobrarlos varios kilómetros más allá, aún teniendo conocimiento de que el procedimiento provocaría pérdidas cuantiosas. Otro sistema consistía en el engaño de la masa de peones, tal como sucede en la novela *Pasado amor:* «Habiéndose decidido a emplear por primera vez la azada en la carpida de las calles del yerbal, Salvador, so pretexto de que no podía apreciarse el costo de ese tra-



Página manuscrita, donde el autor uruguayo ha dejado una lista de libros publicados durante su vida.

bajo, nuevo en el establecimiento, fijó a la tarea un precio irrisorio: digamos quince pesos por hectárea. Los peones mostrábanse muy desanimados; pero Salvador les habló uno por uno, desde lo alto de su caballo, con las siguientes palabras: —Vamos a hacer un ensayo solamente. Si vos perdés, será por una sola vez. Tenemos tarea de azada para muchos años, y entonces será otro precio. Este razonamiento, reforzado por la elegante figura del patrón, sus guantes eternos y la fatal seducción del sahib, decidieron a los peones. La carpida de azada no costaba entonces, en el mejor de los casos, menos de cuarenta pesos por hectárea. Los peones ganaron en hambre y miseria de sus familias lo que habían perdido en el trabajo. Fue sólo un ensayo, es cierto: pero Salvador, satisfechísimo de él, había reducido ese mes en cuatro o cinco mil pesos los gastos del establecimiento».

Según testimonio de los autores de una de sus primeras biografías, Horacio Quiroga había expresado su intención de escribir sobre el problema social (7). Lo cierto es que sus cuentos *Las fieras cómplices* (1908), *Los mensú* (1914), y *Una bofetada* (1916), se adelantan considerablemente a toda una temática literaria rioplatense y «hasta americana de realismo social»; casi contemporánea de Mariano Azuela, *Los de abajo* (1916), precede al boliviano Mariano Arguedas, *Raza de bronce* (1919) y a José Eustaquio Rivera, *La vorágine* (1924), ha escrito Emir Rodríguez Monegal (8).

(7) *Cfr.: José M. Delgado y Alberto Brignole,* **Vida y obra de Horacio Quiroga,** *Montevideo, Claudio García, 1939.*

(8) *Emir Rodríguez Monegal,* **Genio y figura de Horacio Quiroga,** *cit., pág. 88.*

Horacio Quiroga, luciendo aún cierto aire modernista, en la época de «Cuentos de amor, de locura y de muerte».

El ciclo de tema social se cierra, en el narrador de Misiones, con *Los precursores* (1929). Un esquema que adelanta este cuento aparece tres años antes, en otra narración: «Para mayor extravío, iniciábase en aquellos días el movimiento obrero, en una región que no conserva del pasado jesuítico, sino dos dogmas: la esclavitud del trabajo, para el nativo y la inviolabilidad del patrón. Viéronse huelgas de peones que esperaban a Boycott, como a un personaje de Posadas y manifestaciones encabezadas por un bolichero a caballo que llevaba la bandera roja, mientras que los peones analfabetos cantaban apretándose alrededor de uno de ellos, para poder leer la Internacional que aquel mantenía en alto. Viéronse detenciones sin que el alcohol fuera su motivo, y hasta se vio la muerte de un sahib *(Los desterrados)*.

La jerga pintoresca de un peón nos informa del nacimiento de la agitación obrera en Misiones y las esperables dificultades para organizar sindicalmente al mensú, su ignorancia del sentido de la huelga y las consiguientes limitaciones para comprender a los delegados. No obstante, de la lectura de *Los precursores* emerge una conclusión: la solidaridad que estaba latente en el sufrimiento compartido por todos en el duro oficio del mensú y que fue, en definitiva, la semilla que fructificó. El cuento ha sido escrito con mano maestra y hondo humanismo; esto queda claro en el tierno humor empleado por el autor para trazar las peripecias de sus personajes durante la primera manifestación realizada el 1.º de mayo en la región: «Así íbamos en la primera manifestación obrera de Guaviró-mi. Y la lluvia caía que daba gusto. Todos seguíamos cantando y chorreando agua al gringo Vansuite, que iba adelante a caballo, llevando el trapo rojo. ¡Era para ver la cara de los patrones al paso de nuestra manifestación, y los ojos con que los bolicheros miraban a su colega Vansuite, duro como un general a nuestro frente! Dimos la vuelta al pueblo cantando siempre, y cuando volvimos al boliche estábamos hechos una sopa y embarrados hasta las orejas por las costaladas».

Quiroga tuvo, como hombre, clara conciencia de su época, y en su actividad como escritor no eludió la responsabilidad que implicaba ese hecho. Su rebeldía frente al problema social irresuelto proviene de esa necesidad suya, ejercitada cabalmente, de «volver a la vida» en arte. Por ello mismo, el gran fresco de la selva misionera que nos pintan sus mejores cuentos nos sumerge en el ambiente vivo y palpitante, de un período, y adquiere perspectiva universal. ■ **N. M. D.**

ANARQUISMO NO ES VIOLENCIA

Diego Abad de Santillán es uno de los viejos apóstoles del anarquismo universal que todavía vive. Su regreso a nuestro país, después del fallecimiento del general Franco y del desmontaje de su Régimen, ha coincidido con la publicación de la primera parte de sus Memorias, un libro (1) que constituye un relato apasionante que es, además, un documento de primera mano sobre el momento histórico en el que desarrolló sus actividades sindicales y políticas.

El futuro líder anarquista nacía en 1897 en un pueblecito de las estribaciones de los Picos de Europa, en la provincia de León. Trabajaría desde la primera infancia y a los ocho años emigraría con su familia por motivos económicos; en 1913 regresa a España, cursa el bachillerato en León, y en 1915 ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, pero debido a su participación en la huelga general de 1917 es retenido en la Cárcel Modelo hasta la amnistía del año siguiente. En 1919 se traslada a Argentina, donde inicia su actividad en el movimiento obrero y en el periodismo libertario, pasa posteriormente a Alemania como corresponsal del diario «La Protesta», y en 1922 es uno de los fundadores de la A.I.T. (Asociación Internacional de los Trabajadores). Durante siete años más, hasta el golpe de estado del general Uriburu en 1930, reside en la Argentina, y en 1931 se traslada a España para asistir al congreso extraordinario de la CNT en Madrid y al IV Congreso de la A.I.T. Más tarde regresa a América del Sur para seguir luchando por la liberación de los presos de la dictadura. Y, una vez libres éstos, radica el año 1934 en Barcelona, donde dirige el semanario «Tierra y Libertad» y funda la revista «Tiempos Nuevos». Líder muy destacado de la CNT y de la F.A.I., durante la guerra civil forma parte del gobierno de la Generalitat como consejero de economía. Después de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, se aparta de toda actividad oficial, aunque ejerce con la revista «Timón» y la editorial «ETYL» una permanente crítica de la dirección política y militar de la guerra. En su libro de 1940 «Por qué perdimos la guerra» resume este amargo período de su beligerancia. En 1939 pasa a Francia y poco después embarca hacia la Argentina, donde reside hasta 1976, año de su retorno a España.

Como se puede comprobar, Diego Abad de Santillán ha intervenido directamente como líder obrero en muchos acontecimientos históricos. El presente libro, sus Memorias, contiene una información fundamental para conocer con detalle la actuación de las organizaciones sindicales en uno de los períodos más agitados de la historia del movimiento revolucionario internacional, el que va de comienzos de siglo hasta el inicio de la guerra civil.

Desde sus orígenes, al anarquismo se le ha intentado asimilar una imagen de puro movimiento terrorista, de bombas, muertes violentas y sabotajes sangrientos. Esta imagen artificial e interesada ha permanecido incólume últimamente durante toda la era franquista. Sin olvidar, tampoco, la campaña y la acción en este sentido del comunismo totalitario stalinista, su otro enemigo mortal. A través de todas las páginas de este libro que se comenta, se pone de manifiesto todo lo contrario.

La actitud de Diego Abad de Santillán ante la violencia es esclarecedora. Sin necesidad de una fundamentación doctrinaria, piensa y siente que mientras exista la violencia y la opresión y la explotación del hombre por el hombre, no es sano, no es moral, no es aconsejable la pasividad, la tolerancia del mal, y más bien, cabe la exaltación de los que sacrifican su vida, su bienestar y su seguridad para allanar y suavizar el camino a los demás, a los hermanos acobardados y temerosos, vencidos sin lucha. Abad de Santillán llenó millares y millares de páginas en periódicos, revistas y libros a lo largo de buena cantidad de decenios. No se encontrará en toda esa montaña de papel una sola línea que aplauda la resignación ante la injusticia; pero tampoco una sola línea de exaltación de la violencia por la violencia misma.

El propio Abad de Santillán va esmaltando esporádicamente en las páginas de su libro el convencimiento de que siempre se ha sentido tan lejos de la mansedumbre obsecuente como de la protesta brutal, homicida, de la ley de la selva. Y manifiesta que ha conocido, tratado y convivido con muchos amigos que entraron en la historia como símbolo del llamado anarquismo heroico —el heroísmo contado por los que no tienen pasta de héroes—, que vengaron crímenes antisociales incalificables, y que eran por toda su formación y trayectoria esencialmente antiviolentos y hasta tolstoianos y cristianos.

En el anarquismo español, italiano, francés, alemán, americano hubo algunas explosiones de violencia, de actos individuales de represalia con muchos motivos de justificación y en algunos casos sin clara justificación. Abad de Santillán ha registrado y, en lo posible, ha tratado de justificar, de explicar, de comprender el sacrificio de la vida o de la libertad de los actores de esas manifestaciones extremas; la lista es relativamente nutrida. Lo que no hizo nunca Abad es la apología puramente lírica de esos hechos, apología contada por gentes que han sido incapaces de acercarse en nada a la abnegación y al he-

(1) **«Memorias (1897-1936)»**, *Diego Abad de Santillán. Editorial Planeta. 280 págs. Barcelona, 1977.*

roísmo de los admirados protagonistas. Con esas apologías literarias, poéticas, del gesto violento, se ha creado la leyenda del anarquismo terrorista, violento, que hizo posible las peores represiones gubernativas, la atribución gratuita de toda acción individual de fuerzas con las que no hubo en absoluto ningún contacto o vínculo, como en el caso de la bomba de la calle Cambios Nuevos, en Barcelona, en el curso de una procesión religiosa en 1896. Pocos, si hay algunos, de esos apologistas sistemáticos de la violencia y de los actos de terror han sido capaces de aproximarse al comportamiento que exaltaban como sacerdotes desde el púlpito de cualquier sucedáneo de una iglesia. Abad de Santillán se pregunta: ¿cuántos periódicos llamados libertarios aparecieron con el nombre de Ravachol?, ¿y cuántos de los exaltadores del ravacholismo han seguido o intentado seguir tan sólo las huellas de su héroe?

Hubo contingencias históricas en las que no cabía otra posibilidad de defensa y de supervivencia que la del ataque, como en los años del terrorismo en Cataluña en 1920-1923. ¿Qué otro recurso quedaba a los que eran objetivo de las balas mercenarias que el de adelantarse y disparar primero cuando era posible? En estos períodos en los que hubo que organizar y articular lo mejor posible la defensa contra la agresión amparada y auspiciada por los gobiernos y por las clases patronales, no cabía otro comportamiento que el de la comprensión y también el del apoyo y el aliento a los dispuestos al contraataque. Abad de Santillán señala que ha estado, entonces y siempre, lejos de convertir esas emergencias en doctrina, en dogma y en táctica permanente, porque la idea y la concepción de la revolución que propaga el anarquismo son muy distintas y contrarias a esos procedimientos. En los momentos de anormalidad manifiesta, de violencia de los de arriba, se pueden adoptar muchos procedimientos de defensa y hemos visto surgir individuos que juzgaron que debían ofrendar su vida para poner coto o castigar abusos irritantes o que creyeron que con su sacrificio los podían contener.

Diego Abad de Santillán ha residido forzosamente durante más de treinta años fuera de nuestro país, concretamente en la Argentina. De nuevo incorporado a nuestra comunidad, de la que nunca debió salir, ha querido dejar constancia con esta primera parte de sus Memorias, de su testimonio vital y comprometido. Una vida que, indefectiblemente, forma ya parte de nuestra historia contemporánea. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

REVITALIZACION DE UN TEXTO DE FERNANDO DE LOS RIOS

El 25 de febrero de 1911 obtiene Fernando de los Ríos la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Granada. No era desde luego la materia preferida por el rondeño, pero sí la más cercana a la Filosofía del Derecho, verdadera inclinación intelectual de De los Ríos. Prueba de ello es la memoria que preparó para esta oposición bajo el título de «El problema de la continuidad en la política. Las fuerzas del mal y el problema de la injusticia», luego publicada por la revista «La Lectura» con dedicación a Ortega. Con la adquisición de la cátedra comienza para Fernando de los Ríos un dilatado y crucial período desarrollado en Granada y que redundará tanto en su vida íntima como en la pública. De los Ríos dedica su tiempo a una intensa actividad cultural dentro de la cual destaca el famoso discurso de inauguración del curso académico

DISCURSO

LEÍDO EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE 1917 A 1918, POR

D. FERNANDO DE LOS RÍOS Y URRUTI

CATEDRÁTICO DE DERECHO POLÍTICO COMPARADO CON EL EXTRANJERO EN ESTA UNIVERSIDAD

GRANADA
IMPRENTA GUEVARA
1917
UNIVERSIDAD DE GRANADA
1978

1917-18 en la Universidad granadina. «La crisis actual de la democracia» fue el tema expuesto en esta disertación y hasta ahora de difícil adquisición, toda vez que sólo vio la luz en un par de ocasiones: la primera en la edición de la Universidad de Granada (1) y la segunda reunido junto a otros trabajos en el volumen denominado «Estudios jurídicos», aparecido en Buenos Aires en 1959. El presente texto es revelador no sólo por el momento en el que se escribe, sino también por ser el pilar inicial de la posterior teoría política de De los Ríos.

1917 fue año decisivo para el pensador socialista. Por un lado, la huelga revolucionaria, con su aparente triunfo de la clase trabajadora, en el fondo frustrada por un obrerismo heterogéneo e incapaz de enfrentarse con garantías de éxito a una burguesía fiel a su deseo de estatismo, y por otro, el crecimiento de la guerra europea, contemplada dentro de un agitado parlamentarismo excesivamente demagógico, harán que Fernando de los Ríos rompa de un modo clarísimo con la burguesía —tendente a un caciquismo autoritario— liberal dentro de la que había venido desenvolviendo su ámbito intelectual y político. 1917 será el año de acercamiento mayor al socialismo de partido, centrado en el PSOE. Ese anhelo de transformación queda patente ya en las palabras iniciales del discurso académico a que nos referimos: «En estos momentos de sombras pesadas, en que un velo de luto envuelve a los pueblos guías de la historia actual, y en que no hay ciertamente para esta España nuestra... motivos de alborozo, debemos incitar al pensamiento para que, elevándonos de su reino, nos liberte de la mancilla de toda pequeñez y de la tribulación de toda desventura». Esta invitación a la reflexión a la que incita De los Ríos es una de las permanentes características del político socialista que, por citar un solo ejemplo, se verá plasmada en una obra tan importante como «El sentido humanista del socialismo».

La tesis democrática de De los Ríos parte de la estimación de la libertad como base para la construcción del sistema institucional democrático. El primer análisis, pues, es el del alcance de esta libertad que se triparte

(1) Edición Facsimil de la efectuada en 1917 por la Imprenta Guevara en Granada. Universidad de Granada, 1978.

en lo religioso, en lo moral y en lo político. Analiza después De los Ríos el fundamento del Poder, concluyendo en la singularidad de la soberanía popular. La tercera y última parte del discurso versa sobre las funciones del Estado, marco en el que se organiza el Poder, que se organizan en tres direcciones, la legislativa, la administrativa y la jurisdiccional. Las conclusiones a que llega Fernando de los Ríos pueden resumirse en estas palabras, sugeridoras y verdaderamente tentadoras: «El valor permanente del demos consiste... en su sensibilidad humana; en su capacidad sentimental para ser solicitado por las grandes cuestiones universales; en su heroísmo y poder de sacrificio; en su vigor para ir hendiendo la historia con esfuerzos a veces ricos en sangre, a fin de eliminar la opresión y gozar de la libertad; en ser el estimulante de toda modificación en la estructura injusta de la organización social; en su poder de intuir los valores más altos, los supremos de la vida moral; su divina emoción liberadora es el hogar transcendente de la historia de que nace el ansia de un bien infinito». La actualidad del discurso de De los Ríos es, pues, más que viva y puede invitar a la reflexión de la situación actual del país. A fin de cuentas, la crisis permanece en el espectro político. Pero, ¿y las soluciones? ¡Ya en 1917 encontramos esta adivinación! ■ **FIDEL VILLAR RIBOT.**

BUROCRACIA Y REGIMENES POLITICOS

En pulcra edición de la serie «Tesis Alfaguara», sección Sociología (cuyo director es don José M.ª Maravall), ha sido puesta a consideración de los estudiosos y del público lector la obra de Víctor Pérez Díaz titulada «Estado, burocracia y sociedad civil», que lleva como subtítulo el de «Discusión crítica, desarrollos y alternativas a la teoría política de Karl Marx».

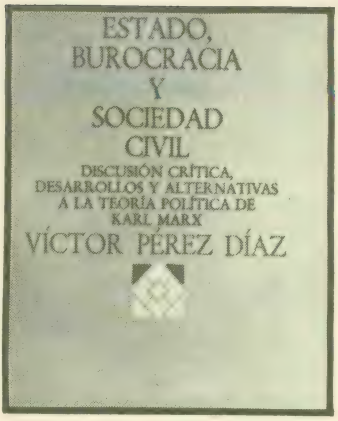
Desde los primeros revisionistas (Bernstein) hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, cada generación de intelectuales entendió alguna vez estar obligada a preguntarse si las «*profecías*» de Marx se habían o no cumplido. Tal actitud cayó al fin en descrédito, al haberse descubierto otras «lecturas» posibles del opus dejado por aquél, aparte de las exposiciones inútilmente dogmáticas o reiterativas.

Pérez Díaz, en el libro que comentamos, hace suya una sugerencia que invita a considerar a Marx como un **clásico,** fuente viva de inspiración para nuestra tarea de comprender y organizar la realidad, cantera fértil de materiales con los que libremente podemos apuntalar nuestro actual proyecto, respetándolos, empero, en aquello que tienen de fecundo, poderoso, fragmentario y genial.

Doctor en Sociología por Harvard, en Derecho y Sociología por Madrid, el autor que nos ocupa es miembro de Institutos internacionales de altos estudios, en el marco de uno de los cuales ha escrito este trabajo, ya aparecido en lengua inglesa. Editado ahora en español, con un nuevo prefacio que deslinda la postura de Pérez Díaz frente al tratamiento sacralista de los textos marxianos como así también frente a su «achicamiento» y revisión para servir a pragmáticas circunstanciales, proclama el propósito de recuperar críticamente temas y orientaciones centrales del Marx joven, contrastándolos con escritos posteriores, con verificaciones históricas y con desarrollos de la ciencia social de hoy.

La burocracia, principal hilo temático que vincula a los cinco densos capítulos de este libro, es concebida por el autor como una variante estructural y como parte de un sistema más amplio; parte que debe ser considerada simultáneamente en sus propias contradicciones internas (conflictos entre diversas burocracias, y entre diferentes jerarquías de alguna de ellas), como asimismo en sus funciones o efectos sobre el sistema socialglobal.

El trabajo se concentra en la teoría política y en la concepción de la burocracia que se encuentran **implícitamente** contenidas en la obra de Marx, procurando desentrañar las tensiones existentes entre sus generalizaciones y sus análisis empíricos. Tal tarea significa construir una teoría nueva, con fragmentos extraídos de Marx y complementados con aportes de otras fuentes, procurando que guarde una coherencia sistemática que la propia teoría política marxista no tuvo. Va de suyo que tal intento no pretende rescatar al «auténtico» Marx frente a otras interpretaciones, ni implica por parte del autor profesión de fe marxista alguna.



La polémica entre «rupturistas» y «continuistas», desatada ante la evidencia de un desfase teórico-conceptual entre el Marx joven y el Marx maduro, es superada o eludida por Pérez Díaz con el argumento de la «metamorfosis» o «mutación», más acorde tal vez con la esencia dialéctica del pensamiento del primero. Las obras de juventud serían un intento de exploración al hilo de ciertas «preguntas clave», cada una de las cuales hubo sido respondida con enfoques parciales coherentes, aunque sin una genuina trabazón teórica global. Sólo la etapa siguiente proveería las investigaciones fundamentales en cuyos crisoles son rotos, quemados y recompuestos tales elementos, a la luz de los hechos. En cambio, los primeros comentarios de Marx sobre el Estado y la burocracia pertenecerían a una fase de exploración.

De ahí que, limitándose a la crítica del fenómeno burocrático en el modo de producción capitalista, el joven Marx concibiera a la burocracia como un sistema de relaciones conflictivas entre jerarcas y entre sectores de la administración; como campo de despliegue de estrategias particulares de los funcionarios, y de metas corporativas de la burocracia como tal. Más tarde, el centro de su interés se desplazó hacia las relaciones de la burocracia con el Estado y la sociedad. Sin embargo, siempre pareció faltarle una teoría explícita sobre el tema político, en lo cual el autor ve el síntoma de un conflicto intelectual no resuelto dentro del sistema del propio Marx. Es posible que

Marx hubiese tenido que admitir que el conjunto de efectos del Estado (formación superestructural) sobre la sociedad global y su régimen económico resulta mucho más considerable de lo que la congruencia del «materialismo histórico» permite aceptar. Y correlativamente, que los efectos del sistema capitalista (la «estructura») sobre el sistema político son, aunque importantes, **limitados.** También habría podido concluir Marx que las relaciones entre clases, partidos y maquinaria estatal no imponen necesariamente determinadas estrategias (conservadoras, reformistas o revolucionarias), sino que pueden ser comprendidas a partir de posibilidades o variantes estructurales limitadas, que cabría tipificar. Es que en todo momento resalta la ambigüedad de la fórmula que postula la «determinación del sistema superestructural por parte de la economía», fórmula que fluctúa entre la falsedad y la inverificabilidad. No se ataca con ello la «buena fe» de Marx; sólo se señalan previsibles «reservas inconscientes» de las que no cabe suponer que aquél estuviese exento, y que patentizan la presencia de conflictos intrapsíquicos. Este es el sentido en el cual Marx habría rehusado desarrollar una teoría política.

El autor propone su teoría de la sociedad política y de la sociedad civil como **dos sistemas** interactuantes, como la biestructuración de dos subsistemas de relaciones, entre los cuales circulan recursos producidos por ambos, generándose así un **tercer** sistema. Completado todo ello por una teoría sociológica de los sujetos históricos y de sus roles, habríamos llegado a un modelo análogo al que informa la doctrina de la «trimembración» **(Dreigliederung)** enunciada hacia 1918 por Rudolf Steiner, en respuesta a la entonces aún denominada «cuestión social». Ninguno de tales enfoques posee por sí mismo un sentido revolucionario, cuya preservación a cualquier precio parece haberle impedido a Marx la formulación más explícita del modelo antedicho, como asimismo la explicitación crítica de las tendencias autoritarias y burocratizantes ya presentes en las organizaciones de clase dentro de las cuales Marx actuó, combatiéndolas (no siempre) con diatribas verbales, no complementadas en este punto con una teoría política suficientemente desenvuelta.

Por ello, quiere el autor proseguir los desarrollos teóricos marxistas hasta llegar a explicar: a) la relativa autonomía del Estado, tanto en las democracias liberales cuanto en las burocracias autoritarias del tipo bonapartista; b) el mantenimiento del control de dicho Estado por parte de la burguesía, en ambos regímenes.

Es lástima que sus exploraciones se detengan allí y no persigan —aunque ello esté indicado en unas finales «sugerencias» para investigaciones ulteriores— esa tarea explicativa también en el contexto de las «democracias populares» y en la sociedad soviética, donde, con los desplazamientos clasistas de cada caso, los rasgos del burocratismo autoritario no han hecho sino acentuarse y diferenciarse aún más nítidamente del plano ideológico y cultural. Sea como fuere, los planteos fundamentales del autor se encuentran «latentes» en la obra de Marx, y no es poco el mérito de haberlos explicitado, criticado, transformado y enriquecido, como en este libro se hizo. ■ **CARLOS HALLER.**

(1) Victor Pérez Díaz. **«Estado, burocracia y sociedad civil»** *(Discusión crítica, desarrollos y alternativas a la teoría política de Karl Marx). Ediciones Alfaguara, Serie Tesis. Madrid, 1978, 154 páginas.*

EL AMANECER DE LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD

«Estoy aquí porque soy voluntario y daré, si es preciso, hasta la última gota de mi sangre para salvar la libertad de España, la libertad del mundo entero». Con estas encendidas palabras pronunciaban su juramento todos los que se incorporaban a las Brigadas Internacionales que combatieron en la guerra civil española. Treinta y cinco mil hombres procedentes de cincuenta y tres naciones. Los «Voluntarios de la Libertad», como el pueblo, admirativa y cariñosamente, los llamaban.

El libro de Artur London (1) es una extensa y detallada crónica de la actuación de los brigadistas durante la contienda, un relato que pone de manifiesto el señalado papel que jugaron en la defensa de Madrid y en las principales campañas de la guerra: *el Jarama*, *Teruel*, Balsain, Huesca, Brunete, la batalla de Aragón, la batalla del Ebro...

Los que se levantaron antes del alba venían desde todas las partes del mundo, desde todas las clases sociales; venían muchas veces a morir antes de que se pusiera el sol por la causa de la libertad. Más de cinco mil brigadistas se quedaron para siempre en España cuando el gobierno del doctor Negrín decidió retirar del frente las Brigadas Internacionales. Los voluntarios habían sido «punta de lanza» del ejército republicano. Sus brigadas de élite combatieron en los puestos más duros y en muchas ocasiones cerraron el paso al enemigo. Entre ellas, la brigada Thälmann, la brigada Garibaldi, la brigada Dombrowski, La Marsellesa, brigada Lincoln, etc.

Es una lástima que London renunciara a utilizar la primera persona en su relato a causa de un respetable pudor o bien por evitar el fantasma del personalismo, pues así queda desprovisto del valor subjetivo del testimonio personal y, por otra parte, no ofrece ninguna aportación sustancial a los principales estudios históricos que se han publicado sobre el tema.

Ahora bien, para juzgar este tipo hay que tener en cuenta el «cuándo» y el «por qué»; el tiempo transcurrido desde que se escribió y las motivaciones que impulsaron a su autor a hacerlo.

La obra de Artur London, que hace varios años circulaba clandestinamente en España con el título «Es-

(1) Artur London, **«Se levantaron antes del alba...»**, *Ed. Península. Barcelona, 1978.*

paña, España...», se editó por primera vez en Praga en 1963, y hoy consta en el índice de obras prohibidas en Checoslovaquia. London —más famoso como autor de «L'aveu» (La confesión)— comenzó a escribirlo poco después de su rehabilitación, en 1956, tras cinco años de cárcel, enfermedad y sufrimiento. Fiel a su admirable optimismo histórico, emprendió esta tarea para rectificar la imagen deformada que los procesos de los cincuenta había formado de los veteranos de España, sospecnosos predilectos de las purgas iniciadas por Stalin que diezmaron los cuadros del ejército soviético, una de cuyas principales víctimas fue el mariscal Tukhachevski.

Si «Se levantaron antes del alba» no es, ciertamente, el libro definitivo sobre la guerra civil, no deja, sin embargo, de tener un notable interés, que radica en la personalidad de su autor. Un hombre ejemplar en estos tiempos de crisis de militancias que, pese a haber sufrido en carne propia la injusticia y las contradicciones que emanaban del ideal por el que luchó, no pierde la fe. Y, todavía más difícil, no pierde la esperanza, «la esperanza que nunca me ha abandonado, incluso en la peor de mis noches, y me digo que no he gastado mi vida en vano».

En este sentido, se puede decir que el prólogo a la presente edición, escrito por London en el verano de 1977, tras su primer regreso a España en pleno furor prelectoral, es la parte más sustanciosa del libro. En él se recogen una serie de reflexiones que entrañan un explícito deseo de justificar ante el futuro, de explicar al presente, la actitud y los errores de una generación, la suya, que pagó con creces su exceso de fe y entusiasmo. ■ **BEL CARRASCO.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

«GAUDI». Colección «GENT NOSTRA», núm. 1, EDICIONS DE NOU ART, THOR, por Joan Bassegoda i Nonell, 1978, 32 págs. y 50 ilustraciones.

«LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL EN ESPAÑA (1959-1977)», por Juan Muñoz, Santiago Roldán y Angel Serrano. Cuadernos para el Diálogo, 1978, 462 págs.

ATENCION SUSCRIPTORES

Como indicamos en la nota anterior, a los lectores que se suscriban a TIEMPO DE HISTORIA antes del próximo 31 de diciembre se les aplicará la tarifa antigua, que es la que aparece en la página siguiente.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción finalice antes del 31 de diciembre, **recibirán una carta proponiéndoles la renovación de la suscripción igualmente a precio antiguo.**

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción vigente finalice después del 1.º de enero de 1979, **para acogerse a la renovación —igualmente al precio antiguo— deberán enviarnos el importe de dicha renovación antes del 31 de diciembre próximo.**

SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

Oferta especial a nuestros lectores

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente TIEMPO DE HISTORIA en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4 y 7 se hallan agotados). El importe total del pedido de .....Pts. (100.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. ..... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º ..... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
10*	Se-75 (Año I)	CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
11*	Oc.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	Alberto Fernández
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
18	May.-76 (Año II)	1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 AL 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	Vidal, Martín, Sáiz Viadero, Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di.-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.
40	Mar.-78 (Año IV)	STALIN Y SUS FANTASMAS	Eduardo Haro Tecglen
41	Ab.-78 (Año IV)	LA CEDA Y LA II REPUBLICA	José R. Montero
		EDWARD MALEFAKIS	María Ruipérez
42	May.-78 (Año IV)	EL MAYO FRANCES	José M.ª Solé Mariño
		TRES MARTIRES	Cipriano Rivas Cherif
43	Jun.-78 (Año IV)	GOYA	José M.ª Moreno Galván
		JORGE ELIECER GAITAN	Ricardo Dessau
44	Jul.-78 (Año IV)	LENIN, PASO A PASO	Ricardo Muñoz Suay
		ARTOLA	María Ruipérez
45	Ag.-78 (Año IV)	DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO	Manuel Carnero
		GABRIEL JACKSON	María Ruipérez

* Agotados.

Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

El mando a distancia Philips le evitará levantarse

27 veces al día

"Está comprobado". Por término medio, una persona se levanta 27 veces al día cuando está mirando la televisión. Para cambiar de canal, para bajar y subir el volumen, para ajustar el brillo o la intensidad del color. Philips lo sabe y por eso ha creado un mando a distancia muy completo que trabaja para Ud.

El Mando a distancia Philips significa más comodidad y mayor precisión en el ajuste del color

Cómodamente, desde su butaca, Ud. podrá manejar el televisor a distancia, en todas sus funciones. Además, con el Mando a distancia Philips Ud. podrá graduar el brillo y la saturación del color con más precisión que desde el panel frontal, ya que los 3 ó 4 metros que lo separan del televisor, le permiten apreciar el color del conjunto (al igual que cuando nos retiramos para juzgar un cuadro).

El Mando a distancia Philips es robusto, fuerte, sin puntos vulnerables. Capaz de resistir el duro trabajo de ser accionado por varias manos, e incluso soportar el choque de una accidental caida. Funciona sin cables ni conexiones.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

El color natural es Philips

PHILIPS

SOLANA + PUBLICIDAD